



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

**El ciclo de movilizaciones juveniles en el Estado de Hidalgo:
#YoSoy132 y el Movimiento Solidario por los 43 de Ayotzinapa
(2012-2016)**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

Presenta:

GERARDO ÁNGELES GALVÁN

Director de Tesis:

Dr. Robert González García

Asesores:

Dr. Juan Antonio Taguena Belmonte

Dra. Berenice Alfaro Ponce

JUNIO 2018



MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **"El ciclo de movilizaciones juveniles en el estado de Hidalgo: #YoSoy132 y el Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa (2012-2016)"**, que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales presenta el Lic. **Gerardo Ángeles Galván**, matriculado en el Programa de **Maestría en Ciencias Sociales**, 7ma. Generación (2016-2017), con número de cuenta 122691; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE

"Amor, Orden y Progreso"

Pachuca de Soto, Hgo., a 11 de mayo de 2018

DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR



DR. ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA
DIRECTOR DE TESIS

DR. JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE
LECTOR

DRA. BERENICE ALFARO PONCE
LECTORA

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 5200, 4201, 4205
myd_cs@hotmail.com



A mis abues,
por enseñarnos que el conocimiento es primero.

A mis alumnitas y alumnitos,
lo hice por ustedes

Agradecimientos

El camino para realizar esta investigación estuvo lleno de aprendizajes, debo de admitir que fue un reto que en muchas ocasiones me sobrepasó. La tesis trajo frustraciones, pero de igual manera satisfacciones. Hubo ocasiones en las que estuve a punto de darme por vencido, y gracias a todas las maravillosas personas que estuvieron conmigo apoyándome, logré la conclusión de esta meta.

Primero que a nadie a mi mamá y mi papá, Rosa María y Gerardo por nunca dejar de creer en mí.

Agradezco a mi hermana y a mi hermano, Samira y Antonio por contar siempre con su apoyo y su tolerancia, aún en mis locuras.

A mis primas y primos: Awen, Danan, David, Cinthya y Miguel; por regalarme esos momentos de felicidad y tranquilidad cuando más lo necesitaba.

A mi tía Elsa y mi tío Miguel, por enseñarme ese espíritu combativo y a luchar por las causas justas.

A mi tío Juan por todas las palabras que siempre me regaló.

Quiero agradecer especialmente al Doctor “El doc” Robert y a la Doctora Alejandra por darme su apoyo desde el principio, por enseñarme a luchar siempre con dignidad, a reproducir mis ideales en todos los aspectos de la vida y siempre estar para ahí cuando más los necesité.

Agradezco a la Doctora Berenice por darme las alas para descubrir el mundo.

Al Doctor Taguenca por siempre exigirme más y nunca dejar que las cosas estén mal hechas.

A mis compañeras y compañeros de la maestría: Ángeles, Berenice, Carina, Conchita, Cesar, Elizabeth, Itzel, Laura, Luis, Melissa, Miriam, Francisco; por acompañarme en la trinchera de las Ciencias sociales.

En especial quiero agradecer a Eduardo y a Emmanuel, recuerden *Moscú no cree en las lágrimas*.

Agradecer infinitamente a Ángel Calle, sus textos y sus enseñanzas me inspiraron enormemente.

Agradezco a Azul y Carmen por entenderme en mis momentos de histeria y excentricidad.

A mis amigos Julián, Héctor, Javier, Karl, Guillermo, Hugo, Palemón y Ray; por darme las mejores anécdotas.

A las Otakus Luz y Claudia por contagiarme toda su alegría

No podría dejar de agradecerle a mis amigas y amigos de España: Rocío, Majo, Arantxa, Roberto, Guti, Juanma, Antonio, Frank, Encarni, Inma, Alba, Christina y a todas las maravillosas personas que me recibieron nuevamente con mucho amor. Nos volveremos a ver, lo prometo.

A las chicas de Jujuy, Susy, Mely y Lety; que las pláticas de semióticas nunca se acaben.

Al Team Robert: Romario, Oscar, Enrique; sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

Al Doctor Guillermo Lizama por sus ánimos y apoyo.

Y por último, pero y más importante, a todos los miembros del movimiento #Yosoy132 y el Movimiento Solidario por los 43 de Ayotzinapa, su espíritu de lucha y su búsqueda por un mundo mejor queda impreso en las páginas de esta tesis.

¡A todas y todos ustedes, a quienes me acompañaron en este camino,
Muchísimas Gracias!

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1. Juventud y tecnología	9
1.1 El concepto de juventud.....	10
1.2 Enfoques sobre la juventud	13
1.3 Cultura juvenil	15
1.4 Percepciones sobre la juventud.....	19
1.4.1 Participación política, movimientos sociales y juventud	23
1.5 Juventud y tecnologías de la juventud.....	26
Capítulo 2 La participación juvenil a través de las interfaces	31
2.1 Las tecnologías en el estudio de los movimientos juveniles	32
2.2 El Dilema Offline y Online	34
2.3 La interfaz: de la visión instrumentalista a la metáfora	36
2.4 Las redes sociales digitales	42
2.5 Ciberactivismo	44
Capítulo 3 Movimientos sociales y ciclos de movilización	50
3.1 Los movimientos sociales y los ciclos de movilización	51
3.2 El #Yosoy132: Un movimiento coyuntural	56
3.2.1 Yosoy132 semilla del ciclo de movilización.....	59
3.2.2 #Yosoy132Hidalgo	61
3.3 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa.....	65
3.2.1 La consolidación del ciclo de movilización del movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa.	67
3.3.2 El movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa en Hidalgo	69

3.4 Del #yosoy132 a la solidaridad por los 43 de Ayotzinapa.....	72
3.4.1 Convergencias y divergencias de los movimientos #Yosoy132 y los 43 de Ayotzinapa en Hidalgo.	74
Capítulo 4 Voces del ciclo de movilización.....	78
4.1 Aspectos metodológicos: el estudio de los movimientos sociales	78
4.1.1 La semiótica narrativa	80
4.1.2 El análisis de las agrupaciones semánticas	81
4.2 Ciclo de movilización	82
4.2.1 Formas de participación	82
4.2.2 Forma de hacer	83
4.2.3 Forma de pensarse	84
4.3. Juventud	86
4.3.1 Comunidad en movimiento.....	86
4.3.2 El arte como forma de protesta.	88
4.3.3 Experiencias intensas	89
4.4 Interfaces en los movimientos estudiantiles juveniles.....	91
4.4.1 Difusión automatizada.....	91
4.4.2 Democratización.....	94
4.4.3 Activismo modular	96
4.4.4 Tecnologías e identidad	98
Conclusiones.....	103
Bibliografía	109

Introducción

El inicio de un nuevo ciclo de movilización y la construcción de un discurso contestatario en los jóvenes mexicanos han marcado la segunda década del siglo XXI. En un momento de crisis económica y social, sumada a la inseguridad ocasionada por el crimen organizado, los jóvenes en todo el país han protagonizado una serie de manifestaciones innovadoras tanto en discursos como en estrategias, que han llevado a la academia a replantearse las categorías para su estudio.

Entre los movimientos más importantes se encuentran el #yosoy132 y el movimiento solidario de los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa. Estos movimientos han atraído la atención de la literatura académica, tanto a nivel nacional como internacional (Alonso, 2012; Rovira, 2012). Siguiendo la teoría de los ciclos de movilización (Tarrow, 1997; Tilly, 1991) podríamos enmarcar a estos movimientos dentro de un ciclo de movilización internacional posterior a la crisis financiera de 2007-2008. Esto debido a que estos dos movimientos sociales se produjeron en un periodo de intensa revisión, tanto de los marcos discursivos como de sus estrategias de movilización, ya que debido a esta crisis, se produjo una aceleración de cambios en su entorno, derivando en el reconocimiento de nuevas problemáticas, el surgimiento o reforzamiento de redes sociales y la introducción de nuevas prácticas de movilización social (Calle, 2003).

Este ciclo de movilización se caracteriza por la crítica hacia la clase política y hacia la gestión neoliberal de la crisis. Movimientos como el de los indignados en España o Grecia, Nout Debout en Francia, la Primavera Árabe en los países del Norte de África o el Occupy Wallstreet en Estados Unidos, forman parte de este ciclo de protesta internacional (Rivera, 2014) conformado en su mayoría por jóvenes y por una alta difusión a través de medios digitales. El ciclo de movilización en México ha permeado en la acción colectiva a nivel local, incluso en estados caracterizados como conservadores como el de Hidalgo.

Los jóvenes hidalguenses se han sumado a los movimientos sociales a nivel nacional, así mismo han protagonizado acciones colectivas locales como “#YoSoy132 Hidalgo” en 2012 o el Movimiento de solidaridad con los 43 estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal de Ayotzinapa, Guerrero, en septiembre de 2014. Todos estos movimientos se han dado en un estado sin tradición de movilización estudiantil autónoma, gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y con una organización corporativista y clientelar de la llamada sociedad civil.

Desde la perspectiva de la ecología de la comunicación (Scolari, 2009a), las interfaces digitales surgen como un espacio para la difusión, organización y rememoración de los movimientos sociales. Las posibilidades técnicas que estas ofrecen, como la multimedialidad y la lectura hipertextual, influyen no sólo en el ámbito digital, también en las expresiones contestatarias de diferentes movimientos sociales contemporáneos como el #YOSOY132, el #15m y #occupywallstreet.

Los movimientos sociales, en especial los estudiantiles, han establecido en las interfaces digitales un espacio de difusión y encuentro amplio y con posibilidades creativas poco limitadas. Ejemplos como *La primavera árabe*, *Los indignados* y *#Yosoy132* nos dan cuenta cómo los usuarios de las redes sociales logran difundir, organizar y rememorizar los movimientos sociales a tal grado que no se pueden estudiar sin tomar en cuenta las interfaces que utilizan su construcción social.

La importancia de su estudio radica en que la interfaz gráfica de usuario ha acabado por influir muchos otros espacios de la cultura. Esta influencia va desde la puramente gráfica, por ejemplo, el uso de elementos de la interfaz gráfica de usuario por los diseñadores de productos impresos, hasta la más conceptual, como la ruptura de la narración aristotélica, que es aquella que estipula un orden cerrado en la lectura de los textos, teniendo un principio, un desarrollo y un final (Landow, 2009). Es un proceso constante de remediación donde los medios de

comunicación retoman elementos de las interfaces digitales para describir elementos propios (Scolari, 2004).

El presente trabajo parte desde tres enfoques: los estudios de la juventud desde la mirada sociocultural, los estudios sobre las interfaces y la ecología de la comunicación y la teoría de los movimientos sociales y ciclos de movilización. El primero de ellos aborda el tema de la juventud más allá de una etapa de transición y posiciona a los jóvenes como protagonistas de procesos de construcción cultural, proponiendo alternativas de participación política.

El segundo, la ecología de la comunicación, se posiciona en el abordaje de la comunicación como una metáfora del ecosistema. Esta perspectiva teórica concibe a la comunicación “como un conjunto de intercambios, hibridaciones y mediaciones dentro de un entorno donde confluyen tecnologías, discursos y culturas” (Scolari, 2009: 24) los cuales transforman la percepción de los usuarios a la vez que los medios transforman y son transformados por la sociedad.

Por último, la teoría de los movimientos sociales que señala el carácter reactivo, de denuncia, de oposición a conflictos (Calle, 2003); al mismo tiempo que cada uno de los movimientos estudiados ponen en la arena pública una proposición: la democratización de los medios (#Yo soy 132) y la impunidad del Estado (solidaridad con los 43 de Ayotzinapa). Contienen pues las características de movimientos sociales genuinos y autónomos ya que “sacan a la luz una problemática, plantean la necesidad de entender la política de una forma diferente o afirman nuevos valores” (Calle, 2003:12).

La siguiente investigación pretende contestar las siguientes preguntas, que invitan a reflexionar acerca de los ciclos de movilización contemporáneo: ¿cómo la condición de joven afecta a la participación política? ¿Cómo los movimientos sociales están siendo influidos por la cultura juvenil? ¿Cuáles son las aportaciones de la cultura juvenil a los repertorios de acción colectiva? ¿Qué implicaciones sociales tienen las interfaces digitales en la construcción de espacios de encuentro? ¿cómo las interfaces en la dramatización de identidades

de los jóvenes? ¿Cómo están influyendo las interfaces digitales en las dinámicas de los movimientos sociales? ¿qué características presenta el movimiento #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa que los hace pertenecer a un mismo ciclo de movilización?

Para el presente estudio se ha seleccionado una metodología de corte cualitativo que nos permite aproximarnos a los discursos de los jóvenes participantes de movimientos sociales en Hidalgo. Para tal motivo se seleccionó una herramienta de estudio que permitirá partir “desde dentro y en compañía” (Alberich, 2000: 60): debido a que los participantes de movimientos sociales son actores conflictivos y con estrategias de irrupción por lo cual se debe indagar en la propia configuración de sus representaciones y de los sentidos que los propios sujetos atribuyen a sus prácticas (Reguillo, 2007), con el fin de partir desde “adentro” en la definición de categorías de análisis. Para ello se realizaron cuatro entrevistas a profundidad (EPMS) y un grupo focal (FPMS) con seis participantes de los movimientos estudiados. Se han analizado la construcción del discurso contestatario, los repertorios de acción y los momentos coyunturales que dieron forma a los movimientos estudiantiles y a las organizaciones de movimiento estudiantil entre los años 2012 y 2016 en Hidalgo.

El presente texto forma parte de los resultados de una investigación más amplia sobre la participación juvenil estudiantil dirigida por el Dr. Robert González García, financiada por la Secretaría de Educación de México, a través del Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP) y realizada en el año 2016 en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones generales de la investigación. En el primer capítulo, denominado Juventud y tecnología, se aborda el tema de la juventud, comenzando con una discusión acerca del concepto, pasando después a un recorrido por los diferentes enfoques con los cuales se ha abordado dicho fenómeno. Se hace en primera instancia un recorrido histórico sobre el desarrollo del concepto desde la época de la postguerra hasta

principios del siglo XXI, abordando las percepciones, contradicciones y ajustes que ha tenido este concepto. Se concluye este capítulo con dos apartados: en el primero se discute acerca de la juventud y las tecnologías de la comunicación, donde se aborda las diferentes implicaciones que tienen los jóvenes con el fenómeno de la comunicación digital; y en el segundo se aborda la relación entre participación política, movimientos sociales y juventud, con una mirada a las diferentes expresiones políticas y de movilización que tienen como protagonistas a los jóvenes.

El segundo capítulo: La participación juvenil a través de las interfaces, aborda el tema de cómo las tecnologías digitales están afectando el fenómeno de la participación. Partiendo del tema de las tecnologías y la identidad en el estudio de los movimientos sociales. En el siguiente apartado se discute acerca del dilema Offline/online y la influencia que tienen las expresiones dentro de las redes digitales sobre las expresiones “en la calle”, considerando que ambas se encuentran en una dinámica dialógica. En este mismo capítulo se aborda el concepto interfaz desde la visión instrumental hasta la concepción metafórica, respondiendo a la pregunta de cómo se establecen relaciones semiótico-cognitivas a partir de la relación maquina/usuario. Para terminar con un apartado que conecta el tema de los movimientos sociales, la participación política y las interfaces, un fenómeno que ha ido creciendo en la última década, convirtiéndose en uno de los proyectos de participación más controversiales de la última década: el ciberactivismo.

El tercer capítulo titulado Movimientos sociales y ciclos de movilización: aborda el objeto de estudio de esta investigación, partiendo desde la teoría de los movimientos sociales y los ciclos de movilización. Se establece una relatoría de los hechos ocurridos en mayo del 2012 y septiembre del 2014 para enmarcar en el contexto las movilizaciones realizadas en el Estado de Hidalgo.

El cuarto capítulo titulado Voces del ciclo de movilización juvenil, en él se exponen los resultados del trabajo de campo comenzando con el apartado metodológico. Se expondrá el análisis de las categorías resultadas de los diferentes discursos y declaraciones de los jóvenes miembros activistas de movimientos sociales.

En el apartado de conclusiones se presentan las tendencias e implicaciones que se pueden rastrear a partir del análisis de la condición juvenil, la incidencia de las interfaces digitales y los ciclos de movilización; como un fenómeno social que implica una ecología de los medios de comunicación y propuestas discursivas por parte de los jóvenes.

El presente trabajo de investigación busca dilucidar la influencia que tienen las interfaces digitales en los ciclos de movilización contemporáneos, partiendo de la máxima de Marshal McLuhan según la cual las tecnologías influyen en la sociedad y a la vez la sociedad influye en el desarrollo de las tecnologías.

Capítulo 1. Juventud y tecnología

El presente capítulo abordará el fenómeno de la juventud desde el momento que fueron sujetos de derecho y consumo (Reguillo, 2007a) -llamando la atención de las instituciones que querían tener un control del tiempo de ocio-, la juventud y los jóvenes han tenido diversas definiciones que responden a las construcciones sociohistóricas de la juventud. Estas concepciones están cargadas con un alto valor subjetivo y moral, transitan entre la relación del sujeto joven con el estado y el interés académico por encausar las diferentes visiones de un sujeto difuso y en constante cambio. La idea generalizada de ser una etapa de transición entre la niñez y la etapa adulta, caracteriza a un sujeto ingenuo, carente de experiencia y, por tanto, vulnerable. Aludiendo a una metáfora de enfermedad, la juventud es una etapa que se debe curar, y la medicina es la institucionalización.

El presente capítulo está dividido en 5 grandes apartados. El primero abordará el concepto de juventud, presentando en primera instancia la complejidad que representa su definición, así mismo, la relación que guarda con la cultura y el mundo adulto. En el segundo apartado, se examinarán las implicaciones del concepto juventud desde los tres enfoques epistemológicos que establece la sociología (Casal, García, Merino, & Miguel, 2006), enfoque de ciclo vital, nueva generación y el tramo biográfico. Dichos enfoques marcan los itinerarios para el abordaje del tema juventud, a partir de estos, el enfoque sociocultural se va abriendo paso entre los espacios académicos, planteando a la juventud como centro de diversos fenómenos y allanando el camino para el concepto cultura juvenil (Reguillo, 2007).

En el tercer apartado se discute el concepto de cultura juvenil, a partir de esto, en el cuarto apartado se discute acerca de la percepción de la juventud durante el siglo XX, haciendo un recorrido histórico del desarrollo del concepto y los diferentes discursos que lo abordaron.

Para concluir, el quinto apartado abordará los temas de tecnología, participación política y movimientos sociales, teniendo como protagonista a la juventud. Servirá como introducción a los siguientes capítulos.

1.1 El concepto de juventud

El concepto de juventud posee un amplio repertorio de concepciones, lo que puede ocasionar que su abordaje sea problemático. Al hacer una revisión de la producción bibliográfica concerniente a la juventud, se encuentran una variedad de reflexiones tanto en el marco de la academia como en las instituciones públicas y privadas; dichas reflexiones en ocasiones se contraponen, contradicen o dialogan entre sí.

Con esto no se pretende decir que la concepción de lo juvenil se diluya en el universo de las intervenciones sociales, todo lo contrario, la discusión se ha apoyado en diversas disciplinas de las ciencias sociales para entender el significado de aquello que se nombra como juventud. Al respecto, Brito Lemus hace un llamamiento a construir desde las ciencias sociales una categoría analítica de la juventud que problematice la realidad de los jóvenes empírica y cotidianamente (Brito, 1996). Para tal objetivo plantea el encuentro de identidades que orbitan en un devenir histórico y social.

Sin embargo, como plantea Taguenca:

No podemos por tanto sujetarnos a definiciones únicas y definitivas. Esto no quiere decir, en ningún caso, que la complejidad a la que nos enfrentamos deba ser resuelta desde el relativismo, o que el que no se logre una definición concreta y estable sea excusa para un único tratamiento: el descriptivo de contextos variados de acción que sólo reflejen, a imagen de espejo, lo que se supone que "es", cuando lo que sucede es que estamos ante una confusión del "ser" con el "deber ser" (Taguenca, 2011:16).

Sumado a esto, se revela que la juventud no está inscrita en el ámbito de lo natural, sino que se trata de una construcción y un significado social. Esta condición

social alude a una identidad que desarrollan las individualidades humanas (Villa, 2011), en sistemas de relaciones que están articulados en los diferentes ámbitos de interacción, que atraviesan por distintas instituciones. Al respecto, Margulis (2001) señala que el concepto de juventud parte del sistema de significaciones con que cada marco institucional define las identidades.

Ante esto se tiene la oportunidad de hablar de “juventudes” y no de juventud, en un sentido unilateral, las cuales se pueden definir a partir de condiciones históricamente construidas y determinadas por las diferentes variables que la atraviesan como el sexo, el género, la edad, la condición social, la construcción de la experiencia individual y colectiva, la etnia, las oportunidades económicas y políticas, el territorio, etcétera.

En otras palabras, considerando lo que Sven Mørch señala:

La demostración empírica de la existencia de grupos de edad jóvenes en casi todas las sociedades no es en sí misma una prueba de la universalidad de la juventud como fenómeno social (1996: 79)

En ese sentido, las dimensiones de tiempo y espacio permiten integrar condiciones materiales y culturales que construyen lo que da identidad al joven, convirtiéndolo en cohortes generacionales en constante construcción, sin reducirlo a algo único e inamovible; más bien en construcción. Aceptando su variedad y permanente contradicción y conflicto con las distintas formas que presentan sus identidades (Taguenca, 2011).

La juventud entendida como una condición social diversa que para su existencia requiere de condiciones sociales como instituciones, comportamientos y normas que distingan a los jóvenes de otros grupos, una identidad por diferenciación (Reguillo, 2007). Al mismo tiempo que producen estéticas culturales que sirvan para proveerles de una identidad autodefinida, que responda a las propuestas dadas por el mundo de los adultos (Urteaga, 2005).

Sin embargo, cabe aclarar que esta respuesta a la visión de lo adulto no siempre se establece como una contraposición, en ocasiones se negocia o se

retoma para su reconstrucción. De igual manera, “No todo señalamiento de diferencia entre lo joven y lo adulto constituye una identidad” (Taguenca, 2011: 30).

Por otra parte, Maritza Urteaga (2005) ha señalado que el significado del concepto “juventud” queda relegado a un segundo plano, tanto en el campo de las políticas de juventud como en la academia. Considerando que las concepciones acerca de la juventud se han ido construyendo a alrededor de características o aspiraciones de la sociedad adulta, esta “desea que los jóvenes alcancen la edad adulta para dejar de ser jóvenes y convertirse en adultos” (Urteaga, 2005:4). Todo esto en justificaciones sobre la situación de dependencia y subordinación.

Esta percepción del joven subordinado proviene del sentido común, como una etapa puente de transición entre dos grupos de edad; la infancia y la adultez. Con ello se construyen una serie de dispositivos institucionales que impiden u obstaculizan su participación en las esferas de la vida social caracterizada como adulta y manifiesta la reducción del sujeto joven a un sujeto pasivo (Urteaga, 2005).

Esta concepción de lo joven subordinado se genera en una construcción social determinada por el lugar que ocupa en la jerarquía social. Esta visión proviene de un condicionamiento biológico con el ser social, de acuerdo con Brito (1996), la juventud se encuentra entre la niñez y la adultez a partir de que el sujeto joven tiene la capacidad de reproducir biológicamente a la especie, pero no tiene la capacidad legítima de reproducir los procesos sociales propios del adulto.

El proceso de maduración implica una inculcación y asimilación de normas y valores que permiten la cohesión social, transformando al sujeto con capacidades fisiológicas maduras en un agente competente y legítimo para reproducir las lógicas de lo social, en otras palabras, convertirse en un adulto responsable por sus acciones (Villa, 2011). Esta condición en su trayectoria establece restricciones en términos de obligación, posibilidades y dependencia que el grupo determinado posee al respecto de la sociedad.

Esta imagen del joven subordinado y dependiente, en proceso de transición al adulto responsable y capaz, se opone a la visión de un joven capaz de construir imágenes culturales propias. De nueva cuenta Taguenca señala que “la juventud debe luchar por su propia existencia desde sus propias contradicciones y diversidades [...] pero ante todo desde la oposición y negación de su contraparte: la cultura dominante” (Taguenca, 2012).

Es en el punto de tensión entre la subordinación al mundo adulto y la lucha por su existencia que se producen las estéticas culturales que dan forma al mundo joven, poniendo a las juventudes como protagonistas creadoras de valores, actitudes, rituales y prácticas. Con esta forma observamos a un sujeto joven que se constituye más allá de una visión transitoria entre la niñez y la adultez, no solo como aquel a quien se le inculcan valores y prácticas para su inserción al mundo adulto; más bien a un joven que crea, cuestiona y en ocasiones negocia con la cultura.

Tanto el #Yosoy132 como el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa se ubican, como comunidades estéticas, en este punto de tensión entre el mundo adulto y el mundo joven como un “vector constructivo de la difusión de un sistema de información contestatario y estético” (Galindo & González, 2011: 72) en el cual se incluye una diversidad de comunidades que comparten ciertos componentes de visiones alternativas a los medios de información dominantes y las estrategias de contención del estado.

1.2 Enfoques sobre la juventud

La juventud dentro de la teoría ha sido un término secundario el cual, en la mayoría de las investigaciones, termina siendo descrito sólo un rango de edad. Si bien el referente biológico no se descarta, es verdad que adquiere un lugar circunstancial en la definición de juventud, pensando que “los jóvenes re-politizan la política ‘desde afuera’, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la sociedad de consumo” (Reguillo, 2007: 7), se requieren entonces referentes contextuales que problematicen el estudio de la juventud.

La perspectiva funcionalista o del ciclo vital propone la existencia de cuatro etapas de la vida: infancia, juventud, vida adulta y vejez; por lo tanto, la adolescencia y juventud serían solo una etapa de la vida, basada en criterios de superación del ciclo, y cada cambio de ciclo irá acompañado por ritos de paso como representación de la transición. Desde esta perspectiva lo que se busca es interpretar las especificidades del rol de joven y la relación entre padres e hijos.

Así mismo, se establece que la historia de las personas y su pertenencia a unidades familiares queda conceptuada como una estructuración de ciclos de vida, dentro de cada uno la personas verían en la tesitura de conseguir objetivos sociales y personales (Casal, García, Merino & Miguel, 2006). Esta visión se ha popularizado, entre otras razones, por la facilidad para hacerlo operativo a la hora de establecer políticas públicas orientadas a los jóvenes, reconoce la base biológica, como la maduración sexual y el desarrollo corporal, distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad (Urteaga, 2005).

La juventud desde esta perspectiva es pensada como un tiempo vacío en espera para asumir el rol de adulto, es decir, es una etapa de inestabilidad e indeterminación.

La perspectiva de la generación considera que existe un constante conflicto entre el joven y el adulto. El primero representa los valores asimilados al cambio social y progreso y por lo tanto a la anomia, mientras que los adultos representan los valores asimilados a la tradición y las raíces identitarias (Casal, García, Merino, & Miguel, 2006).

Feixa utiliza esta perspectiva pues le da una visión más amplia de lo que han sido los movimientos juveniles; de acuerdo con él es amplia en el tiempo y global en el espacio (Muñoz, 2013). Los movimientos juveniles permiten la alianza entre generaciones alternas, es decir, entre abuelos con nietos para luchar contra los adultos que son quienes tienen el poder. Cabe recalcar que los movimientos juveniles hacen uso del internet como una herramienta de expansión de redes, en la que puede caber todo el mundo (Muñoz, 2013).

Por último, la perspectiva biográfica parte del interaccionismo simbólico y el constructivismo, su objetivo es mirar el hecho biográfico desde las personas. Esta perspectiva considera al actor como sujeto histórico, protagonista de su realidad y que realiza elecciones racionales, de tal manera que la juventud puede definirse como el tramo dentro de la biografía que va desde la pubertad hasta la adultez, es decir, es el proceso social por el cual el sujeto adquiere autonomía y emancipación familiar plena (Casal, García, Merino, & Miguel, 2006).

Así la perspectiva biográfica observa a la juventud como un proceso social de emancipación económica y familiar visto desde el enfoque teórico metodológico biográfico. Pero hay que considerar que lo juvenil es un concepto relacional e históricamente construido, que sólo adquiere sentido dentro de un contexto social concreto y, por lo tanto, es situacional. Lo juvenil es cambiante, se construye en lo cotidiano y en lo imaginado, transitorio y es una red de relaciones de poder (Reguillo, 2007).

1.3 Cultura juvenil

Ante este panorama, la concepción sociocultural se fue abriendo paso en confrontación a la visión del joven dependiente y subordinado que fue obstaculizando la interpretación y explicación de ciertas prácticas socioculturales. Maritza Urteaga conceptúa a la juventud desde la perspectiva antropológica “como una construcción social y cultural relativa en el tiempo y en el espacio” (Urteaga, 2005: 5). Esta concepción asume que el ciclo de vida entre la infancia y la adultez es organizado de manera particular por cada sociedad.

A partir de esto se proponen los estudios interpretativos sobre culturas juveniles, que son aquellos que incorporan las diversas formas para reconocer el papel activo de los sujetos de investigación, los jóvenes. Con ello se busca historizar a los sujetos y prácticas juveniles a la luz de los cambios culturales, rastrear orígenes, mutaciones y contextos psicosociales (Reguillo, 2007).

Se debe considerar que las formas de juventud, su duración y su consideración social, serán cambiantes; rompiendo así con la concepción

homogénea generalizada, ya que sus contenidos dependerán de los valores asociados a este grupo de edad (Urteaga, 2005).

Si bien esta perspectiva reconoce la base biológica, como la maduración sexual y el desarrollo corporal, “tiene como objetivo el análisis de la percepción social de estos cambios y sus repercusiones en la comunidad” (Urteaga, 2005: 5). Distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y la creación de imágenes culturales, formas de expresar significados, que da cada tipo en momentos históricos determinados.

Con esto Valenzuela (2005: 6) recalca que:

La condición juvenil es polisémica y se la define a partir de múltiples criterios que expresan su diversidad histórica o regional, las disímiles condiciones entre las ciudades y los campos o entre hombres y mujeres. La recreación de las relaciones juveniles también pondera y minimiza, focaliza o invisibiliza y generalmente excluye a las mujeres, los campesinos y los indígenas.

Por su parte Urteaga (2005) apunta que existe una visión antropológica que asume a los grupos étnicos con cierta homogeneidad e interpretan la aparición del sujeto joven como un peligro a la identidad étnica. Ante esto la autora señala que: “Estos investigadores se aferran a enmarcar las etnias en identidades auténticas o puras, como si en más de 500 años nada hubiera cambiado” (Plesnicar, 2015: 1306).

Sería un error considerar que los modos de agregación e interacción juvenil son homogéneos, así pues, las identidades sociales no poseen solo una causa, al contrario, están articuladas de manera compleja y multidimensional con elementos sociales, económicos y políticos. En lo que respecta a las culturas juveniles, son una forma de integrar conocimientos de diversas índoles para producir significados novedosos y así resistir condiciones de miseria y opresión.

En este sentido y después de una revisión bibliográfica de estudios acerca de los jóvenes, Reguillo (2007) plantea cuatro puntos clave de las concreciones empíricas de los modos de agregación e interacción juvenil:

- El grupo: que se refiere a la reunión de varios jóvenes, sin exigir organicidad.
- El colectivo: también refiere a la reunión de varios jóvenes, pero existe cierta organicidad con un sentido de proyecto o actividad compartida.
- Movimiento juvenil: En este caso se supone la presencia de un conflicto y de un objetivo social en disputa que convoca a los jóvenes.
- Identidades juveniles: se refiere de la manera genérica a la adscripción a una propuesta identitaria. (Reguillo, 2007:55)

Ante esto propone tres conceptos ordenadores para establecer una mirada externa por parte de un observador:

- Agregación juvenil: permite dar cuenta de las formas de grupalización de los jóvenes.
- Adscripción identitaria: nombra los procesos socioculturales mediante los cuales más jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen discursos, estéticas y prácticas.
- Culturas juveniles: hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles. (Reguillo, 2007: 55)

Bajo esos términos, una de las características de las culturas juveniles es la posibilidad de englobarse bajo la denominación “Socioestética, que busca nombrar la relación entre componentes estéticos y el proceso de simbolización de estos, a partir de la adscripción a los distintos grupos identitarios que los jóvenes conforman” (Reguillo, 2007: 97). Esta visión destaca la importancia del vestuario, los accesorios y particularidades que se convierten en emblemas para identificar y diferenciar a los jóvenes. No solo como un “Look” sino una conformación de significados en el universo simbólico.

Estos incentivos se verán recompensados o transformados por la cultura juvenil, en la medida que los participantes de los movimientos juveniles los vean incluidos en los procesos de construcción estética. A partir la construcción de imágenes culturales para la dramatización de la identidad y el uso de las tecnologías serán elementos sustanciales para el abordaje de los movimientos sociales juveniles.

El abordaje en torno a la cultura juvenil es de importancia en tanto que es el territorio donde operan los distintos tipos de adscripción identitaria, formas de agregación, banderas, lógicas y búsquedas (Reguillo, 2007). Las diferentes expresiones artísticas, el consumo, la apropiación de espacios, las diferentes locuciones producidas en los dispositivos y espacios digitales abordados como formas de participación política y “no como practicas prácticas más o menos inofensivas de un montón de inadaptados” (Reguillo, 2007: 13), será el enfoque que tendrá en este trabajo.

Partiendo de ese punto la dramatización de la identidad y la construcción de estéticas a partir del uso de las tecnologías digitales se vuelven elementos importantes para el estudio, abordándolos desde su contexto más allá de una lógica del consumo, donde los espacios digitales toman un papel importante para caracterizar la identidad y reivindicar posturas. Sin olvidar que las interfaces digitales parten de un diseño preestablecido del material, las transformaciones y negociaciones que los usuarios juveniles aportan a la construcción de las mismas se convierten en ese duelo entre la intención del diseñador y la intención del usuario (Scolari, 2009).

Los jóvenes mexicanos nuevamente irrumpieron en el escenario político en la segunda década del siglo XXI, una juventud con una marcada tendencia a la apatía y el desencanto político llenó las calles con expresiones culturales que rompían en cierta medida con los fenómenos políticos que los precedían. En un contexto de crisis de identidad, precarización laboral, inseguridad y violencia; diversos colectivos fueron apareciendo para poner en marcha mecanismos de desanclaje a las fuerzas políticas que antes los delegaban a un segundo plano.

En este sentido los jóvenes fueron construyendo espacios donde podían expresarse, donde podían representar y ver representadas sus inquietudes, sus deseos y sus reclamos. Ante esto se encuentran escenarios donde la expresión libre de ideas se convierte en diversas experiencias que componen las creencias fundamentales de las que hacen parte (Reguillo, 2007).

Revistas independientes, radios experimentales, foros artísticos, grupos musicales, blogs, etcétera; son algunas de las experiencias que se han podido registrar donde se dramatiza la identidad juvenil convirtiéndose en fuentes importantes de nuevas estéticas.

Algunos miembros de movimientos sociales juveniles, se adhirieron y fundaron asociaciones civiles, como una forma de profesionalizar su activismo. Tal es el caso de Servicios de Inclusión Integral A.C. (SEIINAC), a la cual pertenecen algunos miembros de la asamblea del #Yosoy132, como Diana Avilés. SEIINAC Es una organización civil sin fines de lucro que promueve y realiza procesos de inclusión social y educativa a personas con una situación de vulnerabilidad a través de la difusión, promoción y defensa de los derechos humanos.

1.4 Percepciones sobre la juventud

El concepto juventud presenta una característica problemática, es un vocablo con una polisemia devenida de un desarrollo histórico amplio y cargado de valores subjetivos y morales. En un acercamiento inmediato hace alusión a una etapa de la vida biológica de los sujetos, una fase de transición entre la niñez y la adultez; aunque diferenciada de la palabra anglosajona Teenager (que refiere a la adolescencia) que está enmarcada en un rango de edad muy específico, entre los trece y diecinueve años (thirteen & nineteen), pero posee similares cargas morales de un sujeto carente de experiencia.

En ese sentido Valenzuela afirma que las categorías sociales que definen a los jóvenes son cambiantes e imprecisas, más bien, son taxonomías que “se traslapan, se sobreponen, compiten entre sí” (Valenzuela, 2005: 6) y a los jóvenes los encasillan en una visión difusa y poco útil para los estudios sociales.

Sin embargo, dicho concepto se ha popularizado a lo largo de los años, sobre todo en el ámbito de las instituciones. Constantemente la juventud y los jóvenes aparecen en los discursos y políticas públicas, sin embargo, dichas instituciones “siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito” (Reguillo, 2007: 7), un momento en la vida de los sujetos que requiere su superación para ser incorporados al mundo de los “adultos”.

Las clasificaciones sobre la juventud poseen prototipos diversos y cambiantes, la mayoría los describen como ingenuos, crédulos, llenos de esperanza, debido a que no han sufrido muchos engaños (Valenzuela, 2005). Así se ha considerado a la juventud como una unidad social, como un grupo homogéneo con intereses comunes, por el simple hecho de compartir un mismo rango de edad. Sin embargo, “la edad, aunque referente importante, no es una categoría cerrada y transparente” (Reguillo, 2007: 26).

De acuerdo con Reguillo (2007), la juventud como hoy se conoce es una invención de la época de la posguerra. Por aquel entonces se presentó un avance importante de la industria cultural como el elemento clave de construcción de la realidad, fue entonces que la nueva sociedad hizo a los niños y jóvenes sujetos de derecho y en el caso específico de los jóvenes, sujetos de consumo.

Rossana Reguillo identifica tres procesos que visibilizan a los jóvenes: la reorganización económica, pues se da un aceleramiento industrial; la oferta y el consumo cultural dirigido principalmente a los jóvenes; y el discurso jurídico, con las diversas reformas a la ley y la creación de centros penitenciarios especiales para menores de edad (Reguillo, 2007).

Tras la reorganización económica, política y social devenida de la postguerra, las condiciones económicas permitían disponer a los jóvenes de un mayor tiempo de ocio haciendo que estos sujetos fuesen objetivo de la industria, produciendo bienes exclusivos para el consumo juvenil localizando en primera instancia el modo de disponer el ocio.

Entonces el ocio o el tiempo libre intenta ser orientado o controlado por las instancias gubernamentales y por el mercado. “Estamos en el momento en que el ocio se está convirtiendo en negocio, donde emerge nuevamente la disputa por el uso libre o controlado”¹ (Plesnicar, 2015:1304).

En el caso de América Latina, la irrupción de los jóvenes en el espacio público puede ubicarse en la década de los sesenta, en el contexto de los movimientos sociales. En ese momento era pensados como los “estudiantes”, y se les relacionaba con las imágenes construidas por la industria cinematográfica de “rebeldes sin causa”, con una fuerte pugna por incidir en los espacios de la política (Reguillo, 2007).

Más adelante, ya en los años setenta, los movimientos sociales reivindicaron muchos de los conflictos no resueltos por la modernidad, muchos jóvenes se unirían a guerrillas y movimientos de resistencia, lo que ocasionaría que fueran señalados como guerrilleros o subversivos causantes responsables de la violencia en las ciudades (Reguillo, 2007). Esta visión, señalaba a los jóvenes como manipulables a causa de su inocencia y falta de experiencia.

Para la siguiente década, los jóvenes eran vistos como un sujeto inmóvil, vulnerable al consumo de drogas y se volvieron visibles como un problema social (Reguillo, 2007). Sin embargo, a la par de esta visión aparecía en México un “sujeto joven, pandillero, en banda, en colectivo, que disfrutaba profundamente del rock” (Plesnicar, 2015: 1303). Al respecto, Maritza Urteaga en entrevista con Lorena Plesnicar, señala que los jóvenes eran observados desde las instituciones que

¹ La cita corresponde a una entrevista hecha por Lorena Plesnicar a Maritza Urteaga.

hacían a los jóvenes, sus grupos, sin ser comprendidos desde la concepción de juventud.

Ya en los años 90 la imagen que perdería en la visión de la juventud sería de jóvenes delincuentes y violentos, cuyo agente manipulador sería la droga. Esto se extendería a los jóvenes en el espacio público, cuyas conductas entraron en conflicto con el orden establecido y la versión que se tenía reservada para ellos.

Sin alusión a la fuerte crisis de legitimidad de las instituciones de los años sesenta, ni al inicio de la crisis de los estados nacionales y al afianzamiento del modelo capitalista de los setenta, ni a la maquinaria desatada para reincorporar a los disidentes a las estructuras de poder en los años ochenta, y mucho menos, sin hacer referencia a la pobreza creciente, a la exclusión y al vaciamiento del lenguaje político de los noventa, resultó fácil convertir a los jóvenes en víctimas propiciatorias (Reguillo, 2007: 21).

En ese momento, la juventud desde el poder político es vista como un “enemigo interno” que transgrede los órdenes de lo socialmente aceptado y legítimo a través de sus prácticas disruptivas. Así parecen referirse a la juventud como una enfermedad que debe ser curada mediante el ordenamiento y la transición del sujeto adulto.

De esta manera inicia el siglo XXI, en su primera década los jóvenes mexicanos se enfrentaron a la aceleración de la comercialización y privatización del espacio de ocio (Plesnicar, 2015). Se popularizó el término “Ninis” referirse a los jóvenes que no pueden o no quieren estudiar ni trabajar (Gutiérrez, Martínez, & Pacheco, 2014), esto claro sin señalar las condiciones sociales y la desafección del estado para resolver dicha problemática. Los ninis se convirtieron en la imagen que utilizaba el estado para justificar sus esfuerzos para controlar el ocio.

Ya en el 2010 y los años subsecuentes la sombra de los ninis sigue ahí, junto con el desempleo estructural y la falta de oportunidades, la percepción en torno a los jóvenes no ha cambiado mucho (Galindo & Gonzáles, 2013). Sin embargo, la violencia producida por la fallida estrategia propuesta por el Ex presidente mexicano

Felipe Calderón, conocida como La guerra contra el narco (Mendoza, 2011), se convirtió en un fenómeno que afectó a todos los actores sociales en el país.

Rápidamente los jóvenes son relacionados con la cultura de la violencia y el narcotráfico. Esto se agudiza gracias al desinterés que muestra el estado mexicano - o su complicidad- (Plesnicar, 2015), para deslindar responsabilidades ante la ola de violencia que presenta el país. Sin embargo, los jóvenes parecen reaccionaron con diversas estrategias para contrarrestar las imágenes políticas que se construían alrededor.

Los jóvenes desde la ecología de discursos mercadotécnicos, junto con discursos políticos de diversas posturas, desde el consumo cultura y los horizontes de lo posible y alternativo; fueron construyéndose cada vez con mas fuerza como potenciales actores contestatarios (Galindo & Gonzáles, 2013). Como una estrategia de construcción de la ciudad y cultura, construyendo rutas de seguridad para hacer frente a la violencia (Plesnicar, 2015), se fueron convocando a parte de los jóvenes que ya estaban en actitud alternativa, a los inconformes, a aquellos que se sentían incómodos con la situación del país. Construyendo y adoptando la imagen que caracterizaría a los jóvenes mexicanos que protagonizaron el ciclo de movilización, surgirían así, los “Revoltosos”.

1.4.1 Participación política, movimientos sociales y juventud

La participación política suele tener una valoración de deber cívico, desde el sentido común está señalada como el mejor cauce para defender los intereses individuales y colectivos en el marco de las sociedades democráticas. La participación política va más allá del sufragio para la elección de gobernantes, incluyendo un amplio catálogo de acciones y percepciones que conducen a la satisfacción de las necesidades de la sociedad.

Suele ser definida como el conjunto de procesos mediante el cual individuos pertenecientes a comunidades y agentes sociales intervienen en las políticas

públicas que les afectan, implicándose en la elección de representantes que las harán posibles (Rubio, 2012). A partir de esta definición, se plantearán los efectos en la satisfacción psicológica, personas que a través de la participación trataran de aumentar su bienestar, por el otro lado, otras buscaran “ganar la aprobación de sí mismas y de las demás, o reducir tensiones internas que no son necesariamente políticas en su origen” (Dowse & Hughes, 1972: 362). Ambas partes establecerían redes de información y cooperación para tales efectos.

Sin embargo, esta visión reduccionista de la participación política deja fuera del campo de visión diferentes expresiones del hacer político. Quienes abogan por ese tipo de participación “formal” establecen una dinámica entre gobernados y gobernantes vacía de contenidos y de ética, en un ciclo de baja participación y reproducción de desigualdades sociales, siempre a favor de unas elites que se benefician de las diferencias económicas y políticas dentro de la sociedad.

En este sentido, durante la segunda década del siglo XX y a lo largo del siglo XXI, se han presentado alternativas a la participación política “desde abajo” que se oponen a esa visión sufragista. La primera de ellas a nivel mundial fue el mayo de 1968, con aquella huelga eterna de los movimientos sociales, que fundamentalmente han prefigurado la participación política.

Así los movimientos sociales y las organizaciones civiles (desde el mayo del 68, el movimiento Zapatista en 1994, las movilizaciones altermundistas de Seattle, Praga, Génova y Barcelona ya en el 2000, hasta los indignados del 2011) están constituyendo toda una cultura de acción, participación política no convencional, que son pautas generales de interactuar, de decir qué es lo que ocurre en el mundo y de intervenir en él (Calle, 2003 & 2016). Estas presentan un intento de superar los problemas producidos por las formas tradicionales de organización basadas en la verticalidad y la diferenciación de los cuadros de mando y la masa.

El neoliberalismo ha impuesto una serie de mecanismos políticos y económicos cuyo objetivo consiste en transformar las relaciones sociales y extender la lógica de las competencias mediante una narración corporativista. Los

movimientos sociales apuntan a una recuperación de lo cotidiano y la imposibilidad de crear un relato totalizador en el que las diferencias se vieran anuladas. De esta forma, movimientos sociales como el 15M español, el #YoSoy132 mexicano y el Occupy Wallstreet estadounidense, consiguieron convertir en problemas sociales y políticos el desempleo, la desigualdad, la apatía por la política y los desahucios; constituyendo así su principal logro (Chamorro, 2017).

Si bien no conviene hacerse de ideas románticas al respecto de estos movimientos, pues no han resuelto el problema de la distribución de riquezas, ni garantizado la seguridad social universal, ni mucho menos el acceso a niveles educativos superiores para las nuevas generaciones; pero sí han señalado el aparente divorcio que existe entre la economía y la política, entre los problemas colectivos y las individualidades. Han luchado contra ese intento por parte del sistema económico de parasitar los lazos entre las comunidades, la solidaridad social, la empatía y la cooperación entre los individuos, cuyo objetivo es convertir todos los conflictos de raíz social en problemas individuales.

En este sentido los jóvenes ocupan un lugar importante en el tablero de la participación política. Si bien, el ciclo de vida se ha considerado como una de las variantes tradicionales para explicar la participación, esta señala a los jóvenes como el sector más apático, las instituciones como el Estado, la familia, la escuela, “siguen pensando a la juventud como categoría de tránsito” (Reguillo, 2007: 7), a un sujeto joven carente de criterio propio e imposibilitado de actuar.

De tal forma estas mismas visiones, que consideran a los jóvenes políticamente apáticos, reducen la participación política en las sociedades democráticas a un número limitado de actividades, principalmente al voto y a la presencia juvenil en los partidos políticos. Sin embargo, es un error como señala Reguillo (2007), pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico, aludiendo a que los jóvenes no son una categoría homogénea y más bien poseen esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados y desiguales.

Si se profundiza en los estudios, se puede comprobar que los jóvenes suelen formar parte de otras formas de participación dentro de las sociedades democráticas (Urteaga, 2005; Reguillo, 2007; Rubio 2017). Esto debido a que está sucediendo una recomposición de lo que significa ser joven, implicando buscar y comprender los sentidos de sectores juveniles y sus colectivos posicionándose en primera instancia ante las visiones normativas y estáticas.

De acuerdo con Valenzuela (2005) la condición juvenil y la juventud “refieren a relaciones sociales históricamente situadas y representadas que conforman umbrales somatizados de adscripción y diferencia, inmersos en redes y estructuras de poder” (Valenzuela, 2005:3). Por esto señala que existen diversas formas de ser joven y de dotar significados a la condición juvenil, y por tanto a su participación política.

Las movilizaciones a partir de 2011 ya presentaban nuevas formas de participación que no provenían de un problema de apatía política, sino más bien hacia las instituciones y organizaciones políticas tradicionales y a las doctrinas ideológicas que favorecen solo a un sistema. En otras palabras, son una respuesta a las dificultades para la implicación política de la juventud en las organizaciones burocráticas y la intervención efectiva (Rubio, 2017).

1.5 Juventud y tecnologías de la juventud.

La entrada del siglo XXI llega con un contexto caracterizado por la imposición del modelo neoliberal, deviniendo en una crisis económica y un desplazamiento del estado en la regulación de los mercados. La extensión de la globalización en la economía y la cultura se han acelerado por el papel central que adquieren los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información. Debido a los cambios que atañen a la cultura, los jóvenes están viviendo intensas experiencias en lo que respecta a los procesos de socialización.

Tal como lo establece Espino (2016) los avances tecnológicos se abanderan en el discurso racional sobre la necesidad de adaptación, justificando así la desregulación o una nueva regulación de todo el sector de las comunicaciones. Sin embargo, es conveniente analizar las implicaciones políticas y económicas que están detrás de las lógicas de la tecnología, para poder comprender su importancia más allá de las ventajas que presenta para la comunicación.

En ese sentido el perfeccionamiento de las tecnologías digitales es un tema central en el desarrollo de las industrias culturales, debido a que cualquier proceso de industrialización promueve la movilidad y colonización de algunos sectores sociales, esto para configurar nuevos sectores industriales y de consumo, y si esto tiene éxito, el desarrollo de nuevos mercados (Miége, 2006). Esto se ve reflejado en la constante búsqueda por parte del estado y las industrias por acercarse y/o controlar los espacios juveniles.

A partir de estos señalamientos es que se puede observar las intenciones de las compañías de telecomunicaciones por ingresar a los nuevos sectores de la población. En el caso mexicano Televisa, TvAzteca y América Móvil buscan acaparar los nuevos mercados y mantener la concentración en el escenario político, con esto influir para que las políticas que definen los intereses empresariales no tengan una regulación exhaustiva por parte del estado y la sociedad (Espino, 2016).

No obstante, se están desde los espacios juveniles se están estableciendo estrategias que replantean y resignifican la influencia que tienen las mercancías que la industria cultural tiene para ofrecer. Apropiándose de los espacios, territorializando el consumo de la cultura marcando tendencias en la innovación cultural de los sectores juveniles (Urteaga, 2005), donde la pertenencia a una clase social específica se vuelve un factor importante para su estudio, aunque no para sus procesos identitarios.

Si bien el alargamiento del periodo de juventud es resultado de una crisis económica y social, también ha provocado que las diferencias socioeconómicas, culturales, educativas, regionales, genéricas y étnicas con las que los jóvenes se

enfrentan, pasen a un segundo plano, y se interiorice un discurso que da cuenta de la exclusión de los jóvenes en el proyecto social y político que está en marcha (Urteaga, 2005). Así los jóvenes presentan una incredulidad y extrañamiento de las instituciones y particularmente de la dimensión formal de la política y un protagonismo nunca antes visto en la dimensión cultural de la vida social.

Ante estos cambios y el protagonismo de la cultura juvenil, se puede afirmar que los jóvenes están presenciando, por no decir produciendo, un cambio en las narrativas y construcciones mediáticas. Este fenómeno se ha acelerado por la aparición y proliferación de tecnologías de la información.

El crecimiento de las tecnologías de la comunicación se ha convertido en un indicador para observar las tensiones existentes entre los grupos sociales (Reguillo, 2007) en especial con los jóvenes, grupo que se ha caracterizado por la incorporación de estas para la construcción cultural. Parafraseando a Reguillo (2007), han convertido al joven del nuevo milenio en un actor conectado a múltiples redes, interpelado por discursos muchas veces incompatibles.

Es una tendencia entre los jóvenes distinguirse de otros grupos, tanto de los adultos como de los pares, mediante los usos estéticos y a través de marcas simbólicas. En la actualidad esta diferenciación tiene como base central los que se podría llamar “consumos culturales” (Reguillo, 2007: 112), una relación con los productos de la industria cultural. En este caso la tecnología juega un papel importante, al ser la llave de las múltiples redes donde se puede acceder a las expresiones culturales.

En entrevista con Carlos Scolari, Rossana Reguillo afirmó que el papel de las industrias culturales y los medios de comunicación son fundamentales para entender a los jóvenes, pero en la actualidad la web y las redes sociales digitales están acelerando y aumentado la posibilidad de intercambios culturales (Scolari, 2013). Si ya desde el siglo XX era posible detectar y analizar los modos como los actores sociales conectaban “imaginarios, con estilos, modos de entender el mundo que trastocaban la cotidianidad” (Scolari, 2013: página web), ahora gracias a la

mundialización y la tecnopolítica se hizo posible compartir utopías, revueltas de la imaginación y toda una larga lista de modos de sentir, pensar y actuar frente a los problemas que afectan a todos.

Ya desde finales del Siglo XX era posible detectar y analizar el modo en que las y los actores sociales –rompiendo las costuras a lo programado- conectaban con imaginarios, con estilos, con modos de entender el mundo que trastocaban la cotidianidad, en el siglo XXI nos encontramos con una fuente de saberes y discursos inagotables. Pero no sólo eso, con la mundialización tecnopolítica, se hizo posible compartir utopías, revueltas de la imaginación y toda una larga lista de modos de sentir, pensar y actuar frente a los problemas que afectan a todos. Entre los jóvenes, esto ha sido especialmente importante: su conciencia planetaria se ha expandido de maneras insospechadas y su interés y habilidades (impresionantes) para la conversación colectiva no tienen comparación con otros momentos de nuestra historia contemporánea.

El hipertexto permite acercarse y comprender los procesos de configuración simbólica y social de las culturas juveniles. Los hipertextos, vistos en su forma más elemental, son marcadores introducidos en los textos que conectan con bases de datos de mayor información; responden a planos cartesianos de las tres dimensiones. En este sentido, el hipertexto transforma radicalmente las experiencias que se refieren a leer, escribir y el texto en sí mismo; siguiendo a Landow "ha hecho que la trama sea multidimensional" ya no regida por esa trama formal de narración en dos dimensiones (inicio y final), más bien una que responda a principios de modularidad y variabilidad (Landow, 2009: 278).

Esta característica no secuencial de los textos, permite al usuario "elegir" el modo de leer los materiales, siempre respondiendo a las consideraciones de la interfaz, rompiendo esa barrera entre el autor y el lector al crear nuevos materiales a través del entramado hipertextual. Scolari explica que "el hipertexto implica un lector más activo, un lector que no sólo elige sus recorridos de lectura, sino que también tiene la oportunidad de leer como si fuera el autor" (Scolari, 2004: 216).

Así el hipertexto se ha vuelto un factor que ha ocasionado muchas dificultades a los estudiosos de las culturas juveniles, en la medida para fijar a los sujetos y comprender el sentido de sus prácticas. Este supone una combinación infinita y constante de puntos nodales que articulan textos modulares, que no imponen una narrativa lineal; la lectura hipertextual permite al navegante cambiar de sentido, hacia delante, hacia atrás y construir una lectura tridimensional. “Lo que, para estos navegantes, los jóvenes, es irrelevante, en la medida en que cada "salto" los coloca con renovado entusiasmo en un nuevo lugar” (Reguillo, 2007: 68).

La irrupción en la escena social y política de los jóvenes, tanto en las dimensiones de la vida privada e institucional, obliga a los investigadores al replanteamiento de las categorías para abordar a este polisémico sujeto de investigación. En el contexto latinoamericano, donde las políticas públicas y sociales parecen empeñadas en restringir el acceso de los jóvenes a las esferas de poder, esta labor cobra fuerza.

Las culturas juveniles y sus diversas formas de expresión, deberán ser analizadas de manera minuciosa, con el fin de poder adaptar a las diversas instituciones y no quedar relegadas ante el descontento general.

Por su parte las tecnologías han adquirido una visible influencia en las manifestaciones juveniles. Las y los jóvenes, que siempre se han caracterizado por la innovación de formas y el uso de espacios, están presentando nuevas aplicaciones y significaciones entorno a las tecnologías; este fenómeno ha cobrado una gran importancia frente a sistemas conservadores que abordan a la juventud como un grupo vulnerable, dependiente y subordinado.

Al respecto, y siguiendo a Marshall McLuhan (1964), las tecnologías de la información y la comunicación están influyendo y son influidas por las culturas juveniles, construyendo espacios, en una articulación de identidades y diferenciaciones.

Capítulo 2 La participación juvenil a través de las interfaces

Las tecnologías de la información, los dispositivos móviles, la web 2.0; son avances tecnológicos que desde su aparición han introducido nuevas variables en diversos fenómenos sociales, que hacen replantear las categorías y metodologías de investigación (McQuail D. , 2000) (Cebrián, 1998). Un ejemplo de esta influencia es la participación política, entendida esta como la voluntad individual o grupal de transformar la sociedad, actuando en lo político.

Esta voluntad política estará sometida al contexto en el cual se desarrolla y orienta por una o varias ideologías en términos de Thompson (Thompson, 1993). En este sentido la participación que presentan los movimientos sociales se ubica fuera de las instituciones posicionándose como un oponente de las élites y actores con poder. En los últimos años, con la popularización de los dispositivos digitales y los espacios de discusión en internet, se ha potenciado la capacidad de ciertos actores ligados a los movimientos sociales para difundir, organizar y ejecutar diferentes formas de acción colectiva; así mismo poniendo en práctica nuevas estéticas que combinan códigos tanto culturales como informáticos.

Su influencia de las interfaces digitales puede ser observada en la constitución del lenguaje, códigos y símbolos informáticos son adoptados por los movimientos sociales para la construcción de discursos los que afecta a los marcos de identidad. Así mismo la lógica modular y la variabilidad son características que los movimientos sociales han adoptado.

El presente capítulo se dividido en 5 apartados. En el primer apartado se aborda el tema sobre el papel de las tecnologías en el estudio de los movimientos juveniles y las problemáticas de su abordaje en las teorías de la comunicación.

El segundo apartado aborda el dilema offline-online de la participación social en web; el carácter dialógico entre las estrategias de participación y los fenómenos tecnológicos. Partiendo de la idea que ambos fenómenos están relacionados, en texto y en contexto.

El tercer apartado es un recorrido conceptual de las interfaces, desde los puntos de vista instrumental y metafórico de la interfaz se plantea un duelo entre diseñador (programador informático) y el usuario prosumidor (Productor y consumidor de mensajes).

El cuarto discute el concepto Redes sociales digitales, estableciéndolas como una interfaz en la cual se permite a los usuarios, gracias a la automatización, la producción y reproducción de material mediático sin un conocimiento especializado en informática.

Por ultimo el quinto apartado aborda el tema del ciberactivismo como una forma de expresión de la participación dentro de la web. Las implicaciones contextuales y cognitivas de la interfaz como una arena política y como una herramienta para los diferentes repertorios de participación.

2.1 Las tecnologías en el estudio de los movimientos juveniles

En el caso de los movimientos sociales como el #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 que, retomando las experiencias de otras movilizaciones actuales alrededor del mundo, crecieron y vigorizaron en parte gracias al uso efectivo de estas herramientas digitales.

Dado que la influencia que tienen las interfaces digitales se va volviendo cada vez más compleja conforme se van desarrollando las tecnologías, éstas parecen tocar los componentes más íntimos de la sociedad, transformándola y volviéndolas más cotidianos en ciertos contextos. Una de las razones de este contacto es por la relación, cada vez más apegada, que los usuarios van formando con los dispositivos y aplicaciones.

De la misma manera que la digitalización es lo que hace posible una sencilla transmisión, manipulación y resguardo de datos entre ordenadores y a través de una red, esta va configurando modos de entendimiento de la comunicación más más complejos, volviendo problemático su abordaje. Esta es la clave del éxito del internet, en la que a tan solo un click se tendrá acceso a una vasta cantidad de información, como ninguna otra en la historia de la humanidad. Esto ha sido suficiente para cambiar del todo la forma de la comunicación en el mundo.

Pero su característica más importante, la hace también más delicada a la información. Las bases de datos digitales son fáciles de borrar, perder o dañar debido a su característica no material. En contraste con las tecnologías analógicas (los impresos) -que posibilitan un resguardo de la memoria histórica- las tecnologías digitales presentan un riesgo de pérdida considerable de los vestigios, por carecer de un soporte material, si no se toman las medidas de preservación y consulta para estudios posteriores.

Tal como se pudo observar con la compañía de intercambio de archivos digitales Megaupload, que en el 2012 tenía la base de datos más grande del mundo, pero tuvo que cerrar y apagar sus servidores por la promulgación de la ley SOPA (Stop Online Piracy Act). De esta manera en menos de 24 horas el 4% del total de tráfico de internet fue borrado, lo que demuestra la delicadeza del soporte digital.

Ahora, las innovaciones tecnológicas y el diseño de espacios digitales han posibilitado una mayor participación de diversos sectores sociales como son los jóvenes; su uso está incidiendo de una manera importante en la organización y difusión de los movimientos estudiantiles recientes. Esta influencia es tal, que plantear entender los movimientos sociales contemporáneos sin atender su uso de las tecnologías y la influencia que estas tienen (y viceversa) sería sesgar el conocimiento.

2.2 El Dilema Offline y Online

Este apartado está dedicado a las transformaciones en la participación política de los jóvenes producida por la incidencia de las tecnologías digitales y las plataformas de comunicación en el internet, como son las redes sociales. Partiendo de la hipótesis de que, el impacto del mundo digital no puede ser separado de procesos más amplios en la sociedad y en el sistema político. Al mismo tiempo que, los cambios en la implicación política y democrática de la población están siendo influidos por las nuevas formas de comunicación. Se puede señalar por ejemplo las transformaciones sociales existentes: en el campo laboral y del consumo, la creciente individualización, la crisis de los marcos ideológicos y el debilitamiento de los partidos políticos; todas estas son anteriores a la proliferación del internet, que en términos de McLuhan, es influida por estas y a la vez trabaja sobre ellas.

La bibliografía al respecto de la participación en el mundo digital sigue las tendencias descritas por Eco (1984) al oponer a apocalípticos e integrados. Siendo los primeros los que señalan que las tecnologías y redes digitales acentúan la polarización entre las clases sociales, el empobrecimiento económico y cultural, y promueven el deterioro de la privacidad, ya que dan acceso a las empresas e instituciones gubernamentales a información que permite el sometimiento, manipulación y control de los individuos; al mismo tiempo que promueven una ilusión de activismo mediante un click, que se resume en una catarsis inconsciente (Sorj, 2017).

Por su parte, los integrados afirman que estas tecnologías abren nuevas posibilidades de comunicación horizontal entre los ciudadanos, disminuyendo los costos de transacción de información y eliminando las distancias físicas, permitiendo el intercambio de opiniones en una medida sin precedentes. Así mismo, las tecnologías digitales disminuyen la trascendencia de los “antiguos medios de comunicación”, estableciendo canales alternativos de información (Sorj,2017).

Las redes digitales se han ido convirtiendo en espacios de acción para intervenir en las prácticas políticas, actores sociales como los movimientos

estudiantiles y las culturas juveniles se han introducido en la internet para difundir ideas y propuestas. No solo como un resultado de la navegación por el mundo de las ideas, precisando de aterrizajes y participación, ya que “en la socialización entre participantes y a través de la experimentación en torno a la acción colectiva se evalúan, desarrollan y difunden principalmente los nuevos sentidos de movilización social” (Calle, 2003: 114), y las redes sociales digitales han jugado un papel importante en este proceso.

En ese sentido, los mundos online y offline no pueden separarse. En primera instancia, el espacio online requiere de una serie de características expresadas en códigos reconocibles para el usuario, a este proceso Manovich (2005) lo definirá como transcodificación. A partir de esto, el espacio offline jugara un papel central en la intervención de las dinámicas sociales, cotos de opinión y movilizaciones suscitadas que la red digital reproduzca o promueva.

Por su parte, el espacio digital absorbió tendencias que ya se encontraban presentes en la sociedad, como la desfragmentación política y el alejamiento de la ciudadanía de la vida política partidista (Sorj, 2017). En cierta medida este espacio profundizó y modificó las tendencias con nuevas formas de comunicación, valorizando mensajes en los que prevalece el malestar personal y la denuncia, diluyendo las fronteras entre lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo.

Estas nuevas formas de comunicación presentan una tendencia predominante: mensajes cortos, principalmente gráficos, que se relacionan a situaciones contextuales, atendiendo principalmente a la evocación de sentimientos y reacciones, en términos de Eco (1984) su intención es producir una catarsis en los receptores para influir en sus actitudes. De ahí que una de las críticas al internet como espacio de difusión sea la dificultad de señalar la identidad de los emisores, pues cada vez más, proliferan mensajes emitidos por bots o agentes inteligentes especializados en producir información malversada que sirva como provocación de incidentes y polarización de la opinión pública.

Sin duda, la comunicación como campo de estudio se encuentra en un proceso de profundos cambios. Siguiendo las metáforas de Greimas (1996) y Scolari (2004), en ese mar de “malos entendidos” que es la comunicación, ha impactado el relámpago de la digitalización. El resultado es una red de información llamada Internet, la cual abre un mundo de desafíos para quienes desean cartografiar las diferentes rutas existentes en ella.

2.3 La interfaz: de la visión instrumentalista a la metáfora

En primer lugar, la digitalización es la base para la construcción de datos dentro de una computadora, mediante la conversión de datos continuos (en otras palabras, analógicos) a una representación numérica. Esto se hace tomando una muestra de datos continuos a intervalos regulares; a cada muestra se le asigna un valor numérico a partir de una escala predefinida, a esta conversión se le conocerá como digitalización (Kerlov & Rosebush, 1986).

Un ejemplo de este proceso de digitalización es la película de cine: cada fotograma es una fotografía que representa una onda continua, pero el tiempo se descompone en una serie de muestras a las que se les asigna un valor numérico. Esta cuantificación de las muestras es el paso crucial con el que se lleva a cabo la digitalización

Esta cuantificación se traduce a un lenguaje “máquina” para computadoras y dispositivos móviles; el muestreo continuo se convierte en datos discretos, aquellos que encontramos en unidades diferenciadas, en el caso del lenguaje máquina se le llama código binario.

El código binario es la reducción de los datos discretos, mediante fórmulas matemáticas, a un valor de 0 y 1. Esta representación reduce la información a Bit que es el acrónimo del término en inglés *Binary digit* (Dígito binario).

La reducción de la información a una serie de bits es la que facilita todos los procesos de producción, distribución y consumo de contenidos (Scolari, 2009a). Gracias a la digitalización se puede crear un material (tomar una foto desde un dispositivo móvil o grabar un audio o video etc.), e inmediatamente aplicarle algún tipo de edición (reducir o ampliar su tamaño, colocarle algún texto o efecto) o añadirlo a otro material digital de manera automática y enviarlo a través de una red como la internet a muchas personas al mismo tiempo o de manera personal. Este material puede ser abierto o reproducido desde distintas plataformas o programas e, incluso, se puede “personalizar” el contenido gracias al código común de representación, cada receptor de este contenido tiene la capacidad de editarlo y acceder al contenido.

Desde el punto de vista informático, toda la información digital posee un mismo código de representación, fórmulas matemáticas que permiten su lectura. Tal como afirma Hine:

Toda la información es, en teoría, igual: bien sea un texto, un archivo de audio, una imagen o un video, los bits se transmiten siempre del mismo modo. Sus significados provienen de los patrones que expresan (transcodificación), del software que se emplea para interpretarlos (decodificarlos) y por supuesto de quienes los envían y reciben. (Hine, 2004: 19)

Cada objeto podrá ser “leído” por la computadora, el dispositivo móvil, etc. Por otro lado, el significado que el usuario le dé a cada objeto será a partir de una “capa cultural”. Pero si todos los datos que transmiten y reproducen los medios digitales poseen una representación numérica ¿Cómo podemos “leer” esta información? Para esto requerimos de una interfaz.

El término interfaz posee múltiples concepciones. En una primera instancia es empleado para determinar partes o dispositivos físicos de entrada o salida de datos de la computadora, el monitor, el teclado y el ratón; también en dispositivos más contemporáneos como en los teléfonos inteligentes, el touch pad, la pantalla sensible, las cámaras y los puertos periféricos (USB, Memory stick, etc.). Esta

concepción “utilitarista” da a entender que la interfaz se define como un utensilio a través del cual humanos y computadoras se comunican entre sí (Bonsiepe, 1999).

Siguiendo a Scolari, la interfaz es un “término especializado del universo discursivo informativo”, pertenece al argot que utilizan aquellos que trabajan en la informática. Como se observa, el autor parte de una definición instrumentista de la interfaz. Para él, “designa a un dispositivo capaz de asegurar el intercambio de datos entre dos sistemas”, en este caso un sistema informático y uno de comunicación con el cual pueda acceder el usuario (Scolari, 2004: 163).

En el siglo XIX, The Oxford English Dictionary señalaba el termino interfaz como una superficie entre dos porciones de materia o espacio (Scolari, 2004). Pero la definición de interfaz como una membrana que separa dos espacios o porciones de materia pasaría a segundo plano cuando en 1964 en los Annals of New York Academy of Science se describe a la interfaz como una serie de componentes que conecta el ordenador digital y el analógico entre sí, controlando y convirtiendo los datos para su lectura.

Al respecto de esto surgen dos elementos que caracterizan al termino interfaz:

- La interfaz es un dispositivo hardware, material, una especie de puente físico que conecta dos sistemas diferentes.
- Existe un intercambio bidireccional de información entre los dos sistemas. (Scolari, 2004: 40)

De la misma manera, el Dictionary of Computing (Oxford University Press, 1983) define la interfaz de la siguiente manera:

1. Límite en común entre dos sistemas, dispositivos o programas.
2. La conexión de señal y los circuitos de control asociados utilizados para conectar dispositivos.
3. Especificaciones de comunicación entre dos unidades de programa.
4. Interactuar.

Fue en 1984 con la aparición del primer ordenador personal con un sistema operativo gráfico basado en la metáfora de escritorios cuando el termino interfaz

tuvo que superar el universo discursivo informático. La visión material de “puente” entre dos sistemas fue transitando hacia una visión que abarcara el territorio del hardware, en interacción con el software y el universo discursivo del ser humano (Scolari,2004).

Al respecto Bonsiepe (1999) define la interfaz de un programa como un instrumento a través del cual los hombres y las computadoras se comunican ente sí. Así surge la interfaz como un instrumento, una concepción que se difundiría ampliamente en el ámbito académico de la interacción Persona-Ordenador.

Ante esto Scolari señala que hubo un cambio en la concepción de la interfaz, al no ser considerada únicamente como un dispositivo de Hardware, sino como un conjunto de procesos reglas y convenciones que permiten la comunicación entre el humano y las maquinas digitales (Scolari, 2004). Así se puede ver en la definición de las Human Interface Guidelines de Apple en 1995: “son las reglas y convenciones a través de las cuales un sistema de computación se comunica con su operador” (citado por Scolari, 2004; 42)

Por su parte Lévy propone una conceptualización de la interfaz como una red cognitiva de interacciones:

Al conectar los sujetos ζ , interponiéndose entre ellos, las técnicas de comunicación y de representación estructuran la red cognitiva colectiva y contribuyen a la determinación de sus propiedades. Las tecnologías intelectuales están también en los sujetos a través de la imaginación y el aprendizaje (Lévy,1992:186).

La interfaz es un espacio en el que se lleva a cabo la relación gramatical entre los usuarios, y está representado a partir de metáforas que se usan para conceptualizar la organización de datos informáticos. Estas metáforas son necesarias debido a que los datos informáticos no son más que números y fórmulas matemáticas dentro de los dispositivos; de ahí la necesidad de ser representados de una forma reconocible. La interfaz puede ser considerada como una metáfora para describir esta representación (Manovich, 2005).

Las metáforas entendidas en sentido aristotélico son la transferencia del nombre de un objeto a otro y son necesarias para la comprensión del mundo, ya que toda metáfora implica la “búsqueda de un modelo en otro, en otra serie, una conexión isomórfica” que nos permita construir una explicación y ordenar el sentido frente a algo “que nos resulta nuevo e inexplicable, o por lo menos no fácilmente formalizable” (Ford, 1994: 43). En otras palabras, detrás de cada concepto se esconde una metáfora, estas son potentes agentes modeladores de la percepción, el pensamiento y las acciones cotidianas.

En ese sentido las metáforas son un instrumento de conocimiento aditivo y no sustitutivo en términos de Eco (1984), esta expande el concepto original donándole una porción del conocimiento de un segundo concepto. Al respecto, en el campo del saber de la informática (Scolari, 2004) se ha hecho acopio de una gran cantidad de metáforas como los virus que infectan a las máquinas y su funcionamiento, el escritorio, las carpetas el explorador, etc. Esto debido a que la interfaz entre el hombre y las máquinas digitales carecen de conceptos específicos que han llevado a la multiplicación de metáforas explicativas.

Un ejemplo muy común de estas metáforas es la interfaz “escritorio” de la computadora, en el sistema operativo Windows. Siguiendo a Camusso, el diseño de ese espacio de pantalla llamado escritorio es una interfaz dentro de otra, la primera utilitaria y la segunda una metáfora. El escritorio está compuesto por un sistema de analogías oficinescas y su codificación icónica son las carpetas, accesos directos, los gabinetes y los documentos que aparecen en la pantalla y que son descritos como elementos que pertenecen a una oficina, la oficina dentro de la computadora. De esta forma estabilizado, aceptado y reproducido parece haberse vaciado de su contenido metafórico para transformarse en una realidad que opera en la vida cotidiana (Camusso, 2008: 29).

Los datos construidos en la computadora seguirán teniendo sentido para quien los mire en su organización estructural ya que las imágenes muestran objetos reconocibles, los archivos de texto constan de frases gramaticales y los espacios virtuales quedan definidos por el familiar sistema de coordenadas cartesianas. El

material mediático obedece a la lógica de la capa cultural, a la vez que su estructura obedece a las convenciones dadas por la computadora.

Parafraseando a Manovich, la capa informática y la cultural se influyen mutuamente; a esta influencia -que es la traducción de códigos culturales y códigos informáticos- la llamaremos transcodificación (Manovich, 2005).

Esta influencia entre las capas informática y cultural tiene implicaciones sociales muy profundas. Los íconos e imágenes que se transfieren de uno u otro lado afectan a la construcción de materiales tanto digitales como analógicos. Por otro lado, estos materiales tendrán una forma reticular en tanto que la digitalización permite una construcción y lectura no secuencial, más bien hipertextual.

La interfaz, en términos de metáfora conversacional, se opone a las primeras concepciones de la Interfaz como instrumento; de acuerdo a esta metáfora:

Los seres humanos y las computadoras son considerados como socios de un diálogo. El proceso de interacción es visto como un proceso de comunicación donde el usuario y el aplicativo de la computadora actúan ambos como emisores y receptores, y el aplicativo es visto como capaz de demostrar conductas comunicativas similares a las del partner humano (Kammersgaard, 1988:350).

Se debe señalar que cada representación metafórica nace de modalidades específicas de interacción, en el caso de la conversacional tiene sus orígenes en las interfaces alfanuméricas de los años cincuenta, inspiradas en la utopía de la “maquina inteligente” hasta los entornos gráficos de la década de los ochentas fundados en la “manipulación directa de objetos” (Scolari, 2004).

La interfaz de sistemas gráficos computarizados se refiere a una metáfora conversacional que establece procesos de feedback visual haciendo posible el diálogo con el ordenador. Se trata de programas capaces de llevar adelante breves diálogos dentro de dominios perfectamente limitados (Billi, 1995). Estos programas son entidades virtuales presentes en las redes digitales y que realizan operaciones

específicas bajo la dirección de un operador humano, serán conocidos como agentes inteligentes (*Smart agents*) (Colombetti, 2000).

Laurel (1989) señala que un agente inteligente puede ser visto como un personaje, interpretado como ordenador o dispositivo, que interactúa con un entorno virtual y puede realizar diferentes acciones como: buscar, organizar y filtrar información; así mismo programar y fichar procesos automáticos.

Un agente inteligente convenientemente instruido por su “patrón” podrá recorrer la red digital buscando información o un producto; una vez localizado, el agente podrá “negociar con otro agente la compra del producto. Sin embargo, un diálogo de este tipo no debería crear la ilusión de una conversación entre dos seres humanos, pues [...] los agentes inteligentes no pueden asumir un compromiso (Scolari, 2004: 54).

Así cuando se refiriere a redes sociales digitales, no es más que una interfaz en forma de una metáfora que habla de una interacción de usuarios con la capacidad de conectarse para transmitir información. Los agentes inteligentes serán de gran ayuda para ir implicando a los usuarios con esta información, servirá para perfilar los diferentes gustos y aficiones, transformando así la mirada que se tienen entorno a los medios de comunicación.

Cabe recordar las palabras de Scolari (2004), al respecto de la interacción con los dispositivos, en las que afirma que “detrás de cualquier interacción entre máquina y usuario, por más simple que sea, se articulan procesos semióticos cognitivos” complejos (Scolari, 2004: 163),

2.4 Las redes sociales digitales

Las interfaces digitales, principalmente las redes sociales, han crecido exponencialmente en los últimos años y han cambiado los usos y la percepción de los medios de comunicación. Estos cambios impactan principalmente a los sectores

más jóvenes de la población, quienes desde una temprana edad adquieren competencias y conocimientos que les permiten acceder a las redes de información digitales. Esto tiene repercusiones importantes en su participación política.

A través de las redes, chicas y chicos aprenden qué es lo aceptable e inaceptable en la orbe simbólica de su grupo social juvenil y desde edades muy tempranas. Cuentan con unos contenidos que parten más de sí mismo que con ningún otro agente socializador, como son los medios convencionales, y estos incluyen ética, formación de valores, adscripción, actitudes hacia la participación y el consumo (Rubio, 2017: 7).

A partir de esto, las redes sociales digitales permiten una conexión recíproca y compleja en diversos soportes con información de todo orden, incluyendo la política, configurado por los propios usuarios a partir del formato establecido por los diseñadores. Esto puede ser observado en el crecimiento de la participación informal expresada en la “carga y descarga” de información de distintos formatos, presentación de anécdotas, publicación de blogs, wikis, portales web, debates en foros y chats, redacción y ampliación de artículos enciclopédicos (como es el caso de Wikipedia), etcétera. Con todas estas posibilidades los usuarios son capaces de establecer e introducirse en un debate público en la red.

De acuerdo con Rubio (2012) las redes sociales han establecido dos efectos en concreto de la participación política: de un lado, han ahondado en la influencia mediática sobre los distintos tipos de participación; y por el otro han incrementado y mejorado las posibilidades de influencia ciudadana en lo político.

En cuanto a las preferencias de participación, los jóvenes han preferido la adopción de herramientas y aplicaciones en red sobre los medios de comunicación convencionales, más concretamente, las redes sociales como Facebook y Twitter; ya que en apariencia, las estas responden a las demandas de participación de los jóvenes debido a su versatilidad técnica (Taberner, Aranda & Sánchez, 2010), lo que se puede traducir en una extraordinaria capacidad de adscripción y de

socialización, con una alta interactividad y creación de espacios y alternancia de intimidad y complicidad.

Lo anterior, debido en parte a las posibilidades que permiten las redes sociales y otras interfaces de introducir a los usuarios en una dinámica de productor-consumidor de contenidos digitales o *Prosumidor* (Scolari, 2004). Esto permitiéndole ser parte del desarrollo de las redes sociales, consigue introducirlo a las señas de identidad grupal, asociándolas con actitudes políticas con una mayor apertura a la crítica de las actuaciones de los actores implicados.

No obstante, no hay que perder de vista que “la idea de una democracia electrónica forma parte del imaginario colectivo, pero no tanto como la opuesta del control ideológico electrónico representada a través de la literatura orweliana” (Rubio, 2017: 4). Si bien son muchas las posibilidades democratizadoras que presentan las interfaces digitales, no están exentas de agentes “anti-democráticos”.

Las redes sociales, entendidas como interfaces digitales, han sido la opción elegida por los jóvenes como fuentes de información y participación, debido a sus características técnicas que las hacen más directas, interactivas y accesibles. Formas de comunicación que, en apariencia al menos, esquivan la unidireccionalidad de la información en contraste con los medios tradicionales. Convirtiendo así a cada receptor en un potencial emisor en su sistema que apuesta por la horizontalidad.

2.5 Ciberactivismo

En el contexto latinoamericano existen un número importante de organizaciones, movimientos y acciones colectivas cuya participación tiene como base las herramientas y espacios digitales. En Argentina el colectivo “Ni una menos” y el “Partido de la red”; en Brasil “Marco civil de internet” y “Media Ninja”; por su parte en Ecuador “YASunidos” y “Quito. YO me apunto”; entre otros (Sorj, 2017). Cada uno de estos ejemplos tiene como característica que los actores sociales están en

la fase de experimentación con respecto a estas nuevas herramientas, por tanto, cualquier esfuerzo de generalización es perecedero y deberá ser discutido y actualizado.

El estudio de caso aquí presentado, así mismo los estudios anteriores, indican que la participación ocurre principalmente en Facebook, Twitter y YouTube, redes sociales digitales que permiten al usuario producir, difundir e interactuar con materiales digitales en plataformas con una usabilidad relativamente sencilla. La naturaleza de estas redes sociales hace que incluso los actores sociales más críticos de estas las usen sistemáticamente para transmitir sus mensajes.

En consecuencia, en las redes digitales se presenta una conformación del espacio público, debido a que el intercambio de mensajes sucede a través de redes sociales que controlan el contenido. Sin embargo, aunque el contenido no es filtrado, su forma sí es definida por el formato a través del cual se organiza la información, que responde al objetivo de las empresas como Facebook y Twitter, el cual es obtener la mayor cantidad de información de las personas que se introducen en su mundo digital, estas son perfiladas y comercializadas.

En el caso de Facebook, por ejemplo, esto significa que la línea de tiempo es un caleidoscopio de los más diversos mensajes que van cambiando a cada instante de tema, y que, en el mejor de los casos dan lugar a comentarios banales en variaciones de *like it*. El Twitter por su vez con sus mensajes cortos está lejos de ser un espacio de debate público” (Sorj, 2017: 30)

En otras palabras, las redes sociales digitales promueven una comunicación más horizontal, pero su estructura posee tal forma que no favorece un debate argumentativo dándole prioridad a la simplificación y a la polarización. Los esfuerzos por parte de los diferentes colectivos de desarrollar una discusión más amplia todavía están dando sus primeros pasos, los cuales tardaran mucho tiempo en aparecer como una corriente dominante (Sorj, 2017).

La participación en las redes digitales ha recibido varios nombres: ciberactivismo, activismo en línea, e-activismo, activismo digital, activismo virtual, hasta movimientos sociales digitales. De-Ugarte (2007) señala que el ciberactivismo es toda forma de participación social que se da por medio de las tecnologías de la información y la comunicación, distinguiéndose porque persigue cambiar la situación política a través de la movilización y la militancia. De acuerdo con este autor las tecnologías digitales que han estado presentes en las movilizaciones han configurado una nueva forma de organizaciones, con nuevos valores políticos y sociales, los actores sociales inmersos en la red han demarcado nuevos horizontes del movimiento social, nuevas formas de organización que funcionan de forma espontánea, alternativas de auto organización que suponen altas cargas de cooperación (De-Ugarte, 2007).

En este sentido, el ciberactivismo se enmarca en las posibilidades que tiene un individuo de tener impacto global. La participación activa en las redes sociales se caracteriza por el gusto de expresarse de manera libre, la participación como forma de comprometerse con las causas y la no afiliación a organizaciones para tener una voz. A partir de esta participación es que se suscitan diversas consecuencias en el ámbito de la acción política no convencional, entendida en términos de Rucht (1992) como una serie amplia de comportamientos que no corresponden con las normas y costumbres definidas bajo un régimen en particular; entre las que se encuentran las sentadas, los bloqueos, las campañas, las concentraciones, las reivindicaciones, los sabotajes, las marchas o la desobediencia civil.

En ese sentido se debe señalar que la ambivalencia y la globalización forma parte de las características del impacto de las tecnologías de la información y de la comunicación en la esfera política, el ciberactivismo se encuentra en el plano de las acciones concretas con finalidad de llevar a cabo una política no convencional, promovidas en línea por los movimientos sociales (Fernández, 2012). Así podemos observar que las consultas, boicots y difusión de propaganda crítica; forman parte de las estrategias de acción por parte de los ciberactivistas.

La tecnología y las herramientas digitales han adquirido una visible influencia en las manifestaciones sociales. En los movimientos estudiantiles, que siempre se han caracterizado por la innovación de formas y el uso de espacios, este fenómeno ha cobrado una gran importancia frente a sistemas conservadores que poseen una legitimidad institucional. En ese sentido, llama la atención como la participación a través de las tecnologías digitales fue señalada como un elemento catalizador de procesos políticos y movilizaciones, tal es el caso de las revueltas egipcias del 2011 donde, medios de comunicación occidentales y numerosos científicos sociales sobreestimaron el papel de Twitter y otras redes sociales en detrimento de otros medios como la televisión y los sms (Rendueles & Sádaba, 2014).

La investigación en torno a los dispositivos móviles, las redes sociales, los marcadores hipertextuales y la creación de espacios en internet, como las interfaces para la manifestación de ideas nuevas o recordando movilizaciones pasadas, es una acción cada vez más necesaria para la teoría de movimientos sociales.

Tal es el caso del movimiento estudiantil #Yosoy132 que, retomando las experiencias de otras movilizaciones actuales alrededor del mundo, creció y vigorizó gracias al uso efectivo de estas herramientas digitales. Por eso es importante abordar los estudios sobre movimientos sociales con una mirada que abarque lo social, cultural y la informática.

Dado que la influencia que tienen las interfaces digitales se va volviendo cada vez más compleja conforme se van desarrollando las tecnologías, éstas parecen tocar los componentes más íntimos de la sociedad, transformándola y volviéndolos más cotidianos en ciertos contextos. Una de las razones de este contacto es por la relación, cada vez más apegada, que los usuarios van formando con los dispositivos y aplicaciones.

De la misma manera, la digitalización es lo que hace posible una sencilla transmisión, manipulación y resguardo de datos entre ordenadores y a través de una red. Esta es la clave del éxito del internet, en la que a tan solo un click se tendrá acceso a una vasta cantidad de información, como ninguna otra en la historia de la

humanidad. Esto ha sido suficiente para cambiar del todo la forma de la comunicación en el mundo.

Pero su característica más importante, la hace también más delicada a la información. Las bases de datos digitales son fáciles de borrar, perder o dañar debido a su característica no material. En contraste con las tecnologías analógicas (los impresos) -que posibilitan un resguardo de la memoria histórica- las tecnologías digitales presentan un riesgo de pérdida considerable de los vestigios, por carecer de un soporte material, si no se toman las medidas de preservación y consulta para estudios posteriores.

Tal como se pudo observar con la compañía de intercambio de archivos digitales Megaupload, que en el 2012 tenía la base de datos más grande del mundo, pero tuvo que cerrar y apagar sus servidores por la promulgación de la ley SOPA (Stop Online Piracy Act). De esta manera en menos de 24 horas el 4% del total de tráfico de internet fue borrado, lo que demuestra la delicadeza del soporte digital.

La emergencia de los jóvenes mexicanos como un nuevo actor social puede rastrearse desde la lucha por la autonomía universitaria, inspirada en movimientos estudiantiles de otros países latinoamericanos y europeos. Así, éstos mantendrán su protagonismo a lo largo del siglo XX y principios del actual. Sus estrategias y herramientas de lucha se han ido transformando y actualizando conforme avanza la innovación tecnológica, incluso, algunos de estos grupos se caracterizan por ir a la vanguardia en relación a los monopolios de la información.

Ahora, las innovaciones tecnológicas y el diseño de espacios digitales han posibilitado una mayor participación de diversos sectores sociales como son los jóvenes; su uso está incidiendo de una manera importante en la organización y las ideologías de los movimientos estudiantiles recientes. Esta influencia es tal que nos atreveríamos a plantear que sería difícil entender los movimientos sociales actuales sin revisar primero el uso de las tecnologías y redes de información.

Capítulo 3 Movimientos sociales y ciclos de movilización

El movimiento #Yosoy132 fue un fenómeno que cambió la dinámica de las elecciones en 2012 y el transcurso de la administración del presidente Enrique Peña Nieto, sirviendo como precedente de acción colectiva para los movimientos sociales que surgirían en los años venideros (González R. , 2013)

Los miles de jóvenes que participaron en las movilizaciones y los actos de protesta recogerían la actitud conflictiva y la organización por redes mostrada por los movimientos sociales como el #15m, #occupywallstreet, #Stopdesahucios, entre otros que se estaban produciendo en otros países de Europa, Asia y América latina en ese momento.

Así movimientos sociales se caracterizaron por recoger un descontento político de los jóvenes; ya sea porque no se ha visibilizado antes o porque no existe una voluntad política por parte de las mismas instituciones. De tal manera que se produce un actor social con una actitud disruptiva, produciendo actos de desobediencia y una actitud conflictiva; la organización de este colectivo no será formal, más bien, tendrá será una red de redes (Tarrow, 2002), comprendida de una solidaridad interna basada en la articulación de discursos.

El presente capítulo está dividido en cuatro apartados. el primero de ellos es una revisión de las teorías sobre movimientos sociales y ciclos de movilización. Dando paso a un segundo apartado se hace una relatoría sobre el origen y consecuencias del movimiento #Yosoy132 y el #Yosoy132Hidalgo. El tercer apartado es el recorrido histórico del movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa. Para terminar con el cuarto apartado en el cual se establecen las convergencias y divergencias entre ambos movimientos y sus implicaciones con el ciclo de movilización al cual pertenecen.

3.1 Los movimientos sociales y los ciclos de movilización

El movimiento #Yosoy132 surge en el contexto de la contienda electoral del año 2012 -en el mes de mayo- como un inesperado y original movimiento estudiantil en una de las universidades privadas de mayor prestigio y tradición en el país: la Universidad Iberoamericana. El detonante de este estallido social se dio con la asistencia del candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, cuando al concluir la sesión fue abordado por un grupo de estudiantes de la Universidad que le cuestionaron el apoyo desmedido que estaba recibiendo de los medios de comunicación (Galindo & Gonzáles, 2013). Jóvenes estudiantes de escuelas privadas y públicas se unieron en la protesta y establecieron sus demandas, al tiempo que se manifestaron como un movimiento incluyente, que remite al principio zapatista de conformar un “Mundo en el que quepan todos los Mundos” (Díaz, 2013). Éste tendría grandes repercusiones no solo a nivel nacional; a nivel local se convirtió en una base para la reivindicación de luchas más focalizadas y poner a prueba nuevos repertorios de acción que se venían gestando entre los jóvenes participantes de movimientos sociales. Así el #Yosoy132 rompió con la juventud silenciosa en la elección de sus representantes, con repertorios de acción que, en algunos sectores, les otorgaron la legitimidad y la complicidad necesaria para irrumpir en el escenario político de México.

Dos años más tarde, ante los sangrientos acontecimientos ocurridos en la noche de Iguala y la desaparición de 43 estudiantes de la Normal rural Raúl Isidro Burgos (escuela de magisterio), miles de personas en todo México y diversas partes del mundo formarían parte de una acción colectiva que más adelante se convertiría en el movimiento solidario con los 43 de Ayotzinapa.

Tanto el #Yosoy132 como el movimiento solidario con los 43 de Ayotzinapa muestran un “carácter reactivo, de denuncia, de oposición a conflictos” (Calle, 2003); al mismo tiempo que cada uno ponen en la arena pública una proposición: la democratización de los medios y la impunidad del Estado. Contienen pues las

características de movimientos sociales genuinos y autónomos ya que “sacan a la luz una problemática, plantean la necesidad de entender la política de una forma diferente o afirman nuevos valores” (Calle, 2003:12).

El conflicto principal que plantean ambos movimientos es con las autoridades. En el caso del #Yosoy132 con las autoridades electorales y los medios de comunicación, y en el caso de Ayotzinapa, cuestionando la versión oficial de la Secretaría de Gobernación sobre la desaparición de los estudiantes normalistas. Atendiendo a Tilly, los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades (Tilly, 1991). El conflicto es una parte fundamental de los movimientos sociales. Al respecto del conflicto, éste se entenderá como “una relación de oposición entre actores que buscan controlar el mismo objeto, ya sea poder político, económico o cultural” (Della Porta & Diani, 2011:43). Así mismo, Touraine se refiere a movimiento social como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra un adversario por la dirección social de la historia” (Touraine, 2006: 255).

Así mismo Tarrow elabora su propia definición a partir de un estudio del proceso histórico que han tenido los movimientos sociales: “Son aquellas secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva, que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos” (Tarrow, 2002: 33).

En este sentido, se puede adelantar que tanto el #Yosoy132 como el movimiento solidario con los 43, son “actores colectivos, difusos y rupturistas con respecto al orden social, que pretenden hacer valer otras formas de construir nuestro mundo-referencia” (Calle, 2009: 84). Ambos movimientos sociales fueron conformados por un conjunto de colectivos que destacan por su actitud conflictiva y la participación directa de los “madrugadores” (Tarrow, 1997).

Al respecto y como punto de partida se debe considerar que estos movimientos sociales comparten tres aspectos en común: “la participación

voluntaria de sus miembros; la relativa estabilidad de su actividad y un conjunto de objetivos (ya sean latentes o explícitos)” (Ibarra, Martí & Gomá, 2002: 23). Los integrantes de cada movimiento expresan de manera distinta estos aspectos, sin embargo, son puntos en común que tienen el #YoSoy132Hidalgo y las organizaciones de solidaridad con los 43 de Ayotzinapa en Hidalgo.

La capacidad que tenga un movimiento social, o sus organizadores, para movilizar la base no depende de la organización formal que presente, más bien, de las redes sociales en las que se encuentren los seguidores y de las estructuras de movilización que hayan construido (Tarrow, 2012). Para que ello suceda es necesario que los movimientos sociales presenten una constante transformación de sus discursos, formas de actuar y de organizarse. Para este proceso de transformación existen periodos de revisión, en los cuales los participantes de movimientos sociales perciben una aceleración en los cambios de su entorno; aparecen o reconocen nuevos problemas, surgen redes sociales que introducen nuevos repertorios de movilización social; llevándolos a una reformulación de sus prácticas en un corto o mediano plazo (Calle, 2009).

Para este proceso de transformación existen periodos de revisión, en los cuales los participantes de movimientos sociales perciben una aceleración en los cambios de su entorno; aparecen o reconocen nuevos problemas, surgen redes sociales que introducen nuevos repertorios de movilización social; llevándolos a una reformulación de sus prácticas en un corto o mediano plazo (Calle 2007).

En este punto aparece el concepto “ciclos de movilización” que, siguiendo a Calle, son “periodos en los que familias de movimientos y espacios de protesta emprenden una renovación de su sentido de movilización: de su decir (símbolos, discursos), de su hacer (sus repertorios de acción y coordinación) e incluso de su forma de pensar(se) (valores, identidades, sustratos epistemológicos)” (Calle, 2009:23). Se pueden entender como marcos temporales de cada periodo histórico donde los repertorios de movilización y protestas se inscriben estratégicamente (Tarrow, 1997).

Durante los ciclos de movilización nuevos marcos de significado y modalidades de protesta social son puestas a prueba, para poder ser adoptadas por el conjunto de actores de un movimiento de acuerdo a sus propias especificidades, pasando a formar parte de su conjunto de símbolos y significados políticos y culturales (Aguilera, 2012). Las dinámicas assemblearias sobre los procesos representativos, la constitución de redes informales o sumergidas y la espectacularidad de la acción son algunos de los ejemplos más relevantes al respecto.

En las etapas de mayor tensión en los ciclos de movilización los movimientos sociales inician una “fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados” (Tarrow, 1997: 264) conocida como ciclos de protesta. De acuerdo con Tarrow (1997), los ciclos de protesta comprenderán cuatro aspectos generales: “un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución” (Tarrow, 2002: 264).

Dentro de los movimientos sociales se establecen modelos de acción que sirven a los grupos de individuos como guías o referencias para actuar colectivamente. Tilly se refiere a estos modelos como repertorios de acción (Tilly, 2005), estos aparecen cuando existen conflictos visibilizados y están disponibles para tomar partido frente a un grupo de individuos que generalmente detentan el poder.

En el estudio de los movimientos sociales las preguntas fundamentales sobre la creación y reproducción de los repertorios de acción son fundamentalmente tres: “por qué (razones del descontento), cómo (la construcción de esa respuesta colectiva) y cuándo (el momento o contexto que favorece su irrupción)” (Calle, 2016: 83). En algunas ocasiones se plantea la pregunta para qué, refiriéndose al impacto

que tiene en la sociedad, al margen de las propias intenciones de la acción política (González, 2004)

Definir un sujeto como los movimientos sociales resulta problemático, su carácter conflictivo y su estrategia rupturista obligan al investigador a hacer una constante revisión de las conceptualizaciones existentes, para no hacer “encajar” al sujeto en una definición ahistórica y homogénea. Para ello es necesario atender las dinámicas propias de los sujetos de investigación, así mismo problematizar los contextos donde emerge y construir desde "dentro" una definición que venga de la mano de las categorías propuestas por las diferentes escuelas de estudio (Araiza & González, 2017).

Como lo Señala González (2017: 30) “Las ideas de conflicto, desafío, cambio y acción colectiva en el espacio público, son básicas para distinguir un movimiento social” de otras formas de organización como son los partidos políticos y los grupos de presión. En ese sentido al abordar los movimientos sociales como fenómeno de investigación y a sus miembros como sujeto de la misma, se debe tomar en cuenta que estarán en constante conflicto hasta con las propias definiciones que se les otorguen.

Movimientos como el #yosoy132 y el movimiento solidario con los 43 de Ayotzinapa surgen como una reacción ante diversas problemáticas sociales, aunque separados en tiempo y espacio, pertenecen a un mismo ciclo de protestas que se extendió desde el año 2012 y durante todo el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto. Estos comparten y renuevan las formas de organizarse, manifestarse y difundir sus discursos, al mismo tiempo que muchos de los jóvenes que participaron en el movimiento #Yosoy132 más adelante formarían parte del movimiento con los 43.

Se pueden encontrar coincidencias en su sentido de movilización; en sus formas de decir, de hacer y de cómo organizarse. Este movimiento tuvo una repercusión a nivel nacional presentando diferentes capítulos en todos los estados de la república y no sólo en las grandes ciudades, también en ciudades pequeñas,

municipios y localidades donde no era común observar este tipo de movilizaciones que formaron parte del ciclo de protestas.

3.2 El #Yosoy132: Un movimiento coyuntural

México, 2012; las elecciones presidenciales celebradas en ese año mantienen una parsimonia casi predecible. El candidato por la coalición “Compromiso por México”, Enrique Peña Nieto (EPN), presenta una rotunda ventaja frente a sus contendientes; con una clara preferencia por parte de las empresas de comunicación (Grupo televisa y TV Azteca), el candidato se perfila para la victoria en una campaña electoral sin reveses.

El día viernes 11 de mayo Enrique Peña Nieto asistiría a un evento académico-político en la Universidad Iberoamericana, campus Santa Fe, que cambiaría el rumbo de las elecciones. A pesar de la ya conocida táctica de ocupación silenciosa por parte de la logística de campaña, los estudiantes de la Ibero montaron una protesta dentro y fuera del auditorio donde el candidato realizaba la conferencia (Rodríguez, 2012).

Con apenas 23 minutos de participación, EPN y su equipo de campaña salen del auditorio siendo perseguidos por un numeroso grupo de manifestantes que los obligan a cambiar de ruta hasta terminar en uno de los baños del edificio de arquitectura de la universidad. Este momento fue registrado por las cámaras de los estudiantes, quienes lo compartieron vía redes sociales, contradiciendo la versión oficial de los medios de comunicación.

Al final logra llegar al estacionamiento y abordar la suburban negra, entre gritos y recriminaciones, decide concluir su visita dando una declaración a los reporteros acerca de las expresiones de los estudiantes: “No son genuinas todas [...] se respeta el espacio libre de la universidad” (Balderas, 2012). Ese mismo día se desplegaría una táctica de contención de daños en distintos espacios comunicativos, desde redes sociales, prensa, radio y televisión.

La deslegitimación tuvo varias formas, pero la más extendida fue aquella que señalaba los participantes no pertenecían a la universidad iberoamericana y que toda la protesta fue preparada por simpatizantes del candidato opositor Andrés Manuel López Obrador (González R. , 2013). El mensaje era siempre el mismo, detrás de las protestas había un político resentido, cuyo objetivo era confundir y polarizar al electorado, que se aprovechó de los estudiantes e infiltrados de la Ibero para agredir al candidato líder.

Por otro lado, al finalizar la participación de EPN en la Ibero los estudiantes comenzaron otra contienda en el espacio digital. Compartieron fotos, videos y graficas en los que desmientan, profundizaban y aclaraban los hechos ocurridos durante la protesta. “La otra campaña” comienza y las refutaciones publicadas alcanzan a los jóvenes en Saltillo, Coahuila y Córdoba Veracruz, quienes reproducen las acciones de la Iberoamericana, en estos casos fueron golpeados y perseguidos por simpatizantes de Peña Nieto.

El golpe más fuerte a la imagen del candidato priista llegaría el 14 de mayo con un video. Los mismos estudiantes que habían sido señalados por el Coordinador de campaña Luis Videgaray como externos a la universidad y Porros (Basave, 2013), publicaron una declaración en la red social Youtube “131 estudiantes de la Ibero responden”. Dicho pronunciamiento fue el resultado de los encuentros entre los asistentes a la conferencia, quienes realizaron intercambios reales y digitales sobre lo ocurrido en la conferencia y después de ella (Basave, 2013).

Tras la publicación del video alcanzó una viralidad internacional en tan solo unas horas. Al día siguiente, el martes 15 de mayo, en las redes sociales continuaban los mensajes de apoyo y solidaridad a los estudiantes de la Ibero, y así nació el hashtag #YoSoy132 como una declaración y un desafío:

No eran solo 131 estudiantes de la Ibero reclamaban, denunciaban y asumían una identidad, eran muchos más, y ante la imposibilidad de contarse, de adjudicarse un número progresivo, crearon un infinito: #YoSoy132. Ni siquiera #Somosmasde131,

que define todavía un límite, un conjunto condicionado por su valor posicional o adscriptivo, sino #YoSoy132, un espacio abierto de decisiones personales. (González, 2013: 78-79)

Así los últimos días del mes de mayo y principios del mes de junio continuaron las marchas anti Peña y del naciente movimiento #YoSoy132, con una estrategia de movilización ya conocida: una convocatoria masiva en las redes sociales, sin líderes propiamente nombrados y con una fuerte actitud pacífica. El movimiento se extendió por todo el país, en todos los estados del país miles de jóvenes tomaban la bandera y los principios apartidistas del #YoSoy132 para marchar por las calles, organizar asambleas y gritar consignas contra el candidato de la coalición “Compromiso por México” y las empresas televisivas.

Algo importante de recalcar es que en los capítulos locales del movimiento se engarzaron las problemáticas particulares de cada región con la dinámica nacional. Manteniendo los principios de horizontalidad y apartidismo, en los estados se reunieron colectivos en los que se congregaban tanto estudiantes de diferentes escuelas como asociaciones civiles para establecer agendas y estrategias de acción.

El #YoSoy132 fue un movimiento nacional, aunque las manifestaciones con mayor contingencia se produjeron en la capital del país, en estados como Morelos, Veracruz, Tamaulipas, Tlaxcala, Sinaloa, Zacatecas, Oaxaca, etc.; se produjeron masivas concentraciones de participantes del movimiento. Además de las manifestaciones y los mítines, en diversas ciudades del país, se celebraron asambleas y reuniones para establecer las demandas y los planes de acción más adecuados a los contextos (González R. , 2013).

El caso del movimiento juvenil #Yosoy132 es un ejemplo de la diversidad en tanto condición social y producción estética cultural. De acuerdo a la agenda ortodoxa del movimiento, este surge a partir de un enfrentamiento entre los estudiantes de la universidad iberoamericana, una universidad privada, con el en ese entonces candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto. Este hecho se

convierte en una anécdota que da pie a la respuesta por parte de grupos estudiantiles ajenos al grupo original, impulsada por un uso inédito (al menos en el contexto mexicano) del internet y las nuevas tecnologías (Galindo & González, 2013).

Así surge la imagen del #YoSoy132, sorprendiendo a la sociedad política, con miles de jóvenes “jugando con el internet y los servicios de redes sociales” (Galindo & González, 2013: 67) atrayendo la atención de una sociedad aburrída de las campañas políticas y la acción convencional de sus actores. Frente a políticos que no entienden al internet como plataforma de gestión y movilización, el movimiento crece atrayendo jóvenes que ya estaban en actitud y comportamiento alternativo, usando formas y estéticas de una propuesta fresca, entusiasta y lúdica.

3.2.1 Yosoy132 semilla del ciclo de movilización

El movimiento social #Yosoy132 irrumpió en la arena política en el contexto electoral de 2012 como un llamamiento a los jóvenes del país, que no sentían ninguna atracción hacia la democracia representativa planteada por los partidos políticos, para plantar cara al duopolio televisivo representado por las cadenas Televisa y TvAzteca que tenían una fuerte injerencia en el proceso electoral que se estaba celebrando en ese entonces. Llevando una alternativa a la noción de la política a las calles y plazas, una noción que se concibió en las redes sociales en un encuentro de ideas que se había estado gestando fuera de los reflectores y que tuvo una erupción inesperada en ese mayo del 2012.

Se puede rastrear las raíces de este movimiento en la lucha de los pueblos indígenas, atormentados por la pobreza, la migración y el narcotráfico, se volcaron en la búsqueda de la autonomía local, la autodefensa y el control de su territorio; las luchas sindicalistas protagonizadas por maestros, mineros, electricistas y telefonistas en la primera década del siglo quienes salieron a las calles con protestas por la pérdida de puestos de trabajo y las medidas de ajuste estructural (Rovira, 2014). Un referente directo al movimiento fue Frente de Pueblos en

Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, quienes en el 2001 plantearon una resistencia a la expropiación de tierras para la construcción del aeropuerto de la ciudad de México y que en el 2006 fue víctima de un operativo policial con resultados sangrientos, cuyo responsable directo fue el entonces gobernador del estado Enrique Peña Nieto, uno de los candidatos.

No obstante, el movimiento #Yosoy132 marcó el inicio de una renovación en la accionar de los movimientos sociales, su organización, sus objetivos, sus estrategias y sobre todo el uso de las tecnologías para la ejecución de su acción colectiva. Para ello el movimiento social enfocó todas sus fuerzas a la vigilancia de los comicios electorales del 2012 y el replanteamiento de la incidencia de los medios de comunicación en ellos, exigieron transparencia al conteo de los votos y propusieron así la participación amplia de la ciudadanía en los procesos electorales.

Ante eso, el movimiento #Yoso132 tuvo una inercia del 15m y la Primavera árabe, al incorporar las redes sociales como herramientas para su difusión, logrando con esto una transmisión casi inmediata de su repertorio de acción colectiva. Algo que en México se venía gestando desde el movimiento zapatista y sus portales internet pero que se afianzó con los jóvenes miembros de este movimiento, cuyo núcleo estaba compuesto primordialmente con por nativos digitales.

Este movimiento logró en un tiempo considerablemente corto, dos meses antes de las elecciones de julio, una convocatoria nacional, descentralizando el movimiento en lo que parecía un tipo de movilización propia de la capital. Llevando que el 132 se reprodujera y trascendiera las fronteras de la edad y del nivel académico, atrayendo a personas de todas las edades, clases sociales y convirtiéndolo en un movimiento social mas amplio. Así el #Yosoy132 no fue un movimiento únicamente juvenil o exclusivo de estudiantes, aunque si uno que marcaría a toda una generación (Rovira, 2014).

3.2.2 #YoSoy132Hidalgo

Como en muchos otros estados, los jóvenes hidalguenses se adscribieron al movimiento #YoSoy132. Declarándose un movimiento apartidista, conformado por estudiantes de diferentes escuelas, tanto públicas como privadas, señalando la diversidad de posturas, pero con un objetivo común: exigir un proceso electoral transparente y legítimo (YoSoy132Hidalgo, 2012).

Cabe destacar que Hidalgo es un estado que representa uno de los bastiones priistas más importantes. Dos de las cabezas más importantes que conformaron el equipo de EPN en el principio de su administración son oriundos del estado de Hidalgo, hablamos de Miguel Ángel Osorio Chong (Secretario de gobierno) y Jesús Murillo Karam (Procurador general de la república). En su historia ha habido una nula alternancia política, siendo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) el que ha tenido el monopolio de gobernadores y la mayoría de sus cabeceras municipales.

En entrevista una participante del movimiento #YoSoy132Hidalgo, “EPMS4”, declaró que para ella “el ‘Partido’ [el PRI] para empezar es ‘como el estado mismo’” en ese mismo sentido “Rodrigo” un participante estudiante de la carrera en comunicación afirma que el monopolio político que ejerce el PRI hace que “esa es la única participación que tienen” refiriéndose a los jóvenes hidalguenses.

El movimiento #YoSoy132Hidalgo hizo su aparición el día 20 de mayo con una convocatoria vía redes sociales, en ella se hacía un llamado a los jóvenes de todas las universidades del estado para participar en una marcha, el día miércoles 23 de ese mismo mes a las seis de la tarde. De acuerdo a su convocatoria el objetivo era que “A través del diálogo, lograr construir un proceso democrático limpio y honesto por parte de los candidatos, instituciones y medios” (YoSoy132Hidalgo, 2012).

Aunque el estado de hidalgo nunca se había caracterizado por marchas y manifestaciones protagonizadas por estudiantes universitarios, el día 23 de mayo se reunieron jóvenes de las siete universidades más importantes del estado:

Éramos jóvenes de diversas universidades del estado, en su mayoría de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pero había estudiantes de CENHIES (Centro Hidalguense de Estudios Superiores del Estado de Hidalgo), la UPP (Universidad Politécnica de Pachuca), UPN (Universidad Pedagógica Nacional), La Salle Pachuca, ITESM campus Hidalgo, Tecnológico de Pachuca, ITLA (Instituto Tecnológico Latinoamericano). Había estudiantes de preparatoria, de secundaria, de posgrado. Éramos estudiantes, poco importaba la universidad de procedencia, la manera en que íbamos vestidos o nuestra posición social; éramos todos COMPAÑEROS. (YoSoy132Hidalgo, 2012)

Aunque no hay una cifra oficial del número de asistentes, en la relatoría de la marcha se calcula que hubo más de 500 personas (YoSoy132Hidalgo, 2012), aquella fue la primera vez que estudiantes de distintas universidades se unían en una sola voz. “FPMS1” uno de los participantes más jóvenes, cursaba en el nivel secundaria cuando se adhirió al movimiento, en el grupo focal declaró que:

Fue impresionante, yo no me había enterado, me enteré ese mismo día, yo venía de la escuela y mi mamá me dijo que iba a haber una marcha y ella trabajaba por ahí, le dije que me dejara ver. Recuerdo que bajé a ver y me impresioné porque cuando fue la primera marcha aquí, no había tanta información del #YoSoy132, había leído que en el DF se habían hecho manifestaciones grandes, pero si me impresione porque había bastante gente, yo creo que ha sido de las marchas más grandes que he visto aquí en Hidalgo

De acuerdo con la relatoría del movimiento, la marcha inició en el reloj monumental de Pachuca, con un breve pronunciamiento del código de ética del movimiento. Marcharon por la calle de Guerrero, en el centro de la ciudad, gritando consignas y repartiendo volantes a su paso, “No queríamos cerrar calles, pero éramos demasiados; no cabíamos en un carril y tuvimos que utilizar dos” (YoSoy132Hidalgo, 2012). Siguieron recorriendo las principales calles de la ciudad haciendo paradas en cada una de las oficinas de los medios de comunicación hidalguenses.

El primero de junio se celebró la asamblea constitutiva del movimiento #YoSoy132Hidalgo. En ella se conformaron los comités de acción y se adhirieron los participantes voluntarios a cada uno de ellos. Los comités fueron: Comité de Comunicados Oficiales, Comité de Finanzas y Administración, Comité de Logística, Comité de Desarrollo de Propuestas de Políticas Públicas, Comisión de Relaciones con movimientos Sociales e Internacionales, Comisión de Relaciones Interinstitucionales, Comisión de Documentación, Comisión de Información y Comunicación. Cada uno de estos comités trabajarían de manera independiente y los participantes tomarían turnos para representar cada una de las labores para mantener el principio de horizontalidad.

Conforme el movimiento avanzaba las asambleas estatales fueron cobrando fuerza, “FPMS1” declaró que se “decía que era muy centralizado, que todas las asambleas interuniversitarias eran en la capital, pero ya después se empezó a mover”. Incluso se fueron constituyendo asambleas municipales en Tulancingo, Actopan, Ixmiquilpan y Tula, “no solamente escuchabas la opinión de la capital, sino de otros municipios” Señala.

Uno de los aspectos más destacados del movimiento fue su carácter de horizontalidad. Desde las asambleas nacionales el movimiento #YoSoy132 se estuvo trabajando con una dinámica de renovación de roles, sin el nombramiento de líderes. Esto como una estrategia para proteger al movimiento y a los participantes; como lo explica uno de los participantes, la “no jerarquización, porque no tienen un orden piramidal de poder, aquí era como algo muy local que iba subiendo, era como la opinión de todos y no había líderes, y sin líderes es más difícil que por ahí lleguen”.

A pesar de la insistencia de que los miembros de movimiento insistían de que no existía un liderazgo, los medios de comunicación siempre buscaron ponerle un nombre y un rostro al #YoSoy132. Tendrían esa oportunidad cuando un vocero del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Antonio Attolini, buscó promover su modelo de organización del movimiento, llegando incluso a asistir a la segunda asamblea estatal de Hidalgo.

Sin embargo, tal como declaran, esa era parte de la estrategia para deslegitimar al movimiento, la misma fórmula que habían estado trabajando desde el 11 de mayo. “En el #YoSoy132 se manejó que un líder se había vendido, y así mucha gente ignorante decía que el 132 se había vendido, pero ni siquiera se paraban en las asambleas, porque en realidad no había líderes”.

El movimiento #YoSoy132Hidalgo tenía como objetivo central la democratización de los medios, entendiendo esta como un proceso de “desconcentración de la producción, almacenamiento y circulación de los contenidos; así como la alfabetización mediática con mira a eliminar la brecha cognitiva a la par de la digital” (YoSoy132Hidalgo, 2012). Mantuvieron una visión crítica de los medios de comunicación y la información promovida por ellos, tal como declara “EPMS4”, exigían “que dieran la información veraz; y nosotros pudiéramos analizarla, y decir qué nos convenía y qué no”.

Para dicho proceso proponían tres puntos que permitirían la democratización de los medios:

- 1) La recuperación y la reestructuración del modelo de medios Estatal.
- 2) Promover y ampliar la competencia y la pluralidad en el modelo de medios comercial para evitar la generación de monopolios y oligopolios mediáticos en este sector.
- 3) Centrando nuestra lucha en la construcción de un modelo de medios público, entendidos como medios gestionados por la ciudadanía. Que considere el derecho de los pueblos y comunidades a tener y auto-gestionar sus propios medios; que asegure la creación de contenidos propios y la posibilidad su producción y difusión, con el fin de que exista una representatividad real que apoye la autonomía de los distintos sectores de la sociedad. (YoSoy132Hidalgo, 2012)

El movimiento #Yosoy132Hidalgo sin duda representa un momento coyuntural en la historia de la política y la participación de los jóvenes hidalguenses. Tanto en el ámbito local como en el contexto nacional los jóvenes construyeron un

discurso que transformaría la dinámica electoral a corto y largo plazo, a través de canales innovadores como son las redes sociales y demás espacios digitales alzaron la voz y detonaron una serie de ciclos de movilización que repercutieron a lo largo del sexenio.

3.3 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa

El 26 de septiembre del 2014 en la ciudad de Iguala, Guerrero, la policía municipal atacó con armas de fuego a un grupo de 80 estudiantes pertenecientes a la Normal rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, dejando un saldo de 27 personas heridas, 9 muertos y 43 desaparecidos. De acuerdo con los relatos, los hechos comenzaron a las 9 de la noche cuando más de 80 estudiantes de la Normal se dirigían la ciudad de Chilpancingo. Al salir de la central de autobuses de la ciudad de Iguala, patrullas de la policía municipal intentaron cerrarles el paso y comenzaron a disparar contra los autobuses donde viajaban. Tras la persecución, los estudiantes fueron cercados y obligados a descender de los vehículos. Fue en ese momento cuando los policías abrieron fuego indiscriminadamente contra los estudiantes. Tras la balacera, los policías se retiraron en sus patrullas llevándose a un grupo de estudiantes supuestamente detenidos. Fue hasta la mañana del día siguiente cuando compañeros y familiares acudieron a la Fiscalía de la Zona Norte de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Guerrero, para constatar la integridad física de los detenidos. En ese momento pudieron identificar que 43 jóvenes estaban desaparecidos (Concha, 2015).

La noche de Iguala se puede enmarcar en cuatro hechos relacionados: la estigmatización a la que son reducidos los estudiantes normalistas; la impunidad que prevalece en el estado de Guerrero; el clima de delincuencia organizada y la colusión que existe entre los grupos del narcotráfico y el estado (Hernández, 2015).

La noticia se extendió por todo el país. En un principio existían una gran variedad de especulaciones: la primera fue una de las prácticas cada vez más

comunes de la administración de EPN, la negación de la desaparición forzada para después señalar como único responsable al crimen organizado y sugerir un vínculo entre los estudiantes y la banda de narcotraficantes “Guerreros unidos”, señalando que quizá el móvil hubiera sido un “ajuste de cuentas”. Sin embargo, los padres de los desaparecidos hicieron un llamamiento a la sociedad civil para exigir la presentación con vida de los estudiantes (Reveles, 2015). La estrategia de contención de daños por parte del gobierno fue insuficiente, derivando en la irritación de la sociedad mexicana, que ahora estaba más atenta a los hechos ocurridos (Concha, 2015). Fue entorno a estos hechos que en todo el país surgió un movimiento social auto denominado “Acción global por Ayotzinapa”. Un movimiento solidario y socialmente transversal. En las principales ciudades de México se conformaron frentes para exigir al gobierno respuestas ante el caso de los “43 de Ayotzinapa”.

Así el número 43 se convirtió en emblema, “la contabilidad transformada en consigna y coreada en México y en muchos países” (Reveles, 2015:11) que reclamaba “Vivos los llevaron, vivos los queremos”. Los estudiantes de Ayotzinapa se convirtieron también en una causa para visibilizar a los más de 80 mil desaparecidos por la llamada Guerra contra el Narco en el sexenio de EPN.

El día nueve de octubre, se convoca la primera marcha en la Ciudad de México. Al evento asisten cerca de 15 mil personas solidarizándose con los padres y compañeros de los 43. Al mismo tiempo se celebran marchas y mítines en 25 estados de la república y manifestaciones en Madrid, Londres y Berlín (Solera & Reyes, 2014). No solo eran estudiantes, a las jornadas de lucha se adhirieron sectores sindicales, organizaciones campesinas, fuerzas urbano-populares, familiares de desaparecidos, religiosos, artistas y hasta integrantes de partidos políticos (Hernández, 2015).

Las jornadas continuarían y para el mes de noviembre el número 43 ya aparecía en las principales ciudades del país. Pero ahora los grupos y colectivos estaban incorporando exigencias locales, ya no solo era la búsqueda de los estudiantes normalistas, ahora también se abordaban temas de corrupción,

desigualdad social, asuntos sindicales, autonomía de las universidades, etc. A pesar de que el gobierno de EPN buscaba reducir a un asunto local, en todo el país se escuchaban las consignas “Ni olvido para las víctimas ni perdón para los culpables” y “Fue el estado” (Delgado, 2016).

3.2.1 La consolidación del ciclo de movilización del movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa.

El movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa surgió de la indignación por la desaparición de los estudiantes de la escuela normal Raúl Isidro Burgos, comenzó como una llamada de atención al poder judicial para esclarecer los hechos ocurridos en Iguala. Sin embargo, ante una respuesta poco clara y la llamada “versión histórica” que daba por terminadas las investigaciones, esa llamada de atención se fue convirtiendo en protestas multitudinarias, cierres carreteros, campañas de búsqueda, intervención de las asociaciones civiles por los derechos etcétera. Poco a poco la acción colectiva de los ciudadanos se fue convirtiendo en un movimiento social a nivel nacional, que abrigaba tanto a los compañeros y familiares de los desaparecidos, estudiantes de la gran mayoría de las universidades, sindicatos y organizaciones civiles.

Pronto las estrategias de contención del estado fueron insuficientes para detener la ola de protestas y manifestaciones que se convocaron en toda la república mexicana, y tuvieron un clímax el día 9 de octubre del 2014. Muchos fueron los intentos por parte del estado para detener o minimizar al movimiento, desde presentar testimonios donde se legitimaba la “Versión histórica”, hasta propagar noticias donde los 43 estudiantes se habían unido a grupos para militares y guerrillas en la sierra de Guerrero (Delgado, 2016).

Los dos años que transcurrieron entre el movimiento #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa sirvieron para que las organizaciones civiles y grupos de acción colectiva hicieran una revisión de los repertorios de acción colectiva que se presentaron durante el 2012. Siendo que muchos fueron altamente efectivos, en consideración del nivel de convocatoria e impacto en oposición al poder

dominante, los repertorios fueron llevados al ámbito de lo local para así evaluar su efectividad con el fin de mejorar o descartar aquellas estrategias fueran más efectivas.

En el 2014, con un evento coyuntural como lo fueron las convocatorias solidarias por la desaparición de los estudiantes, se reactivaron las redes sociales y los marcos de acción que se formaron durante el 2012 y años anteriores. Dando así la oportunidad que requería el ciclo de movilización para poner a prueba las formas de participar y presentar nuevas estrategias que sirvieran al movimiento y a sus integrantes.

El uso estratégico de las redes sociales y las convocatorias masivas para marchas y manifestaciones, lo que caracterizó tanto al movimiento #Yosoy132 como al movimiento solidario por los 43. Sin embargo, se pueden observar formas de participación mas puntuales como, la organización a través de asambleas, manejo alternativo de la información, en contraposición de las versiones oficiales emitidas por los medios de comunicación; la rápida respuesta ante ataques y provocaciones, estructuras modulares en cada uno de los capítulos locales y estatales de los movimientos, etcétera.

Las reivindicaciones por los derechos humanos y la libre expresión de ideas también son algunas de las formas de pensarse que el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa retomo de movilizaciones anteriores, siendo que el tema de su marco de identidad estaba ligado directamente a temas de seguridad y crimen organizado. En sus expresiones locales, por ejemplo, el movimiento abrió la mesa de debate para establecer puntos en común al respecto de la inseguridad y el crimen organizado en los estados, planteando nuevamente la idea de que en cada estado se viven situaciones similares.

Con esto podemos apuntar a que el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa reprodujo y mejoró los repertorios de acción colectiva planteados por el #Yosoy132, la evidencia empírica nos demuestra que las formas de organizarse, difundirse y de construir marcos de identidad, tienen un precedente directo entre los movimientos, teniendo una raíz en común con el movimiento zapatista. En otras palabras, existió

una consolidación del proceso de revisión de las formas de construir los movimientos: Ciclo de movilización.

3.3.2 El movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa en Hidalgo

Las manifestaciones y expresiones de indignación por la desaparición de los 43 estudiantes de la escuela normal Raúl Isidro Burgos se extendieron por toda la republica mexicana. En el estado de Hidalgo estudiantes de la autónoma del estado se sumaron a las protestas, iniciando así un proceso de conflicto no solo con el gobierno federal y la Procuraduría General de Justicia, también con las propias autoridades universitarias.

Los estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo presentarían un repertorio de acción colectiva pacifico y inclusivo, el cual incluiría asambleas, toma de institutos y marchas y representaciones escénicas. sin embargo, las estrategias de contención entabladas por las autoridades de la misma universidad llevarían a la confrontación con los estudiantes, dicha confrontación pondría en evidencia la negativa por sumarse al movimiento solidario por los 43. Este conflicto entre estudiantes y autoridades tendría su momento de ruptura el 22 de octubre, cuando se obstaculizó la participación de estudiantes, principalmente de bachillerato, en las manifestaciones convocadas para ese día.

El colectivo “22 de octubre” es una organización estudiantil surgida en Hidalgo el momento coyuntural de las manifestaciones por los 43 de Ayotzinapa. El movimiento se genera en un principio por identificación: “Inicialmente fue por hermandad y por identificación, porque, así como fueron estudiantes de una escuela rural, pudimos ser nosotros” (EPMS1). Pero con el tiempo el movimiento por los 43 reivindicaría otras luchas sociales.

Durante el grupo focal realizado con los participantes del movimiento, nos explicaron cómo comenzó: “En ICOSA lo que pasó fue que frente a la cafetería hay una pared muy grande donde se empezaron a pegar cartulinas, poco a poco esa

pared se llenó de carteles, se manejaban cifras, notas de periódico; los de psicología fueron los más inmiscuidos en ese aspecto” (FPMS2)

Con el paso de los días ese mismo muro se fue convirtiendo en un punto de reunión y discusión por parte de los estudiantes. Los estudiantes organizaron asambleas, mismas que llevaron a otros institutos de la universidad, al instituto de Ciencias Económico Administrativas (ICEA) y al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHU).

El 22 de octubre se convocó a una marcha por las principales calles de Pachuca y una concentración en la Plaza Juárez, donde se encuentra el palacio de gobierno del Estado de Hidalgo. En esta manifestación participaron jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Hidalgo, de la Escuela Normal Benito Juárez, la Universidad Pedagógica de Pachuca y del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Hidalgo; al igual que Organizaciones Civiles por los derechos humanos en Hidalgo.

Los estudiantes marcharon gritando *Ayotzinapa aguanta, Hidalgo se levanta*, Mostraban mantas y pancartas donde denunciaban la complicidad del gobierno con los grupos del crimen organizado. De igual manera se aprovechó esta acción colectiva para reivindicar y plantear nuevas problemáticas, denunciar la presencia de grupos políticos al interior de la UAEH, desvío de recursos y una constante represión a los grupos estudiantiles.

El 22 de octubre marcó un inicio en la lucha estudiantil en hidalgo, no solo fue por la convocatoria de la marcha, los participantes del grupo focal y las entrevistas a profundidad, recalcan el hecho de que fue justo en esa marcha cuando hubo un encuentro de ideas e inquietudes. Esa acción colectiva, aparentemente espontánea y enfocada a mostrar su solidaridad por las desapariciones en Ayotzinapa, sirvió como plataforma, donde estudiantes de diversos institutos se dieron cuenta que coincidían en posturas y problemáticas.

Este naciente movimiento llamaría la atención de las autoridades de la UAEH cuando el 7 de noviembre del 2014, estudiantes del Instituto de Artes toman las instalaciones y proclaman un paro de 72 horas en solidaridad con los

43 de Ayotzinapa: “la asamblea en el Instituto de Artes fue una de las cosas más sorprendentes porque jamás te imaginas estar a las 7 pm en Real del Monte, fue ahí cuando se dio el ¡Bum!” (FPMS2).

Este hecho obligó a las autoridades universitarias a declarar un paro simbólico de dos horas, el día 5 de noviembre. Durante dicho paro se organizarían actividades artísticas y culturales. De acuerdo con los participantes, fue una estrategia para contener las acciones tomadas por los estudiantes.

Pero no lo consiguieron, pues se extendieron las tomas: “compañeros se saltaron las bardas enormes de ICSA, se hizo una asamblea con el director, hasta eso en ICSA como que no supieron controlarlo y nos decían: ‘háganlo, pero...’ Al final se habló con el director, nos dijo que sí, nos dio las llaves del instituto” (FPMS2).

Durante las asambleas en la toma de ICSA se decidió tomar el resto de los institutos. Comenzaron por ICEA, donde no hubo resistencia alguna. Fue en ICSHU donde encontraron su primer obstáculo. “En ICSHU ya estaban los profesores y los de sociedad de alumnos” (FPMS2), “en ICSHU nos cerraron todo porque venían los de consejo a tomarlo ellos” (FPMS4). Después del ICSHU se dirigieron en marcha pacífica al Preparatorio número 3 de la misma universidad, ahí les cerraron las puertas e impidieron a los alumnos salir, argumentando que eran menores de edad.

Movimiento solidario por los 43 se transformó en el Colectivo 22 de octubre, en conmemoración con la primera manifestación, y mantuvo sus protestas de solidaridad con los normalistas, pero también reivindicaría problemáticas locales. Una de ellas fue el apoyo a las manifestaciones contra el TuzoBus en la ciudad de Pachuca. “Ahorita estamos muy metidos en lo que pasa en el TuzoBus” (FPMS2). Aunque la participación de estos estudiantes no es protagonista, si actúan como facilitadores en asambleas y acciones: “nosotros ya tenemos cierta experiencia [...] guiarlos un poco, no está demás” (FPMS1).

El colectivo 22 de octubre propuso la democratización de la vida estudiantil en la UAEH, así mismo exigía la salida de grupo político bautizado como “La Sosa

nostra”, el cual denunciaban por la apropiación de espacios universitario y la represión de estudiantes. Durante el 2014 y el 2015, periodo de tiempo que el colectivo tuvo su mayor actividad, denunciaron persecuciones y amenazas por parte de las autoridades universitarias.

El colectivo 22 de octubre se mantuvo su actividad durante más de un año, sus miembros realizaron acciones colectivas enfocadas a la solidaridad por los 43 de Ayotzinapa, celebraron asambleas al interior de los institutos y diversas actividades artísticas en la ciudad de Pachuca. Si bien las estrategias de contención por parte de los grupos políticos no cesaron, el colectivo 22 de octubre replanteó sus estrategias de confrontación, sus miembros establecieron redes de acción colectiva con diferentes organizaciones civiles, lo cual les permitió reforzar sus discursos.

3.4 Del #yosoy132 a la solidaridad por los 43 de Ayotzinapa

El #YoSoy132Hidalgo y Movimiento solidario por los 43 son dos casos “de actores colectivos, difusos y rupturistas con respecto al orden social” (Calle, 2009: 83). Como movimientos sociales están separados por la dimensión del tiempo, 2012 y 2014 respectivamente, y objetivos explícitos distintos. Sin embargo, comparten entre sí características y estrategias de movilización que los ubican en un ciclo de movilización común.

Se puede observar a lo largo de las entrevistas que la intensidad de su estructuración estuvo sujeta a variaciones y oscilaciones. En el caso del #YoSoy132Hidalgo comenzó con una gran capacidad de convocatoria: “cuando empezamos, éramos cerca de 100 “chavos” los que estábamos ahí. Se daban opiniones, se daban ideas” (EPMS4). Luego entró en una etapa de latencia, debido al desgaste que hubo durante las marchas y asambleas; sin embargo, el movimiento alcanzó nuevamente un clímax en la manifestación del primero de diciembre.

Lo mismo sucedió con Movimiento solidario por los 43 y el Colectivo 22 de octubre, que en un principio aglutinó a muchos estudiantes: “aunque estuviéramos en ICEA por ejemplo, había muchos compañeros del Instituto de Artes, de ICSA, de aquí de ICSHU o de las prepas, entonces se hacían asambleas entre institutos para que por instituto vieran que es lo que hacía falta” (EPMS1). Pero poco a poco fue decayendo: “en la última asamblea que se hizo aquí en Hidalgo (...) fuimos muy pocos, como unos 5 o 6 más los compas que venían de otros lados” (FPMS4).

En este mismo sentido, ambos movimientos comparten la transversalidad de sus discursos. Si bien cada uno contenía objetivos específicos, los temas que abordaron no se reducen a un campo temático de carácter específico. El #Yosoy132hidalgo conformó mesas temáticas sobre espacios públicos y medios de comunicación, información y transparencia, arte y cultura, ciencia y nuevas tecnologías, política educativa, violencia y resistencia, democratización de los órganos directivos de universidades públicas y privadas y medio ambiente (YoSoy132Hidalgo, 2012). En cuanto al colectivo 22 de octubre, además de abordar el caso Ayotzinapa, abordaron temas entorno a la UAEH: “entre institutos para que vieran que es lo que hacía falta” y “procurar pedir lo que beneficia a los estudiantes en ámbitos educativos” (EPMS1). Y más adelante abordarían el tema de la movilidad urbana y el transporte público en Pachuca: “Ahorita estamos muy metidos en lo que pasa en el TuzoBus” (FPMS2).

El uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales fue fundamental:

Yo creo que ahí las Redes Sociales influyeron demasiado. Porque hacíamos Asambleas Presenciales, pero era para tomar el acuerdo de cuándo es la marcha, de donde a donde; y éramos muy pocas personas realmente las que estábamos en las Asambleas Presenciales. Entonces donde más juntábamos personas, o donde más se adherían personas a movimientos, era por Redes Sociales. Veías en Facebook. (EPMS4)

En cuanto al colectivo 22 de Octubre, “un punto importante que se trataba en las asambleas, ninguno de ellos era el jefe de nosotros ni nada, todos éramos

estudiantes y todos teníamos la misma oportunidad de opinar y porque en este sentido de igualdad si te puedes sentir identificado con tus compañeros, el de no estar votando para ser jefes, sino votar para tomar decisiones” (EPMS3).

Ambos movimientos se internaron en el debate de la democracia, en específico con una crítica a la democracia representativa. Por un lado, en #YoSoy132 comenzó por cuestionar el pilar más importante de este tipo de democracia, los procesos electorales y la influencia arbitraria de los medios de comunicación en esta actividad (Alonso, 2013). Por el otro lado, el movimiento solidario con los 43 de Ayotzinapa cuestionó la credibilidad y la confianza que poseen las instituciones derivadas de la democracia representativa, puso en evidencia la corrupción y la impunidad en todos los niveles de gobierno del estado mexicano. Así, estos dos movimientos sociales pretendieron hacer valer otras formas de construir nuestro mundo de referencia y satisfacer nuestras necesidades, inclinando la balanza hacia una democracia más radical, desafiando las prerrogativas, agendas y/o instituciones sociales de carácter elitista, como lo son los medios de comunicación y los partidos políticos (Calle, 2009).

3.4.1 Convergencias y divergencias de los movimientos #Yosoy132 y los 43 de Ayotzinapa en Hidalgo.

El movimiento #Yosoy132, fue un movimiento estudiantil surgido durante las elecciones presidenciales 2012, que denunciaba la excesiva influencia que tenían Televisa y TvAzteca en favor del candidato Enrique Peña Nieto; la vez que señalaban irregularidades en el conteo de votos y exigían el respeto a un proceso electoral. El movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa, en cambio, fue un movimiento social, protagonizado principalmente por organizaciones ci

vilies en pro de los derechos humanos, que exigía la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos durante los eventos ocurridos en la noche de Iguala y al estado garantizar la seguridad y el respeto al derecho a la libre expresión de ideas, toda vez que denunciaba la colusión entre los gobiernos municipales, estatales y federales con el crimen organizado; estableciendo que, en el ataque a

los autobuses y posterior desaparición de los 43 estudiantes de la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, participaron tanto policías municipales, estatales y miembros del crimen organizado; todo bajo la mira de elementos del ejército.

Ambos movimientos presentan estructuras y formas de organización similares, toda vez que pertenecen a un mismo ciclo de movilización que tiene como antecedente al movimiento zapatista y los movimientos de jóvenes como el 15m y #Ocupywallstreet. Así, mismo se pueden observar de manera empírica las características y condiciones que otorgan a ambos movimientos una identidad propia, proveyendo a sus participantes marcos de identidad y discursos para generar sus propias reivindicaciones, a fin de consolidar un ciclo de movilizaciones vigente a la fecha.

Tanto el movimiento #Yosoy132 como el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa tienen como principales miembros del movimiento a los jóvenes, lo que se puede observar gracias al planteamiento de discursos e imágenes estéticas cargadas de rebeldía. Una lucha constante por la diferenciación y la búsqueda de una identidad propia como movimiento y generación.

Ambos movimientos presentan un uso estratégico de las tecnologías, en especial de los medios digitales para su organización, difusión y memorización. Las redes sociales no solo han representado un espacio donde puedan coincidir entorno a debates y discusiones referentes a sus marcos de identidad, que no es poco, también han construido un espacio donde producir y crear contenido estético que les permita expresar sus reivindicaciones; a la vez que alimentar los discursos a través de imágenes, textos, videos e incluso la posibilidad que dan las interfaces digitales de reconstruir los mensajes emitidos por los medios de comunicación oficiales del estado.

En cuanto a su estructura interna y sus formas de organización, podemos observar como la fórmula de horizontalidad y las reivindicaciones de la democracia participativa, presentes en los movimientos sociales de Europa y América latina, están presentes tanto en el #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa. La toma de decisiones mediante las asambleas y la revalorización de

espacio público como punto de encuentro para los miembros, son elementos donde ambos movimientos convergen, estableciendo un desafío para las instituciones jerárquicas y verticales del estado.

Si bien las convergencias que presentan ambos movimientos develan las características y condiciones del ciclo de movilización, así mismo la divergencias ofrecen datos importantes para su estudio. Más allá del tiempo y la temática que abordaron ambos movimientos, se pueden observar diferencias en sus enfoques y prácticas, originadas principalmente por la naturaleza de sus miembros, pues hay que aclarar que, aunque ambos movimientos son juveniles, sería una falacia afirmar que tuvieron las mismas características.

La primera diferencia que se puede apuntar con el estudio empírico es su origen. El #Yosoy132 fue un movimiento estudiantil, que tiene su genesis en las universidades, posteriormente se fueron adhiriendo organizaciones obreras y campesinas, pero como se pudo observar en las asambleas tanto locales como nacionales, la representación era principalmente universitaria; teniendo como protagonistas a los estudiantes. En cambio, el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa, fue un movimiento social protagonizado principalmente por las organizaciones civiles, las cuales proveyeron a los compañeros y familiares de los desaparecidos un apoyo tanto logístico como económico para las brigadas de búsqueda y difusión del movimiento.

Esta diferenciación del origen de ambos movimientos puede dar luz al respecto de sus alcances y estrategias. Si bien, la duración del movimiento #Yosoy132 tuvo una duración menor a la del movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa, el primero presento una organización más compleja y coordinada, que requería una implicación mas especializada por parte de los miembros. La asamblea nacional del #Yosoy132 tenía protocolos de organización muy puntuales para presentar mociones y temas a las mesas de trabajo.

En cambio, el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa presenta una organización más clara y adaptable a los eventos del movimiento. Si bien la organización de las asambleas era mas sencilla, esto le permitia al movimiento tener

una capacidad de reacción más rápida atendiendo a las problemáticas y estrategias de forma casi inmediata.

Esta diferencia nos lleva al siguiente punto de divergencia entre ambos movimientos, debido a la complejidad que presentaba el movimiento #Yosoy132 en su organización, las estrategias de participación y el repertorio de acción colectiva tenían un grado de sofisticación más alto, llegando incluso a organizar el primer debate público entre candidatos a la presidencia sin la intervención del extinto Instituto Federal Electoral. En cambio, el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa, presentaba un repertorio más tradicional, marchas, manifestaciones y performance en espacios públicos, no obstante, su capacidad de convocatoria era más alta, lo cual le otorgaba un nivel de impacto superior a su antecesor.

Así mismo el movimiento solidario por los 43 presentó objetivos más puntuales tanto a corto como a largo plazo, la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos, el esclarecimiento de los hechos ocurridos en la noche de igual, justicia para los padres de los estudiantes, destitución del presidente municipal al igual que su encarcelamiento, garantizar la seguridad y el respeto a los derechos humanos de los participantes de movimientos, entre otros. Lo que le permitió que sus discursos tuvieran mayor impacto mediático y una mayor capacidad de convocatoria.

Por su parte el movimiento #Yosoy132 tenía objetivos más generales, con un menor grado de puntualidad y más bien eran idealistas. Lo que ocasionó que sus discusiones fueran redundantes y con resultados a corto plazo menos concretos. Lo que ocasionó una amplia disensión entre sus participantes ya casi al final del movimiento y contradicciones entre sus repertorios de acción colectiva y sus discursos.

Capítulo 4 Voces del ciclo de movilización

En el presente capítulo se expondrán los resultados del análisis de los discursos emitidos por los miembros jóvenes de movimientos sociales. Dichos resultados emanan de un trabajo de campo en el cual se realizaron cuatro entrevistas a cuatro participantes de movimientos estudiantiles y un grupo de discusión con seis participantes entre los meses de marzo y diciembre del 2016.

Este capítulo está dividido en cuatro apartados, siendo el primero de ellos donde se exponen los aspectos metodológicos para el estudio de los movimientos sociales, los siguientes tres capítulos exponen el proceso de análisis de los discursos y declaraciones emanadas tanto del grupo focal como de las entrevistas a profundidad.

El segundo apartado expone las categorías del ciclo de movilización y como fueron expresadas por los jóvenes participantes de los movimientos sociales. El tercer apartado expone las categorías de juventud y el cuarto aquellas que analizan las experiencias en torno a las interfaces digitales y los movimientos sociales.

4.1 Aspectos metodológicos: el estudio de los movimientos sociales

Para el presente estudio se ha seleccionado una metodología de corte cualitativo. La intención de elegir este tipo de metodología se debe a la naturaleza del sujeto de investigación: Los jóvenes participantes de movimientos sociales; quienes en palabras de Ángel Calle (2007), “buscan la vinculación de formas de acción y de identidades, y la búsqueda de procesos asentados en una democracia radical que, asumiendo unos principios básicos, las perspectivas de estudio lo reflejen a su vez” (Calle, 2007: 138).

Para tal motivo se seleccionó el análisis del discurso como herramienta de estudio pues permitirá partir “desde dentro y en compañía” (Alberich, 2000: 60) abordar el sujeto de investigación permitiendo “Adaptar nuestros ojos

epistemológicos a las nuevas formas de mirar y de intervenir en el mundo que aparecen en el panorama de la movilización social” (Calle, 2007: 138). Debido a que los participantes de movimientos sociales son actores conflictivos y con estrategias de irrupción, se debe indagar en la propia configuración de sus representaciones y de los sentidos que los propios sujetos atribuyen a sus prácticas (Reguillo, 2007), con el fin de partir desde “adentro” en la definición de categorías de análisis.

Para la presente investigación se realizaron cuatro entrevistas a participantes de movimientos estudiantiles y un grupo de discusión con seis participantes. En ambos casos se consideró que fueran jóvenes estudiantes de nivel universitario y postgrado; que hayan participado en movimientos sociales.

Las entrevistas se aplicaron a tres hombres y una mujer participantes de movimientos sociales, la y los cuales si principal ocupación es ser estudiantes. El criterio de selección tomo en cuenta que presentaran un carácter de juventud, edad, dependencia económica e implicación en participación no convencional.

En tanto que el grupo focal estuvo comprendido por cuatro hombres y dos mujeres, participantes de movimientos sociales y, al igual que en las entrevistas, su condición de joven fue determinante para la participación en el grupo focal. además, cabe resaltar que son estudiantes de universidad de diversas licenciaturas: Música, historia, medicina, sociología y ciencias políticas.

El análisis de resultados se realizó en varias etapas, primero se analizarán detenidamente las narraciones recogidas de los grupos focales, para reconocer las pautas que ayuden al cumplimiento de los objetivos de la investigación. En esta primera lectura se tratarán de identificar temas prioritarios, situaciones emergentes, elaborando categorías. Posteriormente se buscará a detalle para el desarrollo de conceptos y posiciones teóricas, las palabras clave en el discurso de los integrantes que nos indiquen la construcción social. Para la presente investigación se seleccionaron dos técnicas del análisis del discurso; La Semiótica narrativa de Greimas y el Análisis de agrupaciones semánticas de Harris.

Cabe destacar que para la sistematización, previa al análisis de los discursos, se utilizó el programa Atlas.Ti que es un software para el análisis cualitativo de datos, en el cual se transcribieron las entrevistas y el grupo focal.

4.1.1 La semiótica narrativa

Para entender el análisis semiótico del discurso propuesto por el filósofo y lingüista A. J. Greimas, se debe establecer que está basado en el encuentro entre las escuelas de Saussure, con el análisis del discurso de la escuela francesa, y los trabajos acerca de la morfología de Propp (Gutiérrez S. , 2007). Para Greimas, la semiótica es el análisis de todo lo que tiene, o puede tener sentido para el hombre; es decir, se encarga del estudio de los sistemas de significación (Sánchez, 2003).

Greimas postula que todo universo de sentido, cuales quiera que sean sus modalidades o su ámbito de expresión, comporta una estructura que se remite a la forma en que el hombre organiza su experiencia, esta estructura varía de acuerdo con las condiciones socioculturales de la producción y de cultura (Courtés, 1980). Esto se traduciría en la sintaxis, como uno de los elementos que hace posible la significación, siendo esta "(...) la única manera de imaginar la captación de sentido" (Courtés, 1980: 16).

Si bien, Greimas no presentó un modelo de análisis, sino una matriz teórico metodológica de la cual derivan diversos tipos de análisis los cuales dependerán del objeto de estudio. Para la presente investigación se usará el análisis predicativo, que nos permite hacer una desagregación del discurso a partir de las frases hechas.

En este tipo de análisis, la unidad discursiva (la frase) está sometida a reglas de construcción que provienen del modelo de análisis sintáctico (Gutiérrez, 2007). La regla general de construcción gramatical, la construcción de oraciones, determina que cada una de ellas está formada por la combinación de sujeto-predicado. Al hacer el análisis de esto, se obtiene la información del cómo son, que conjuntos de cualidades o adjetivos tienen, y qué hacen, que esferas de acción desarrollan o cuales son los verbos que dicen, los sujetos.

El análisis predicativo permite abordar los discursos emitidos por el sujeto de investigación. Se trabaja con el conjunto de funciones y calificaciones que emanan de la totalidad de enunciados, predicados, presentes en un discurso y permite a la vez recomponer a los sujetos específicos, unificándolos en un constructo de análisis (Gutiérrez S. , 2007).

Disgregado el discurso a través de la clasificación de las funciones y calificaciones extraídas de los predicados, “Greimas propone un modelo para reconstruir el discurso dentro de la estructura narrativa totalizante” (Gutiérrez, 2007: 105). En este punto el modelo propone la existencia de una estructura que fija las reciprocidades y el medio de existencia común de los actantes.

4.1.2 El análisis de las agrupaciones semánticas

Este tipo de análisis comenzó a desarrollarse a partir de la publicación de los primeros diccionarios en formato electrónico en la década de los setenta. Este recurso favoreció la aparición de una serie de diccionarios pensados para un usuario con bases de información semántica accesible en ordenadores, la idea era estudiar las regularidades en las definiciones que permitan la extracción de relaciones semánticas mediante sistemas de reglas (Chodorow, 1985).

El análisis de las agrupaciones semánticas propuesto por Harris (1954), establece un modelo para estudiar las similitudes semánticas de las unidades léxicas, frases emitidas por un sujeto, que pueden ser detectadas a través de la búsqueda de coincidencias en el contexto lingüístico. En este sentido, un conjunto de sustantivos determinados por términos que pueden ser utilizados para referirse a la realidad nombrada por un término más específico; por ejemplo, el uso de algún artefacto que lo nombre en sí: una tirita desprendible o una Selfie Stick. En ambos casos al objeto se le nombra por su uso o aplicación sustantiva (Nazar & Reneau, 2012).

Los elementos a analizar son palabras que muestran una tendencia a aparecer con frecuencia en el discurso en combinación de unidades léxicas. Las unidades o palabras que concurren contienen información semántica importante que permite compararlas entre sí y agruparlas en función de la cantidad de atributos compartidos.

4.2 Ciclo de movilización

4.2.1 Formas de participación

La manera como construyen sus discursos los jóvenes activistas está muy relacionada con sus propias experiencias. Los participantes de movimientos sociales coinciden en que existe muy poca implicación por parte de los jóvenes. En la cuestión de Ayotzinapa, “muchos sintió la empatía con el movimiento, se creó la coordinadora estudiantil nacional y se adhirió lo que es la coordinadora estudiantil de la UAEH” esto debido al momento coyuntural, los jóvenes comenzaron a participar. Sin embargo “poco a poco algunos se fueron separando, les terminó hartando que no hubiera participación u organización en algunas ocasiones” (FPMS3).

Una de las entrevistadas declaró que en el Estado de Hidalgo falta “escuela” de participación y que “el no haber apoyado a los movimientos sociales en su tiempo en Hidalgo, ha hecho que los jóvenes no participen de manera tan activa, aquí” (EPMS4). Al respecto la mayoría de los participantes coinciden en que las movilizaciones, tanto en la Ciudad de México, como en otras capitales, son un referente directo “los chicos de la UNAM en el D.F., en el Estado de México, de Chiapas, de Michoacán; como que tienen escuelas de participación” (EPMS4) o “lo que pasa es que en el DF hay toda una logística cuando se trata de marchas” (FPMS4).

Por otro lado, consideran que “(...) los movimientos sociales -y más los juveniles- están muy centralizados, están en las capitales, tanto en la capital del país como en las capitales de los estados, pero son fenómenos muy territorializados” (FPMS5),

Si bien señalan que aún es poca la participación de los jóvenes, su sentir es que ha ido en aumento en los últimos años: “Pero creo que sí se está dando una participación más activa de la que se había visto” (EPMS4); “Yo creo que ha habido más, últimamente se paró tantito, yo creo que todavía no es la suficiente” (EPMS2).

4.2.2 Forma de hacer

En este punto, se cuestionó a los participantes de movimientos sociales acerca de los repertorios de acción colectiva y sus formas organizativas, a la vez que se les pidió que consideraran cuales eran las más efectivas dentro de todo su repertorio.

La mayoría preferían las actividades culturales y artísticas frente a las marchas y bloqueos. Sin embargo, aceptaban que las segundas eran más efectivas para llamar la atención. Uno de los participantes señala que “a través de talleres de politización, de información; por ejemplo, me encantaría ir a comunidades a hablarles sobre lo que son los partidos políticos, todas las prácticas que manejan cuando son elecciones” (EPMS2). De acuerdo con ellos, estas actividades ayudan a estar en “contacto” con la gente promoviendo el intercambio de ideas; “procuro escuchar sus puntos de vista y pues también trato de comunicarles las ideas o las observaciones que yo tengo” (EPMS1).

Para una de las entrevistadas las marchas sirven para, “además de hacer escuchar tus peticiones, liberar toda la tensión y frustración que sientes por alguna injusticia, por alguna cuestión política. Creo que es una manera de desahogar” (EPMS4). Consideran que es necesario realizar marchas porque “se busca hacerse ver y esa es una de las formas que se tiene” (FPMS3).

Específicamente, las marchas sirven para visualizar una problemática y hacer ver que la problemática nos afecta a muchas personas que estamos inconformes y como una forma de hacer presión a las autoridades y también de que la gente vea que su inconformidad no solo es de ellos, que hay todo un grupo de personas que tiene el mismo sentir y a la cual te puedes adherir. (FPMS4)

Sin embargo, a pesar de la efectividad de las marchas, señalan que estas poseen muchos inconvenientes “Para empezar, organizarlas es bastante difícil, encargarte de que asistan es una gran chamba que al final de cuentas no es tan retribuida, es muy difícil que las personas tengan esa cultura” (FPMS1). También significa un desgaste físico y emocional: “es muy cansado el andar de aquí para allá, aparte tu igual tienes tus cosas que hacer” (FPMS2).

Por otro lado, también consideran un problema que “muchas personas te dicen que se están echando esa gente encima y piensas que las personas que trabajan, están cansadas y solo quieren llegar a casa porque tienen que hacer otras labores en el hogar” (FPMS3).

Por esa razón es que muchos participantes señalan su preferencia por formas de manifestación alternativas como son “producciones radiofónicas independientes que también estén transmitiendo información al respecto de lo que suceda, hasta manifestaciones artísticas, hay gente que hizo sus *flashmoves* relacionados a los 43 de Ayotzinapa” (EPMS1).

4.2.3 Forma de pensarse

Para entender esta parte de los participantes de movimientos sociales, se les preguntó acerca de lo que pensaban acerca de los movimientos y cómo esto influía en su vida. Un aspecto que constantemente es evocado por los participantes es el tema de la “empatía” hacia otras personas y sus problemáticas como “hacia cierto tipo de problemáticas dentro tu espacio y tu tiempo” (FPMS3).

En ese mismo sentido, consideran que participar en los movimientos sociales es “politizarse” inmiscuirse en el desarrollo político de su estado o región: “entender tu contexto, entender los problemas sociales, no solo del país sino de lo que está a tu lado, tu colonia, tu universidad, tu salón” (FPMS3). En este sentido, siguen la noción de politización a partir de la fuerza de las movilizaciones sociales y su

capacidad de modificar el escenario valorativo y la visión hegemónica de la sociedad (Mayol & Azócar, 2011).

Consideran que los movimientos sociales construyen un espacio de libertad de acción y de elección: “vislumbraba un espacio real para la gente, para esa crítica social y para mostrarle al gobierno que estábamos hartos de lo que está pasando en México” (EPMS1).

De la misma manera, consideran que los movimientos sociales son una opción frente a la deslegitimación de estado. Los participantes de los movimientos sociales, se decantan por formas de organización más horizontales y autogestivas: “dado que el estado de derecho es de poco fiar, yo básicamente llamaría a la organización local, focalizar donde está el problema, tomar acción con la misma población que está viviendo el problema” (FPMS4); “siento que es importante organizarse en vecindarios” (FPMS1),

Así los participantes de movimientos sociales, se piensan a sí mismos, como un espacio de libertad, de organización horizontal y alternativo a los órdenes de gobierno: “organización entre vecinos, organización entre gente cercana que tienen los mismos intereses que tú” (EPMS2).

El movimiento #YoSoy132 Hidalgo en 2012 y las movilizaciones de la Coordinadora Estudiantil UEAH en solidaridad con los 43 de Ayotzinapa, presentan todas las características de un movimiento social según lo define la literatura científica sobre el tema. Ambos movimientos, además, se encuentran dentro del ciclo de movilización internacional de indignación ante la crisis económica y política de las democracias neoliberales realmente existentes

Estos dos movimientos son esencialmente estudiantiles, pero a pesar de generarse a través de hechos muy concretos (la dinámica electoral de 2012 y la desaparición forzada de 43 estudiantes en 2014) aglutinan demandas transversales de profundización democrática, dignidad y justicia, ante la crisis política, económica y moral del Estado mexicano.

Las dos movilizaciones presentan discursos transversales que además de abordar temáticas específicas (el papel de los medios de comunicación en las campañas o la impunidad del Estado), apuestan por nuevas formas de democracia, más participativas, libres de corrupción y alineadas con la justicia y los derechos humanos.

Estos dos movimientos son el reflejo local de movimientos de carácter nacional. Pero su importancia estriba en la novedad que esto supone en un Estado como el de Hidalgo, de tradición conservadora, corporativista y clientelar, y dominado desde hace más de 80 años por el partido hegemónico. Se observan además continuidades entre ambos en cuanto a las redes de activistas, las formas organizativas o los repertorios de acción, la cual cosa los sitúan en un mismo ciclo de movilización que alberga esperanzas de futuro para la profundización democrática en el estado de Hidalgo y en el conjunto del país.

4.3. Juventud

4.3.1 Comunidad en movimiento

Una de las tendencias expresadas a lo largo de las entrevistas y el grupo focal fue el sentido de solidaridad por parte los participantes de los movimientos sociales hacia otros jóvenes y otros movimientos. Mas allá de las ideologías o contextos sociales, la condición de ser jóvenes y la crisis social que sienten se vuelven factores de empatía y comunidad para con otros jóvenes.

Así lo expresó uno de los participantes del grupo focal “cuando ves las noticias y te das cuenta que en este país pueden desaparecer a 43 jóvenes sin ninguna consecuencia, entonces te miras al espejo y piensas que tú también eres joven y que también me puede suceder” (FPMS1). Si bien los 43 de Ayotzinapa causaron un gran impacto mediático y social, fue su condición de jóvenes estudiantes lo que más impactó a los participantes del grupo focal, a tal grado que, sin importar la lejanía de su contexto, este hecho los llevó a reflexionar sobre su propia condición.

Inicialmente fue por hermandad y por identificación, porque así como fueron estudiantes de una escuela rural, pudimos ser nosotros, siendo estudiantes, siendo universitarios y siendo jóvenes que tenemos ese ímpetu de decir varias cosas, pudimos ser nosotros, entonces el apoyar un poco a esas familias era sobre todo por ofrecer apoyo moral y para que vieran que no estaban solos y que había gente que de verdad sentía esa preocupación de saber que si el Estado podía hacer eso con ellos lo podía hacer con cualquiera de nosotros. (EPMS1)

Pero no solo el acontecimiento en Ayotzinapa fue la causa de empatía, “ese impulso que cada que leo una noticia que me indigna, tengo esa necesidad de salir a hacer algo, si no me muevo, siento que no estoy haciendo nada” (FPMS1). Sin importar que afecte o no a su contexto inmediato y el reconocimiento de otras problemáticas las que se enfrentan activan mecanismos de protesta e indignación.

No es únicamente la afectación directa a sus intereses lo que impulsa a los miembros de estos movimientos sociales a participar, de acuerdo con sus declaraciones la empatía comienza con sentimientos como el hartazgo, la indignación, la frustración o el enojo: “desde el hecho de que te interese, de que sientas ese hartazgo, cuando te empiezas a sentir mal, tal vez ni siquiera te paso a ti, pero te llega y en algún momento es cuando te empiezas a volver un poco más crítico” (FPMS2)

Incluso como un efecto dominó, la discusión sobre un tema en específico los hace identificar otras problemáticas:

“Estábamos en Querétaro, platicando que quería que hiciéramos un manifiesto en apoyo al movimiento. Y veíamos como estaba surgiendo todo esto, y de Veracruz nunca se escuchaba nada, pero que ha pasado últimamente, se descaro Duarte y cuantas cosas están sucediendo allá. Guerrero, podemos decir que no tiene como la gran ciudad, y si hay varios movimientos y no están centralizados en las ciudades, está por decir Ayotzinapa, que no está en la ciudad, está cerca de Iguala, pero no es como tal una ciudad grande, sin embargo, hay mucha participación de toda la comunidad estudiantil o juvenil hacia este tipo de protestas” (FPMS4)

Esta idea de comunidad más allá de la clase social, el nivel de estudios y de los contextos urbanos o rurales fue expresada por los miembros de los movimientos:

“no nada más fue un movimiento de clase media, mucha banda de la UNAM, de la UAM, incluso banda que ni siquiera estudiaba acudieron” (EPMS3).

No obstante, sí han podido expresar las diferentes problemáticas que como jóvenes les aquejan. Temas como la educación, oportunidades laborales, expectativas de vida, salud y participación política son parte de las incertidumbres que los llevan a participar en movimientos sociales: “ver el panorama social que tenemos ahorita; en el momento del #YoSoy132 fue de jóvenes. El panorama social que teníamos en cuanto a la Educación, que no era de calidad; en cuanto al futuro que nos esperaba” (EPMS4) esa falta de certeza sumada a momentos coyunturales se convierte en la fórmula para establecer una relación común con otros jóvenes y los movimientos sociales.

4.3.2 El arte como forma de protesta.

El arte como forma de expresión y protesta fue una de las estrategias más mencionadas tanto en las entrevistas como en el grupo focal. Un asunto importante dentro del tema de juventud, pues las expresiones artísticas representan un espacio de construcción cultural (Reguillo, 2007), donde exponen, intercambian y dialogan sus ideas sobre lo político.

De esta forma las expresiones artísticas se construyen como una forma alternativa de participación desmarcada del poder, en este caso del gobierno. Así lo expresó uno de los participantes: “existen los que están en otra cosa que nada tiene que ver con el gobierno ni nada, entonces se manifiestan, pero artísticamente” (EPMS1).

Las expresiones artísticas dentro de los movimientos adquieren dos dimensiones, la primera como expresión de ideas y la segunda como medio de difusión en tanto que en los eventos organizados buscaban atraer a más personas y dar a conocer sus posturas de frente a la población. Ambas dimensiones influían en los marcos de identidad del movimiento.

Una de las estrategias más utilizadas era el tendadero, como lo explica una de las participantes entrevistada “Pues hacíamos, como tal un Tendadero, como si fuera

de ropa. Y colgábamos con pincitas las hojas, los dibujos, con la información” este se colgaba en una plaza pública. “Por lo general, optábamos por el centro del Municipio, donde estuviera el quiosco, donde tuvieran alguna pérgola, algo donde pudiéramos instalarnos; llevábamos una bocina, un micrófono, y un montón de papel de Arte, era con lo que íbamos armados a las jornadas”. Esta propuesta además permitía que otras personas, no solo los miembros del movimiento, participasen en la construcción del tendedero, “poníamos papel mural grande con información, para que la gente lo leyera; y mucha gente ponía su sentir o su pensar, iba y lo pegaba” (EPMS4).

Un ejemplo de esto son los trabajos independientes de GritalProgreso que, de acuerdo con un entrevistado, fue un colectivo que durante dos años realizó programas de radio a través de internet donde se abrían espacios a músicos y artistas independientes “que la escena normal no les abriría” (EPMS3). El involucramiento en este proyecto sirvió establecer redes, que más adelante producirían revistas, videos y conversatorios; incluso, de acuerdo con el entrevistado, un evento “favor de la reconstrucción de la escuela zapatista” (EPMS3).

La parte artística ha sido una estrategia de adhesión y movilización tan importante que en el movimiento #Yosoy132Hidalgo se hizo un comité específico para atender este aspecto. Más adelante en el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa Hidalgo, los estudiantes del instituto de artes abanderarían buena parte del movimiento.

4.3.3 Experiencias intensas

Los repertorios de acción colectiva, dentro de los movimientos sociales, pueden ser observados como un cúmulo de experiencias intensas que son llamativas para los jóvenes. Eventos que permiten a los sujetos “dramatizar su identidad” y establecer lazos comunes con otros jóvenes, permitiendo así el debate, el diálogo y la experimentación de diversos discursos. Entendidos los repertorios como escenarios que, junto con los objetos, marcas y lenguajes corporales, completan la autopresentación de los actores; en el supuesto central de que toda identidad

necesita mostrarse, como lo establece Rosana Reguillo (2007), “comunicarse para hacerse "real", lo que implica por parte del actor individual o colectivo” (Reguillo, 2007: 99).

Dichas experiencias forman parte de los procesos de conformación de marcos, que a su vez permiten la cohesión de los miembros de un movimiento. No solo se trata de la expresión de expectativas sobre el éxito o el fracaso de un movimiento o acción colectiva, sino de dramáticas historias que se construyen y sirven para contrastar los diferentes discursos y contextos entorno a los movimientos sociales.

Una de las entrevistadas señala que antes del movimiento #Yosoy132 se sentía sola, y que éste fue un encuentro con personas que pensaban en “la Justicia, en defender esa parte humana de la sociedad, de no cerrar los ojos ante las injusticias; siempre me sentí muy sola en ese aspecto. Iba en escuelas de paga, los otros chicos no les interesaba, entonces encontrarme con el “132”, fue saber que hay más como yo” (EPMS4). Señala que, al igual que otros participantes, en un principio fue a ver “qué onda” con las reuniones y asambleas celebradas.

De igual manera una de las participantes del grupo focal se refiere a su experiencia como bonita y tensa: “Lo que sucedió en ICSA con la coordinadora, fue un momento muy tenso, tanto estatalmente como nacionalmente, y las marchas ayudaron demasiado, fue un impacto visual muy grande en el que se dieron cuenta, como dice la consigna: no era uno, no eran diez, que los cuenten bien (FPMS2)”.

Si bien todos coinciden en que participar en las actividades del repertorio de acción colectiva representa un desgaste físico, en el ámbito de las experiencias posee un alto grado de satisfacción: “es muy cansado el andad de aquí para allá, aparte tu igual tienes tus cosas que hacer, pero al final del día es como ¡Guau! No fui la única, y hay más personas que tienen la misma inconformidad que yo y de alguna forma nos tenemos que organizar” (FPMS2).

Ese desgaste al que se enfrentan los miembros de los movimientos sociales termina por minar sus ánimos y es fuente de gran frustración, pues tal como lo

expresaron en el grupo focal: “organizarlas es bastante difícil, encargarte de que asistan es una gran chamba que al final de cuentas no es tan retribuida” (FPMS1). La frustración representa una de las experiencias clave para entender a los movimientos sociales contemporáneos.

4.4 Interfaces en los movimientos estudiantiles juveniles

Los movimientos sociales se han apropiado de los espacios digitales que establecen las interfaces como las redes sociales, usándolas como medios de difusión y encuentro. Pero muy al estilo de McLuhan, las tecnologías, en este caso las interfaces, influyen y son a su vez influidas por la sociedad (McLuhan, 1964).

Se puede observar cómo los movimientos sociales fueron construyendo bases de datos en las redes sociales que sirven como una forma de difusión. Los medios de comunicación tradicionales, la opinión pública y la sociedad, parecen tomar especial atención a los movimientos sociales y a las ideas que aparecen descritas en la pantalla, en lo que antaño era una erupción de ideas aisladas, ahora poseen un punto de encuentro en los espacios digitales.

4.4.1 Difusión automatizada.

Las redes digitales y los dispositivos conectados a ellas poseen un carácter automatizado, que significa una reducción del factor humano para la construcción del material mediático (Manovich, 2005). Ya no es necesario un especialista en programación o diseño digital para la transmisión de mensajes en los medios de comunicación, algo que ha traído profundas transformaciones en la organización y difusión de los movimientos sociales.

Dichas transformaciones se pueden rastrear en las declaraciones y discursos de los miembros al cuestionarlos acerca de su opinión y uso de las tecnologías para la comunicación. La capacidad para producir y transmitir mensajes que recorran miles de kilómetros en cuestión de segundos y pueda ser reproducido en una gran

diversidad de dispositivos, sin duda transforma la noción de difusión e intercambio de ideas.

De acuerdo con los participantes, internet y las redes se han convertido en una herramienta muy eficaz para la difusión de sus diferentes actividades, la velocidad y la amplitud de acción en los sistemas basados en red les permiten llegar a más personas y con una mayor velocidad.

Así lo expresa un participante del grupo focal: “en el movimiento #YoSoy132 las asambleas interuniversitarias y todo eso se organizaban por redes sociales, la convocatoria se abría por portales en internet, en donde tú te inscribías para que te guardaran tu lugar” (FPMS1), refiriéndose a las formas organizativas de los movimientos, poniendo énfasis del nivel nacional que podían alcanzar estas convocatorias.

Yo creo que en lo que ha cambiado es la fácil vinculación entre los estudiantes, entre los movimientos por decirlo. Cuando se hizo la coordinadora estudiantil nacional, era muy fácil poderte vincular con otros compañeros, así se hablaba de que se estaban organizando en otros estados y te llegaban mensajes por Facebook u otras redes sociales, por el mismo grupo que se hacía en el portal, había una vinculación muy chida sin necesidad de estar esperando un correo, una carta, una llamada o de ir, bueno se organizaron comitivas para ir, pero era más fácil ponerse en contacto. Lo que ha cambiado es eso, la fácil y rápida vinculación entre diferentes universidades o entre diferentes movimientos. (FPMS3)

En ese sentido internet y las redes sociales adquieren un significado de “espacio de encuentro”, no solo como herramienta de difusión, en ellas se construye un diálogo con otros grupos, otros miembros de movimientos y otros jóvenes. En este sentido uno de los miembros entrevistados expresa de la siguiente manera: “una red social donde las personas mantienen comunicación, comparte intereses, afinidades y pues se mantienen conectados” (EPMS1). Hace énfasis en la relación que existe entre a capacidad de informarse, pero al mismo tiempo compartir con otras personas “ahí pues me informo un poco y sobre todo para intercambio de información” (EPMS1).

Si bien internet y las redes sociales han adquirido un lugar preferencial entre los miembros participantes de los movimientos sociales; éstos mismos no dejan de recalcar el hecho de que estas no deben reemplazar las otras formas de activismo. Uno de los entrevistados lo describe de la siguiente manera:

“no se debe de llegar a un punto de activismo de sofá, el decir que por el hecho de compartir ya estoy haciendo algo por mi país [al mismo tiempo que toma como prioritario el activismo de la calle al referirse que] “hay que salir a la calle y gritar eso que compartiste y grítalo allá, porque hay gente que no tiene internet, porque hay gente que también necesita escucharlo personalmente” (EPMS2).

De la misma manera que el carácter automatizado de las interfaces representa una de las ofertas más importantes para los miembros, es al mismo tiempo una razón de desconfianza. La posibilidad de producir grandes cantidades de información y transmitirla de manera masificada hace que sea difícil su verificación, factor que da paso a mucha información falsa o apócrifa.

Así lo enunciaban en el grupo focal “porque en efecto, como puede tener aspectos positivos para la organización, para la facilitación de la organización, pero también no sabes quién es el que esta atrás escribiendo esas cosas, no sabes a que intereses estas respondiendo” (FPMS5). Este contraste entre la utilidad y los riesgos que se corren con la información devienen precisamente de la automatización.

Por esta razón muchos miembros han expresado que pasaron por un proceso de aprendizaje, para saber identificar información más verídica y llevar procesos de descarte de la apócrifa. Aludiendo a que es importante al ver una nota “no dejarse llevar” y tratar de buscar más “fuentes que corroboren lo dicho”. Esto también como una estrategia de movilización, esa actitud de verificar la información para más adelante compartirla fue una de las formas como el movimiento #Yosoy132hidalgo se manifestaba, así como lo cuenta una de las entrevistadas “intentábamos juntar información, de cotejarla, de encontrar la información más veraz y hacérsela llegar a la población” (EPMS4).

Así mismo, la posibilidad que dan las redes sociales para crear perfiles y cuentas que pueden o no representar a una persona real, ha ocasionado que los jóvenes miembros de movimientos sociales tengan cierta desconfianza en torno a la participación en las redes sociales: “(...) existen bots o perfiles falsos y no son de fiar porque no sabes ni con quien estás hablando, y como dicen si te está apoyando realmente o solo te quieren sacar información” (FPMS2). La existencia de estos agentes que pueden ser personas o programas producen un efecto de tensión entre los miembros de los movimientos sociales.

Hay un perfil falso (No me acuerdo como se llama) que le hablaba a la coordinadora y nos decía que nos iba a apoyar. Una compañera nos decía que ese era un perfil falso, es el perfil que maneja una página de rumores políticos y decíamos, son nuestras problemáticas y alguien ya se está agarrando de ellas, y alguien que no se está mostrando tal cual es. Entonces pienso que también tiene su lado malo (FPMS2).

El carácter automatizado de las interfaces digitales tiene profundas repercusiones en tanto la valoración de la información que se genera, tanto dentro como fuera de ellas. Para los movimientos sociales, significó un gran cambio en su capacidad para difundir y organizar su repertorio de acción colectiva, así también un espacio donde poner a prueba sus discursos e intercambiar ideas. Sin embargo, esta misma característica representa riesgos en tanto que la información puede ser tergiversada y los perfiles en las redes sociales se puede falsear, lo que ha resultado en la creación de nuevas estrategias para cotejar y descartar la información, así mismo para proteger sus datos personales.

4.4.2 Democratización

Una de las grandes consignas del movimiento #yosoy132 fue la democratización de los medios. Lo que refería a una mayor apertura para la creación de contenidos, distanciamiento de los intereses electorales, esquemas que propiciaran la claridad de opiniones y posturas políticas.

El interés por los medios de comunicación y las alternativas programáticas de los miembros de este movimiento, fue una de las tendencias que, más adelante, se reflejó en las producciones mediáticas de los jóvenes. Esto se puede observar en los miembros del movimiento solidario con los 43, quienes activamente participan en la producción de medios independientes y lo señalan como una forma de activismo social, en contra posición a las empresas mediáticas que el #Yosoy132 confrontó.

Uno de los entrevistados refirió a su proyecto, una revista por internet, como un medio alternativo, autogestionado e independiente: “(...) una revista en internet y la intención es que se haga más grande por supuesto y si definitivamente tener un periódico o una revista ya formal” (EPMS2). Es interesante este contraste que hace entre las revistas digitales y los periódicos o revistas formales, aludiendo a que su condición de independiente se contrapone a lo formal.

De igual manera otro de los entrevistados habló sobre su experiencia en la radio experimental del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo Bulbo Radio Experimental:

“(...) la gente de Okupa Radio, a pesar de que se pueda decir que eso no es un trabajo político, me parece que tiene mucho de político, no nada más por las temáticas sino porque el programa de Okupa radio fue pionero en abrir programas que referían a temáticas sociales dentro de la institución” (EPMS3).

La presencia de estos espacios, sean digitales o no, que permiten a los jóvenes la producción de material mediático alternativo, es un laboratorio de acción donde se ponen a prueba diversas formas del discurso.

Además de espacios donde expresarse, los espacios alternativos que las interfaces digitales permiten, se convierten en espacios de comunión, donde los jóvenes pueden reunirse, intercambiar ideas, aprender nuevas habilidades y desahogar inquietudes: “GritalProgreso era un colectivo (...) donde se pretendía abrir espacios a los músicos que la escena normal no les abriría espacio nos

involucramos con otras personas que hacían trabajo político un poco más directo” (EPMS3).

De acuerdo con el entrevistado, este colectivo fue un punto de encuentro para jóvenes activistas, interesados en la producción mediática que abordara temas políticos y sociales: “De GritalProgreso, surgieron muchos otros proyectos, revistas, libros, videos y conversatorios” (EPMS3). Estos proyectos se establecen como una forma de participación política que tiene como base la consigna fundamental del #Yosoy132 de democratizar los medios.

4.4.3 Activismo modular

La modularidad es una de las cinco características que propone Lev Manovich (2005) para la definición de los nuevos medios de comunicación. Se establece como una lógica de construcción del material mediático y de la organización de los elementos que conformen una red digital de datos. Si bien los objetos digitales dentro de una interfaz formarán parte de un todo, cada uno mantendrá su identidad digital a modo de que el usuario pueda reproducir o consultar la información de manera individual, o bien, la interfaz podrá cambiar la organización de estos objetos según convenga al diseño propuesto por el usuario, a modo de una gran estructura reticular.

Siguiendo con la idea de que cualquier interacción entre el usuario y la máquina configurará relaciones semióticas y cognitivas (Scolari, 2009), esto puede ser observado en diferentes expresiones culturales, donde códigos informáticos son usados para la construcción de estéticas y lógicas dentro de los grupos juveniles, algo que Manovich (2005) conceptualiza como transdecodificación. Esta es una idea McLuhiana, donde los medios de comunicación son influidos por la sociedad y está a su vez es incluida por los mismos medios (McLuhan, La comprensión de los medios como las estenciones del Hombre, 1964), y se puede observar en fenómenos sociales que siguen la lógica de construcción modular.

Un ejemplo de ellos es la participación dentro de los movimientos sociales juveniles, donde el sujeto joven se caracteriza por el uso estratégico de las tecnologías, a conveniencia de sus intereses. Existen movimientos sociales que se construyen bajo esta misma lógica reticular o modular, estableciendo relaciones con diferentes causas, ideas y otros movimientos sociales a fin de optimizar sus recursos y redes sociales.

De esta manera, movimientos sociales como el #Yosoy132, se conforman no solo de un marco de acción colectiva o de identidad, sino conjuntando varios movimientos y acciones colectivas. No solo era un movimiento social con intereses en la política electoral, también lo conformaban movimientos ecologistas, de derechos humanos, artistas, estudiantes, obreros, feministas, etcétera. Todos poniendo sobre la mesa diferentes posturas y objetivos, haciéndolos comunes para todo aquel que participara en el movimiento.

Así se conformó un “movimiento de movimientos” (Barranco & González, 2001), aunque la idea no es nueva, pues tiene su antecedente directo en el movimiento zapatista expresada en la famosa frase del Subcomandante Marcos “El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos”. Si bien es una reivindicación poética del Subcomandante, esta refleja el ideal de un mundo plural, que incluya a las minorías y les otorgue derechos plenos de ciudadanía (Horat, 2004), que coincide con uno de los principios básicos del movimiento #Yosoy132 y que se reproduciría en movimientos posteriores hasta llegar al movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa.

En ese sentido, la estructura interna que presentan movimientos como el #Yosoy132 es una división en mesas de trabajo, aunque mantienen la horizontalidad de sus participantes, estas se encargaron de las estrategias de participación. Dichas comisiones se conformaban por miembros que presentaban un grado de especialización e interés con respecto a la temática de la mesa, atendiendo a diferentes problemáticas que el movimiento abordaba.

De igual manera se puede observar esta lógica modular en el movimiento a nivel local. Si bien #Yosoy132 fue un movimiento nacional, sus capítulos y

organizaciones locales poseían un alto grado de independencia para establecer su agenda, su repertorio de acción colectiva, manejo de prensa, atención a problemáticas locales, producción estética y organización. Así cada uno de los capítulos estatales y locales del movimiento #Yosoy132 poseían su propia identidad y estructura, aunque el movimiento nacional tuvo su principal protagonismo en el aquel entonces Distrito federal (ahora ciudad de México), es posible diferenciar cada una de las expresiones locales y, al mismo tiempo, abordar el tema a nivel nacional, debido a esta lógica de activismo modular.

4.4.4 Tecnologías e identidad

Las tecnologías y las herramientas digitales han adquirido una visible influencia en la participación política. Para los jóvenes, entendidos como un actor social (de)constructor de cultura y creador de espacios (Reguillo, 2007), este fenómeno ha cobrado una gran importancia frente a sistemas conservadores que poseen una legitimidad institucional.

En tanto que, para los activistas y movimientos sociales, los espacios digitales se han ido convirtiendo en “espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de autoorganización, donde vive cierta reflexividad y se construye un sentido compartido de las protestas” (Rovira, 2012: 92).

La investigación en torno a las interfaces digitales, las redes sociales y espacios en internet para la manifestación de ideas, es una labor cada vez más necesaria. El impacto del mundo digital no puede ser separado de procesos más amplios en la sociedad y del sistema político. La utilización de nuevos medios de comunicación y las redes de información digitales, no es de uso exclusivo de la ciudadanía, tal como lo señala Rovira (2012) las lógicas de las redes se han generalizado en las formas de operar en los flujos de poder, las finanzas e incluso en las mafias y el crimen organizado.

Las redes sociales no vienen a resolver los problemas de la participación juvenil, el desinterés político, el deterioro de las relaciones sociales, la crisis económica y las problemáticas para ingresar a un campo laboral, seguirán estando presentes. Sin embargo, estas interfaces digitales están presentando una serie de alternativas para su discusión, debatiendo más allá de las urnas electorales.

En tanto a los hallazgos de la investigación empírica, se pudo observar en los discursos y planteamientos de los jóvenes participantes una crítica a los discursos totalizantes, reiterando en todo momento la existencia en la diversidad de ideas y posturas en torno a la participación política. En concordancia con el carácter “trans, heterogénea, difusa, contingente, de las redes activistas que usan instrumentos de comunicación reticulares” (Rovira, 2012: 93) Descartando cualquier tendencia a la idea de poseer un control total sobre las dinámicas de participación y relación.

Es precisamente la conciencia de la diversidad -tanto de ideas como de clases sociales- la que permea los discursos de los jóvenes. En ningún momento durante el estudio de campo se establecieron relaciones a partir del nivel socioeconómico, en cambio estaban más interesados en discutir las diferentes experiencias y vivencias a nivel personal y el desarrollo de competencias que podían servir en el campo de la participación política.

Así el abordaje de temas de participación representa para ellos la consolidación de un amplio catálogo de acción. Desde la implicación en los grandes problemas del país como la seguridad y la corrupción, pasando por temas a nivel estatal y local como: el transporte público, servicios de salud, educación en todos los niveles; y manteniendo un constante dialogo con la agenda de los movimientos internacionales en temas de ecología, migración y democracia.

Es interesante reconocer como los procesos de socialización y construcción de la identidad están siendo modificados por las dinámicas digitales. Si bien los formatos de comunicación están supeditados a los diseñadores y empresas como Facebook o Youtube, la creación de contenidos cada vez más variados y formas de

expresión propias de los usuarios, rompiendo así las barreras que separan a los productores y consumidores de contenidos en la web. Todo esto resulta en implicaciones semióticas y cognitivas muy profundas.

La capacidad de convocatoria y organización que facilitan las redes sociales digitales, surge como un medio de presión con respecto a las instituciones y actores políticos. Así lo expresaron los miembros de movimientos sociales durante el grupo focal realizado:

Cuando el politécnico se organizó y logró tener un diálogo en plena calle con Osorio Chong, fue en gran medida por las redes sociales. Lo que se hacía por volanteo fue más en asambleas estudiantiles, o en otras universidades para que se mostraran apoyo, pero casi todo [la organización y difusión] se hizo por redes sociales. Los compañeros del poli mis respetos. (FPMS4)

Haciendo referencia a los hechos ocurridos durante las manifestaciones por la autonomía del Instituto Politécnico Nacional, que ocurrieron a la par de las movilizaciones solidarias por los 43 de Ayotiznapa, los participantes del grupo focal señalan como catalizador a las redes sociales. Este evento, donde el secretario de gobernación Miguel Ángel Osorio Chong estableció un diálogo con los estudiantes del politécnico significa un precedente para los miembros de otros movimientos sociales buscaran ejercer presión a las instituciones del estado.

De igual manera, cuando el Procurador de Justicia Jesús Murillo Karam declaró en conferencia de prensa que estaba cansado, las redes sociales sirvieron como canal de desahogo para las muestras de indignación por la manera en que se estaba llevando a cabo la investigación. No obstante, de las estrategias de contención por parte de los medios de comunicación y la disculpa pública por parte del titular de la PGR, la exigencia y reclamo de los usuarios de internet llevaron Murillo Karam a renunciar a su cargo como procurador.

Así lo enunció uno de los participantes

El #YaMeCanse [...] se hizo un trending topic [lista de tendencias en Twitter], se empezó a compartir la declaración que hizo y la forma como lo hizo, [Así que] el gobierno no tuvo de otra más que removerlo de su cargo. (FPMS4)

Si bien las redes sociales no vienen a resolver los problemas de la participación juvenil, el desinterés político, el deterioro de las relaciones sociales, la crisis económica y las problemáticas para ingresar a un campo laboral, seguirán estando presentes. Sin embargo, estas interfaces digitales están presentando una serie de alternativas para su discusión, debatiendo más allá de las urnas electorales.

En tanto a los hallazgos de la investigación empírica, se pudo observar en los discursos y planteamientos de los jóvenes participantes una crítica a los discursos totalizantes, reiterando en todo momento la existencia de diversidad de ideas y posturas en torno a la participación política. Descartando cualquier tendencia a la idea de poseer un control total sobre las dinámicas de participación y relación.

Es precisamente la conciencia de la diversidad -tanto de ideas como de clases sociales- la que permea los discursos de los jóvenes. En ningún momento durante el estudio de campo se establecieron relaciones a partir del nivel socioeconómico, en cambio estaban más interesados en discutir las diferentes experiencias y vivencias a nivel personal y el desarrollo de competencias que podían servir en el campo de la participación política.

Así, el abordaje de temas de participación representa para ellos la consolidación de un amplio catálogo de acción. Desde la implicación en los grandes problemas del país como la seguridad y la corrupción, pasando por temas a nivel estatal y local como: el transporte público, servicios de salud, educación en todos los niveles; y manteniendo un constante dialogo con la agenda de los movimientos internacionales en temas de ecología, migración y democracia.

Es interesante reconocer como los procesos de socialización y construcción de la identidad están siendo modificados por las dinámicas digitales. Si bien los formatos de comunicación están supeditados a los diseñadores y empresas como

Facebook o Youtube, la creación de contenidos cada vez más variados y formas de expresión propias de los usuarios, rompiendo así las barreras que separan a los productores y consumidores de contenidos en la web. Todo esto resulta en implicaciones semióticas y cognitivas muy profundas.

Conclusiones

Los movimientos sociales #Yosoy132 y por los 43 de Ayotzinapa se convirtieron en actores rupturistas para el sistema político mexicano, así mismo se abordado en este trabajo de investigación. Enmarcados en un ciclo de movilizaciones vinculado a la erupción de participación ciudadana y política no convencional tanto en América latina como Europa, ante un régimen que en el discurso garantiza la libertad de expresión y los derechos humanos, pero en la práctica se ha caracterizado por la represión, el desprecio y la guerra sucia en contra de los movimientos sociales.

El carácter colectivo, difuso y rupturista de estos movimientos se convierte en una de las claves para entender su aparición sorpresiva y su actitud conflictiva ante el orden social. Al mismo tiempo que su condición juvenil es la fuente de sus expresiones culturales, invasiones estéticas y experiencias intensas que caracterizaron a su repertorio de acción.

Siendo el #Yosoy132 el primer movimiento social mexicano que tuvo como base la comunicación en redes sociales digitales y el movimiento solidario por los 43 manteniendo esta dinámica, presentaron características fundamentales que trastocaron las concepciones clásicas sobre los movimientos sociales y la participación ciudadana. Al igual que el #15M, la primavera árabe y el #occupywallstreet; su acción colectiva fue difundida de forma automática a través de las redes digitales, sin embargo, los movimientos fueron más allá de las redes, tomaron las calles y plazas de todo el país con marchas, foros, asambleas, debates y performances; por ciudadanos de muy diversas clases sociales transformando así la política mexicana.

La emergencia de culturas juveniles, pensando en que el ser joven va más allá de una etapa biológica o de transición a la edad adulta, ha establecido una serie de cuestionamientos en torno al monopolio del poder político, ostentado por una clase social que representa al estado, no así a la ciudadanía. Evidenciando el incumplimiento de las promesas de democracia, seguridad y respeto a los derechos

humanos que en estado mexicano se han hecho y legitimado a través de los medios de comunicación.

Son las prácticas de diversos colectivos juveniles, potenciadas por la aparición de tecnologías de la comunicación, las que poco a poco van construyendo o arrebatando los espacios de participación, antes restringidos por un proyecto político que ha sido incapaz de responder a las exigencias de una sociedad cada vez más insatisfecha por la política.

Es entonces que se encuentran nuevas formas como se asume la identidad de los jóvenes. Ahí donde la forma se convierte en fondo (Reguillo, 2007), donde el medio es el mensaje (McLuhan, 64), un número importante de jóvenes busca salirse de las pautas marcadas por una sociedad de mercado; construyendo alternativas para repensar nuestro mundo-referencia, lo que lleva sin lugar a dudas a confrontaciones cada vez más directas con las instituciones.

Lo que el estudio empírico ha demostrado es que ese camino no es corto, desde los estudios sobre la juventud, la ciencia política y las ciencias de la comunicación se vislumbra un recorrido teórico que exige a los investigadores replantear las formas de acercamiento a un sujeto de investigación difuso y rupturista. La propuesta planteada en este trabajo de investigación, de la cual emanan las siguientes conclusiones es, que se debe partir “desde abajo” estableciendo una relación directa con los protagonistas del estudio; y “desde dentro” ir moldeando las categorías de estudio para no hacer encajar al sujeto de investigación en ellas.

En primer lugar, se puede observar como los jóvenes han ido apropiándose de espacios donde expresar deseos, inquietudes, cuestionamientos, formas de pensar y de pensarse; para así representar y ver representadas sus experiencias entorno a la política, la democracia y la cultura. En ese sentido las interfaces digitales como las redes sociales y las plataformas web han jugado un papel importante para la generación de espacios. Ante esto se encuentran escenarios

donde la expresión libre de ideas se convierte en diversas experiencias que componen las creencias fundamentales de las que hacen parte (Reguillo, 2007).

Ante esto es posible observar la implicación que los jóvenes han mostrado en temas políticos, alzando la voz no solo en las calles, también en las redes sociales digitales, que poco a poco se han convertido en espacios de encuentro para la difusión, el debate y el intercambio de ideas adquiriendo una visible influencia en la participación política. Para los jóvenes, entendidos como un actor social (de)constructor de cultura y creador de espacios, este fenómeno ha cobrado una gran importancia frente a sistemas conservadores que poseen una legitimidad institucional.

Si bien las redes sociales no vienen a resolver los problemas de la participación juvenil como el desinterés político, el deterioro de las relaciones sociales, la crisis económica y las problemáticas para ingresar a un campo laboral, se han convertido en un factor a tomar en cuenta a la hora de abordar estos temas. Las interfaces digitales están presentes en sus declaraciones y discursos y sirven como una de alternativas para su discusión, debatiendo más allá de las urnas electorales.

En tanto que los hallazgos en la investigación empírica pudieron constatar en los discursos y planteamientos de los jóvenes participantes una crítica a los discursos totalizantes, señalando la existencia de diversidad de ideas y posturas en torno a la participación política. Es precisamente la conciencia de la diversidad - tanto de ideas como de clases sociales- la que permea los discursos de los jóvenes.

Los casos de movimientos sociales como el #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 sirven para señalar la influencia de las interfaces digitales en la participación política de los jóvenes, que retomando las experiencias de otras movilizaciones alrededor del mundo, crecieron y vigorizaron en parte gracias al uso efectivo de estas herramientas digitales. Poniendo en el foco de atención, la diversidad de ideas y debates que se establecen ellas.

Otro factor importante que se pudo observar a lo largo de la investigación fueron las experiencias que cada uno de los miembros de los movimientos describieron, de tal manera que repertorios de acción colectiva significaron un cúmulo de prácticas que cambiaron su percepción del mundo, la política y la participación. Estas prácticas alternativas de participación ocasionaron en los jóvenes un cuestionamiento de sus marcos de referencia, en tanto que estos eventos especiales que permiten a los sujetos “dramatizar su identidad” y establecer lazos comunes con otros jóvenes, permitiendo así el debate, diálogo y experimentación de diversos discursos.

No solo se trata de la expresión de expectativas sobre el éxito o el fracaso de un movimiento o acción colectiva, sino de dramáticas historias que se construyen y sirven para contrastar los diferentes discursos y contextos entorno a los movimientos sociales.

Un ejemplo de estas experiencias fue el arte forma de expresión y protesta, asunto importante dentro de las investigaciones acerca de la juventud, pues las expresiones artísticas representan un espacio de construcción cultural (Reguillo, 2007), donde exponen, intercambian y dialogan sus ideas sobre lo político. Constituyendo una forma alternativa de participación desmarcada del poder, el arte se vuelve una estrategia llamativa para los jóvenes.

En este sentido, las interfaces digitales vuelven a adquirir un papel fundamental para los movimientos juveniles. Convirtiéndose en espacio donde las expresiones artísticas pueden ser difundidas con mayor libertad que en los espacios tradicionales. Así mismo se vuelven fuente de inspiración para diversas experiencias, se puede observar como códigos y simbología informática van apareciendo en las expresiones estéticas de los jóvenes.

Esta transcodificación entre las interfaces digitales y los movimientos sociales, puede ser observada en las lógicas de organización de los movimientos. Estructura modular que presentan forma parte ya de la organización de la acción colectiva, no obstante que es un fenómeno que tiene antecedentes con otros

movimientos sociales, se ha ido acentuando cada vez mas en los movimientos contemporáneos.

Así mismo las convocatorias y la difusión de actividades de los movimientos, se ha visto afectada por el uso de las interfaces digitales. Movimientos como el #Yosoy132 y el movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa ocuparon las redes sociales digitales para dar a conocer noticias, marchas, comunicados, posturas e incluso para desmentir aquellas versiones presentadas por los medios tradicionales.

Con esto podemos concluir que las interfaces digitales, con su capacidad para la producción y reproducción de contenido a gran escala, se han ido tomando un papel importante en la memoria de los movimientos sociales. convirtiéndose no solo en herramientas de difusión, también en centros de almacenaje de las diferentes expresiones de los jóvenes. Esto mismo debe ser tomado en cuenta pues la misma característica que las vuelve tan efectivas para la difusión y reproducción de contenido, las hace delicadas en tanto la posibilidad de perdida de la memoria histórica de los movimientos, los archivos digitales son elementos delicados que hacen difícil su preservación.

De igual manera, que las interfaces digitales han adquirido un valor importante en la difusión y la memoria histórica, los significados que a estas se le atribuyen representan un tema de investigación muy vasto. Como pudimos observar en el estudio de campo, para los jóvenes miembros de movimientos sociales, las interfaces representan mas que herramientas. Son un espacio de esparcimiento, de contacto con otros jóvenes y de debate político, atribuyéndoles cualidades como la libertad de expresión, la variedad de información e incluso lo peligrosas que pueden llegar a ser en tanto a su capacidad para desvirtuar la realidad.

Cabe resaltar que el campo de los movimientos juveniles el estudio de las tecnologías y las herramientas digitales son una fuente de investigación muy importante debido a la notable influencia en las problemáticas sociales. La investigación en torno a los dispositivos móviles, las redes sociales, los marcadores hipertextuales y la creación de espacios en internet, como las interfaces para la

manifestación de ideas nuevas o rememorando movilizaciones pasadas, es una acción cada vez más necesaria para la teoría de movimientos sociales.

Bibliografía

- Agamben, G. (2007). *¿qué es un dispositivo?* Paris: Rivages poche.
- Aguilera, O. (abril-junio de 2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA*, 17(57), 101 - 108.
- Ahumada, R. (2010). *Las lógicas de organización del conocimiento en el estudio de la comunicación*. Ciudad de México: Porrúa.
- Alonso, J. (2012). *Cavilaciones sobre movimientos sociales*. México: El Colegio de Jalisco.
- Araiza, A., & González, R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(38), 63-84.
- Balderas, Ó. (11 de Mayo de 2012). *La batalla de la Ibero: estudiantes se lanza contra Peña*. Recuperado el 15 de Marzo de 2017, de adnpolítico: www.adnpolitico.com
- Barranco, O., & González, R. (2001). Los movimientos contra la globalización neoliberal. Una perspectiva militante. En M. Riera, *La batalla Génova* (págs. 65-94). Barcelona : El Viejo Topo.
- Basave, A. (2013). Del 11-MM al #Yosoy132: Crónica de un movimiento denunciado. En J. Buj, *Universidad desbordada: Jóvenes, educación superior y plítica* (págs. 17-26). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Bertho Lavenir, C., & Barbier, F. (1996). *Historia de los medios: de Diderot a Internet*. Buenos Aires: Colihue.
- Bonsiepe, G. (1999). *Del objeto a la interfaz. Mutaciones del diseño*. Buenos aires, Argentina: Ediciones Infinito.

- Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud. *Jóvenes*(9), 24-33.
- Calle, Á. (2003). *Nuevos movimientos globales hacia la radicalidad de la democracia*. Madrid: Popular.
- Calle, Á. (2009). Democracia en Movimiento. *Relaciones Internacionales*(12), 83-105.
- Calle, Á. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15m, podemos y nuevos municipalismos. *Historia Actual Online*, 40(2), 79-94.
- Camusso, M. (2008). *Algunas pantallas, Recorrido por interfaces y dispositivos* (Vols. 13, Anuario del departamento de comunicación. Facultad de ciencia política y relaciones internacionales.). Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Candón, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes. El movimiento #15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Miguel, F. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*(79), 21-48.
- Cebrián, J. (1998). *La Red: Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Chamorro, E. (2017). *Archivo 15M Granada*. Granada.
- Chodorow, M. S. (1985). *DICTIONARY, EXTRACTING SEMANTIC HIERARCHIES FROM A LARGE ON-LINE*. New York: I.B.M. Thomas J. Watson Research Center.
- Concha, M. (Enero de 2015). Ayotzinapa: preocupaciones abiertas. *El Cotidiano*(189), 45-49.
- Courtés, J. (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva: metodología y aplicación, con estudio preliminar de A. J. Greima*. Buenos Aires: Hachette.
- De las Heras, A. (1991). *Por la orilla del hipertexto*. Madrid: Consorcio Universitario Europeo Apple.

- De Moragas, M. (1985). *Teorías de la Comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Delgado, Á. (26 de septiembre de 2016). *Ayotzinapa dos años: ¡Fue el Estado!*
Obtenido de Proceso en línea:
<http://www.proceso.com.mx/456484/ayotzinapa-dos-anos-fue>
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Complutense.
- De-Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes. Manual para personas, colectivos y empresas abocadas al ciberperiodismo*. Madrid: Ediciones El cobre.
- Díaz Pérez, P., Catenazzi, N., & Aedo Cuevas, I. (1996). *De la multimedia a la hipermedia*. Madrid : Rama.
- Díaz, A. S. (2013). "Quisieron arrebatarnos todo y lo único que perdimos fue el miedo": el espacio zapatista y sus principios en el movimiento YoSoy132 de. *Revista interdisciplinaria de ciencias sociales*. 7, 101-127.
- Díez, J. (2010). El movimiento Lésbico-Gay, 1978-2010. En A. M. Tepichin, K. Tinat, & L. Gutiérrez, *Los grandes problemas de México* (págs. 135-154). México : El Colegio de México, A.C.
- Domínguez Goya, E. (2012). *Medios de comunicación masiva*. Tlalnepantla: RED TERCER MILENIO.
- Dowse, R., & Hughes, J. (1972). *Sociología Política*. Madrid : Alianza.
- Eco, H. (1984a). *Apocalípticos e integrados*. Madrid: Lumen.
- Eco, H. (1984b). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- Elizondo, J. (2009). *La comunicación en la escuela de Toronto*. México: Siglo XXI.
- Escolano, F., Cazorla, M., Alfonso, I., & Colomina, O. (2003). *Inteligencia artificial modelos, técnicas y áreas de aplicación*. Madrid: Thomson.
- Espino, W. D. (7 de Junio de 2016). *Claroscuros de la Convergencia Digital en México*. Zacatecas, Zacatecas, México.

- Fernández, A. M. (Septiembre de 2014). De la Red a las calles ¿y de las calles a las conciencias? El movimiento estudiantil #YoSoy132. *Argumentos*, 27(76), 127-146.
- Fernández, j. (2012). Ciberactivismo: Conceptualización, hipótesis y medida. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 631-639.
- Flores, M. (7 de Noviembre de 2014). *Ayotzinapa; Ixmiquilpan, marchan en Pachuca e Ixmiquilpan*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2017, de Quadrantin Hidalgo: <https://guerrero.quadratin.com.mx/Hidalgo-se-suma-causa-de-Ayotzinapa-marchas-en-Pachuca-e-Ixmiquilpan/>
- Ford, A. (1994). *Navegaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, M. (14 de Julio de 2011). *The MIT Press*. Recuperado el 21 de Junio de 2014, de Software studies series introduction: <http://mitpress.mit.edu/catalog/browse/browse.asp?btype=6&serid=179>
- Galindo, J. (1998). Análisis del Discurso. En J. Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (págs. 117-164). México: CONACULTA-Addison Wesley Logman.
- Galindo, J. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: CONACULTA.
- Galindo, J., & Gonzáles, J. (2013). *#Yosoy132 primera erupcion visible*. D.F.: Global talent university press .
- Godás, X. (2007). *Política del disenso: Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Icaria editorial.
- Gómez Mont, C. (1991). *Nuevas tecnologías de comunicación*. México: Trillas.
- González Calleja, E. (2011). Charles Tilly y el análisis de la dinámica histórica de la confrontación. En M. Funes Rivas, *A propósito de Tilly conflicto, poder y acción colectiva* (págs. 33-48). Madrid: REBIEUM .
- González, R. (2004). La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano. En R. Adell, M. Martínez, & (coords),

¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales (págs. 151-178). Madrid: La Catarata.

González, R. (2013). *El acontecimiento #Yosoy132*. D.F.: Terracota.

González, R. (2017). *Movimientos sociales y políticas públicas. Los impactos de los centros sociales okupados en Cataluña y Madrid (1984-2014)*. Pachuca : Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

González, R., & Hernández, J. E. (2017). La participación política juvenil en México y España. Una perspectiva comparada. En B. Lugo & J. Taguenca (Coord), *Democracias. Una panoràmica*. (págs. 173-200). Pachuca : UAEH.

Gutiérrez, R. A., Martínez, K. I., & Pacheco, A. Y. (2014). *Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México*. Xalapa: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.

Gutiérrez, S. (2007). Análisis del discursos político un panorama del campo. En M. Gasca & M. Gómez, *Análisis del discurso. Perpectivas diversas* (págs. 89-131). D.F: CELE, UNAM.

Hall, S. (1980). *“Encoding/decoding*. Hutchinson: Dorothy Hobson, Andrew Love, and Paul Willis.

Hamui, A., & Varela, M. (16 de julio de 2012). *La técnica de grupos focales*. Obtenido de Investigación en educación médica: riem.facmed.unam.mx

Hernández, L. (2015). Ayotzinapa: el dolor y la esperanza. (U. A. Azcapotzalco, Ed.) *El Cotidiano*(189), 7-17.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

Hongladarom, S. (2002). *El tiempo de la web y el dilema de la globalización*. Buenos aires: LA CRUJÍA EDICIONES, MÉXICO-ARGENTINA.

Horat, A. (2004). «Un mundo donde quepan muchos mundos». *Boletín Hispánico Helvético*, 4, 105-117.

- Ibarra, P., Martí, S., & Gomá, R. (2002). "Los nuevos movimientos sociales, El estado de la cuestión",. En *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. (págs. 23-55). Barcelona: Icaria.
- Kammersgaard, J. (1988). Four different perspectives on human-computer interactios. *International Journal of Man-Machine Studios*, 342-415.
- Kennet, B. D. (2000). *El proceso de la comunicación: Introducción a la Teoría y la práctica*. Argentina: El Ateneo.
- Landow, G. (2009). *Hipertexto 3.0 : teoría crítica y nuevos medios en la era de la globalización*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Laraña, E., & Gusfield, J. R. (2001). Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos. En E. Laraña, & J. R. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales* (págs. 6-9). Barcelona: Outstanding Academic Book.
- Laurel, B. (1993). *The Art of Human-computer Interface Design*. Nueva York: Addison-Wesley.
- Lévy, P. (1992). *Las tecnologías de la inteligencia. El futuro del pensamiento en la era informática*, . París: La Découverte.
- Lévy, P. (1996). *La inteligencia colectiva*. Milán: Feltrinelli.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós Ibéramérica, S. A.
- Manovich, L. (2013). *Software Takes Command*. A&C Black.
- Margulis, M. (2001). "Juventud: una aproximación conceptual. En c. Solum Donas Burack, *Adolescencia y juventud en América Latina* (págs. 41-56). Cartago: Libro Universitario Regional.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1999). *Historia de las teorías de la comunicación*. México: Paidós Comunicación.
- Mayol, A., & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 10 (30), 163-184.

- McEntee, E. (1998). *Comunicación Intercultural: Bases para la Comunicación Efectiva en el Mundo Actual*. México: McGraw-Hill.
- McLuhan, M. (1964). *La comprensión de los medios como las estenciones del Hombre*. Ciudad de México : Diana.
- McLuhan, M., & Nevitt, B. (1972). *Take Today: The Executive As Dropout*. California: Harcourt, Brace, Jovanovich.
- McQuail, D. (2000). *Teoría de la comunicación de masas (Tercera edición)*. Barcelona: Paidós.
- McQuail, D., & Windahl, S. (1993). *Communication models for the study of mass communications*. Singapur: Pearson prentice-Hall.
- Melucci, A. (2001). ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? En J. Gusfield, & E. Laraña, *Los nuevos movimientos sociales* Págs. 119-122. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Mendoza, E. (10 de Diciembre de 2011). *Cinco años de guerra, 60 mil muertos*. Obtenido de Proceso Online: <http://www.proceso.com.mx/290774>. Revisado el 14 de marzo 2017.
- Miége, B. (2006). La concentración en las industrias culturales y mediáticas (ICM) y los cambios en los contenidos. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* , 155-166.
- Muñoz, G. (2013). Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 899-913.
- Nazar, R., & Reneau, I. (2012). Agrupación semántica de sustantivos basada en similitud distribucional. *V congreso nacional de lexicografía Hispanica*, 25-27.
- Plesnicar, L. N. (Julio de 2015). Itinerarios de investigación sobre culturas juveniles Diálogo con Maritza Urteaga Castro Pozo. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñes y juventud*, 13(2), 1303-11313.

- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Rendueles, C., & Sádaba, I. (2014). La hipótesis ciberpolítica: una aproximación crítica. *Documentación social* (173), Págs. 95-116.
- Restrepo, Á. J. (2007). *Análisis de los procesos básicos de un sistema de comunicaciones*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín.
- Reveles, J. (2015). México: país de desapariciones forzadas. *Política y Cultura*(43), 9-23.
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última década*(005), 1-18.
- Rodríguez, J. (15 de Mayo de 2012). *Estudiantes de la ibero buscan que sus protstas traspasen las redes*. Obtenido de CNN México: <http://mexico.cnn.com/nacioba/2012/05/15/estudiantes-de-la-ibero-busca-que-sus-protestas-traspasen-las-redes>
- Romano, V. (02 de Febrero de 2001). *Laberinto*. Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de Ecología de la comunicación: http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=97:ecologia-de-la-comunicacion&catid=39:lab5&Itemid=54
- Rovira, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi*(45), 91-104.
- Rubio, Á. (2012). Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital. El caso Spanish Revolution. *TELOS* 93, Págs. 1-9.
- Rucht, D. (1992). Estrategias y formas de acción. En R. J. Dalton, *Los nuevos movimientos sociales* (págs. 631-639). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Sánchez, L. (2003). La semiótica de Greimas, propuesta de análisis para el acto didáctico. *Revista de Filología y su Didáctica*(26), 469-490.

- Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Scolari, C. (2006). *Hipermediaciones*. Madrid: Porrúa.
- Scolari, C. (2009a). Alrededor de la(s) convergencia(s) Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. *Signo y Pensamiento*, 28 (54), 44- 55.
- Scolari, C. (2009b). Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. *QUADERNS DEL CAC*, 17-26.
- Scolari, C. (1 de Septiembre de 2013). *Hipermediaciones* . Obtenido de ENTREVISTA A ROSSANA REGUILLO: JÓVENES, SOCIEDAD DIGITAL Y POLÍTICA.: <https://hipermediaciones.com/2013/09/01/entrevista-a-rossana-reguillo-jovenes-sociedad-digital-y-politica/>
- Segura, M. (2015). *El movimiento #yosoy132 y su intervencion en el proceso electoral del 2012 en México*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Severin, W. J., & Tankard, J. W. (2001). *Communication Theories: Origins, Methods, and Uses in the Mass Media*. New York: Longman.
- Solera, C., & Reyes, J. (10 de Octubre de 2014). *Claman por desaparecidos; marchan miles en México y otros países*. Obtenido de Proceso en línea: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/09/985874>
- Sorj, B. (2017). Online/offline: el nuevo tejido del activismo político. En B. Sorj, & S. Fausto, *Activismo político en tiempos de internet* (págs. 9-35). Sao Pablo : Plataforma Democrática.
- Tabernerero, C., Aranda, D., & Sánchez-Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. *Revista de Estudios de juventud*(88), 77-96.
- Taguenca, J. (2011). El concepto de juventud. En J. Taguenca, *Jóvenes mexicanos y política. Una relación compleja y ambivalente* (págs. 15-44). Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Tarrow, S. (2002). Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En M. Traugott, *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva* (págs. 99-130). Barcelona: Hacer.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna*. D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana de México .
- Tilly, C. (Enero- Abril de 2005). La democratización mediante la lucha. *Sociológica*, 20(57), 39-59.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* México: Paídos.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*. México : FCE.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología* , 255-278.
- Urteaga, M. (2005). Los debates teóricos desde la perspectiva sociocultural sobre los derechos de las y los jóvenes . En M. Urteaga, *La perspectiva sociocultural sobre los derechos de jóvenes* (págs. 1-39). Ciudad de México.
- Valenzuela, J. M. (2005). El futuro ya fue. Juventud, Educación y Cultura. *Anales de la educación común*, 1(1-2), 28-71.
- Van-Stekelenburg, J., & Klandermans, B. (2011). *Comparando las actuaciones contenciosas*. Madrid: Funes.
- Varela, H. (2013). El movimiento "Más de 131" de la invisibilidad a la ocupación del espacio público. En J. Buj, *Universidad desbordada: jóvenes, educación superior y política* (págs. 75-92). Ciudad de México : Universidad Iberoamericana.
- Villa, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), 147-157.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

YoSoy132Hidalgo. (22 de Mayo de 2012). #YoSoy132Hidalgo *Blogg*. Obtenido de Yo Soy 132 Hidalgo: <http://132hidalgo.blogspot.mx/2012/05/comunicado-de-prensa.html>

Anexo 1 Ficha de participantes del Grupo focal

Miembros de grupo focal			
FPMS1	Hombre 18 años	Estudiante de Preparatoria	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
FPMS2	Mujer 25 años	Estudiante de Enfermería	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
FPMS3	Hombre 27 años	Estudiante de Antropología	Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
FPMS4	Hombre 25 años	Estudiante de Música	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
FPMS5	Mujer 20 años	Estudiante de Ciencia Políticas y Administración Pública	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
FPMS6	Hombre 22 años	Estudiante de Ciencia Políticas y Administración Pública	Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa

Anexo 2: Ficha de Participantes de las Entrevistas

Entrevistas a profundidad			
EPMS1	Hombre 21 años	Estudiante de Ciencias de la comunicación	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
EPMS2	Mujer 27 años	Estudiante de Psicología	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
EPMS3	Hombre 25 años	Estudiante de comunicación	Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa
EPMS4	Hombre 27 años	Estudiante de comunicación	#Yosoy132 Movimiento solidario por los 43 de Ayotzinapa